

A la
Real Academia
de la Historia,
por encargo de la autora.

R. Palma

Lima, feb. 6 1886.

PERÚ.

TRADICIONES CUZQUEÑAS.

LEYENDAS, BIOGRAFIAS Y HOJAS SUELTAS

POR

Glorinda Matto de Turner.



AREQUIPA.

IMPRESA DE "LA BOLSA"—GUANAMARCA N. 49.
1884.

TOMO PRIMERO.

HOMENAJE DE RESPETUOSO CARÍÑO A MI PADRE

Sr. Ramón Matto

A LA MEMORIA DE MI MADRE

Señora Grimanesa Usandivaras.

PRÓLOGO.

Pocas veces he tomado la pluma con mas viva satisfacción que hoy para formular mi acaso incompetente, pero muy sincero juicio, sobre el libro que mi excelente amiga y muy querida discipula la Señora Clorinda Matto de Turner, se ha decidido á dar á la estampa. Y llámola discipula, no porque traspiren en mi vanidosos humos de maestro, sino porque la amable escritora ha tomado á capricho, que mujer es y, por ende, autorizada para encapricharse, repetir que la lectura de mis primeros libros de TRADICIONES despertó en ella la tentación de consagrar su tiempo é ingenio á la ruda tarea de desempolvar rancios pergaminos y extraer de ellos el posible jugo, para luego presentarlo en la galana forma de la leyenda nacional. La historia es manantial inagotable de inspiración, y de entre las páginas de ruidos cartapacios puede el espíritu investigador, auxiliado por la solidez del criterio, tejer los hilos todos de drama interesante y conmovedor.

Bien sé que habiendo sacado de pila á muchos ahijados literarios, gallardos unos y deformes otros, debe mi firma, cuando aparece en la linea final de un prólogo, inspirar no poca desconfianza al lector. En España, por ejemplo, se dice que la mejor recomendación que puede presentar un libro nuevo es la de no traer prólogo de Don Manuel Cañete ó de Don Marcelino Menéndez Pelayo, dos críticos de grandísima ilustración, pero en los que la benevolencia supera en mucho al talento, y que han escrito, por resmas prólogos ó cartas de presentación. Yo amo esos caracteres que se complacen en alentar con el elojio, y detesto la

crítica malévola ó intransigente que, desdeñando las bellezas, goza en rebuscar lunares y aquilatar los defectos, rebajando siempre la talla del escritor novel. Sin que ello importe parangonarme con mis dos ilustres amigos y compañeros de la Real Academia Española, al lado de los cuales no paso de ser un simple (y tómese este *simple* hasta en su acepción maligna) borroneador de papel, declaro que, como ellos, profiero pecar de indulgente á pecar de severo.

Afortunadamente para mí, en esta ocasión, no tengo que fatigar mi cerebro ni entrar en transacciones con mi conciencia literaria para tributar entusiasta aplauso al libro de la escritora cuzqueña. El aplauso es de justicia y no de obligado compromiso. Dejo á los zoilos de pacotilla y á los envidiosos de aldehuela en su derecho, para amargar con la ponzoña de una crítica intemperante toda la miel que de mi pluma destile.

En el fondo la tradición no es mas que una de las formas que puede revestir la historia; pero sin los escollos de esta. Cumplo á la historia narrar los sucesos secamente, sin recurrir á las galas de la fantasía, y apreciarlos, bajo el punto de vista filosófico-social, con la imparcialidad de juicio y clavación de propósitos que tanto realza á los historiadores modernos Macaulay, Thierry y Modesto Lafuente. La historia que desfigura, omite, ó que aprecia solo los hechos que convienen ó como convienen; la historia que se ajusta al espíritu de escuela ó de bandería, no merece el nombre de tal. Menos estrechos y peligrosos son los límites de la tradición. A ella, sobre una pequeña base de verdad, le es lícito edificar un castillo. El tradicionista tiene que ser poeta y soñador. El historiador es el hombre del raciocinio y de las prosaicas realidades. La tradición es la fina urdimbre que dió vida á las bellísimas mentiras de la novela histórica cultivada por Walter Scott en Inglaterra, por Alejandro Dumas en Francia, y por Fernandez Gonzalez en España.

En nuestras convicciones sobre América mismo en literatura, entra al de que precisamente es la tradición el género que mejor lo representa. América es el teatro de los sucesos, costumbres y tipos americanos son los exhibidos, y el que escribe tradiciones no solo está obligado á darlas colorido local sino que, hasta en el lenguaje, debe sacrificar, siempre que oportuno lo considere, la pureza clásica del

castellano idioma para poner en boca de sus personajes frases de riguroso provincialismo y que ya perderá tiempo y trabajo el que se eche á buscarlas en los Diccionarios. Cuando se pinta no debe huirse de la naturalidad por mucho que, á veces, sea ella ramplona y de mal gusto. Estilo ligero, frase redondeada, sobriedad en las descripciones, rapidez en el relato, presentación de personajes y caracteres en un rasgo de pluma, diálogo sencillo á la par que animado, novela en miniatura, novela homeopática, por decirlo así, eso es lo que, en mi concepto, ha de ser la tradición. Así lo ha comprendido también la inteligente autora de este libro.

Como labor histórica hay que convenir en que la señora Matto de Turner ha sabido espletar el rico filón de documentos escondido en los empolvados archivos de la imperial ciudad de los Incas, tarea patriótica que hombres han desdeñado acometer y que, con tan cumplido éxito, ha conseguido realizar mi predilecta amiga. ¡Cuantas noticias y fechas históricas, salvadas para siempre del olvido, vá á encontrar el lector en las preciosas páginas que entre las manos tiene! La autora sabe hacernos vivir en el pasado, en un pasado embellecido por no se qué májico y misterioso, heclizo que adormece en el ánimo los dolores del presente y cicatriza las heridas de nuestros recientes é inmerecidos infortunios, haciéndonos alentar la esperanza en mejores días y la fé en que llegarán tiempos de reparación y desagravio para la honra de nuestra abatida nacionalidad. Lo repetimos: el libro de Clorinda, es digno de ser gustado y saboreado con deleite.

Que la señora Matto de Turner es una escritora concienzuda, nos lo prueba el que rara, rarísima vez, deja de citar la crónica, el documento, la fuente, en fin, de donde ha bebido, revelando conocimiento sólido en los anales de la historia patria. Desde Garcilaso y Montesinos hasta Córdova y Mendiburu, todos los historiadores del Perú le son familiares. No son muchos los hijos de Adán que puedan preciarse de aventajarla en este terreno.

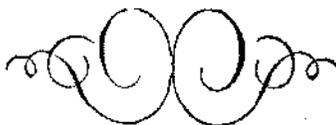
Páginas ha escrito la señora Matto de Turner que, por la sencillez ingénuo del lenguaje, nos recuerdan á Cecilia Bohl [Fernan Caballero]. En general su estilo es humorístico, su locución castiza é intencionada y libre de todo resabio de afectación ó amaneramiento, tal como

cuadra á la índole de sus narraciones. Viveza de fantasía, aticismo de buen gusto, delicadeza en las imágenes, expresión natural, á la vez que correcta y conceptuosa, son las dotes que mas sobresalen en la ilustrada autora de las TRADICIONES CUZQUEÑAS.

Acuérdele el cielo horas mas serenas, para que prosiga embelesando á los amantes de la buena literatura nacional con nuevas producciones de su elegante pluma.

Ricardo Palma.

Lima, Diciembre 1.º de 1884.



La Señora Clorinda Matto de Turner.

(APUNTES PARA SU BIOGRAFIA.)

I.

¡Cuán distinta la mujer de ayer á la de hoy!

Ignorante entonces, sin conciencia, ajena á todo derecho y sin dignidad alguna, sus facultades se hallaban encerradas en los cojines de un harem, siendo ella pospuesta á un buen caballo ó un fiel perro.

Al presente, noble, digna hasta el sacrificio y con un mundo de aspiraciones en la mente y el corazón, es, unas veces virgen del hogar, otras angel de caridad y no pocas el apóstol inspirado de una doctrina ó de un principio sano y moral por excelencia.

La mujer de hoy toda amor, toda sentimiento, toda delicadeza, prefiere enjugar á solas y en silencio sus lágrimas ó hacer á un lado las miserias de la vida y mostrarse serena á incitar el padre contra el hijo ó á este contra aquel, como en aquellos tiempos en que hasta el peor de los crimenes se dignificaba.

La mujer de hoy, crea y fomenta; desprecia su vida y sin otro sentimiento, que el bien de la humanidad se lanza al campo de batalla ó se sepulta en los hospitales ó donde quiera que oiga un gemido.

Y es por eso que ella es el encanto de la sociedad en que vive; y por eso es, que ella se enseñorea en casas, calles y plazas, llegando á ser el alma de acciones heroicas y de concepciones sublimes!

Tal es hoy entre nosotros la mujer peruana, que desde la época del coloniage, en que aun no conocia su misión, ha venido levantándose, dia á dia, por el estudio y la reflexión para rivalizar en virtudes y heroismo, en abnegación y en saber con las mas sublimes mujeres de la Historia.

Bien por ella que ocupa ya, su lugar en los espacios del espíritu, para poder enseñar al hombre á que ame el honor, el estudio y la patria!

II.

A uno de los grupos antes citados, pertenece la elegante escritora Glorinda Matto de Turner.

Nacida en el Cuzco, el 11 de Noviembre de 1854, su infancia se deslizó tranquila bajo los cuidados paternales de don Ramon Matto y de doña Grimanesa Usandivaras.

Y cuando contaba apenas siete años pasó por el cruel dolor de perder á su adorada madre.

Entonces la niña hubo de tornarse forzosamente en mujer y las sonrisas de la infancia trocáronse en lágrimas de una amargura desconocida.

Tristo, muy triste debió ser para Glorinda cuando en aquella época en que la aureola sonrosada de la niñez, coloreaba sus mejillas é iluminaba su frente con la divina luz de la inocencia, oír de los labios de esa madre idolatrada que agonizaba:—"Hija mía, solo Dios será tu apoyo."

Palabras que derramaron sombras en el alma de Glorinda, é imprimieron un sello á su carácter, dejándola un fondo de dolor en medio de su alegría.

Doña Grimanesa Usandivaras hija de una familia ilustre, fué una heroína del dolor silencioso.

Bella y de sin igual carácter, y con una alma noble, era el encanto de cuantos la trataban y el ángel bueno de los infortunados; mas, desgraciadamente su vida tranquila y feliz fué corta.

Esta planta esbelta, altiva y fragante vivió oculta haciendo de su hogar un templo, dedicándose por completo á la educación de sus hijos y enjugó acaso alguna lágrima en silencio hasta el 22 de Setiembre de 1862, en que su alma de fuego, arca del amor de esposa y de madre, que tuviera la pureza de los ángeles y la fidelidad de los mártires, abandonó su cuerpo.

Venerada por todos, sus restos fueron llevados en hombros por lo mejor de la sociedad cuzqueña, como el último tributo rendido á su virtud y sacrificio.

El General D. José de Allende, que por entonces desempeñaba la Prefectura del Departamento del Cuzco, fué uno de los primeros entre los que llevaron la caja mortuoria al Cementerio.

La vida de la "azucena de los Andes," como llamaban á Grimanesa, en sus primeros años, puede sintetizarse en tres palabras: amor, modestia y abnegación.

Si los timbres de familia son un título honroso para los descendientes, esos tambien ornarian la frente de la joven escritora Clorinda, D. Ramon Matto, caballero de una inteligencia é ilustración envidiables, es hijo del respetable magistrado y galano escritor don Manuel Torres y Matto, uno de esos tipos donde el talento y la gracia se reúnen á la dignidad del hombre. La Corte de justicia del Cuzco se ha honrado contando entre sus miembros al doctor Matto y es una pérdida verdaderamente nacional, en nuestros dias, el que don Ramon, separado de la actividad social, haya prescindido temprano de las labores á ésta consiguientes, contentándose con esperar las glorias de sus hijos que indudablemente se reflejan en él.

III.

Huérfana, Clorinda, en la temprana edad de siete años, ingresó al Colegio nacional del Cuzco, donde supo distinguirse por su clara inteligencia y por su dedicación á la literatura y á estudios no cursados en el establecimiento, como Filosofía, Historia natural, Geometría, Física, etc.

Seis años despues, esto es en 1868, dejó aquel plantel y tornó á su "desierto y sombrío hogar," para animarlo y hacer en él las veces de esposa y de madre: ansiábalo así su padre y sus dos tiernos hermanos: Daniel y David.

Y sus horas trascurrieron felices, compartiendo sus cuidados entre aquellos seres queridos, hasta que don José Turner se interpuso en su camino; unida á él en 27 de Julio de 1871, dejó el hogar paterno para trasladarse al desierto de Tinta.

Allí puede decirse que vivió con su esposo, sonriendo con sus alegrías y llorando con sus aficciones.

IV.

Por esta época comenzó efectivamente la vida literaria de la Sra. de Turner, pues aunque sus primeros trabajos literarios fueron unos ensayos poéticos, ella hizo enmudecer su lira, comprendiendo que en sus versos no podía reflejar toda la hermosura del cielo de su patria, ni la magestad de los árboles seculares de la montaña, ni algo de aquello, en fin, que, estremeciendo su alma, la abriese perspectivas infinitas.

Sin embargo, esos versos de los catorce años, llovan su corazón; son ayes tiernos y amorosos de una tórtola en las ramas del bosque solitario.

En esas composiciones que nos ha sido vedado dar á luz, invoca Clorinda, y ensalza á Santa Rosa; aclama á la mujer como el porvenir de las naciones; llora sobre la losa del sepulcro de su madre, y, á la vez que pide á la naturaleza la acompañe en su dolor y la dé consuelo, espera que las estrellas, las aves y las flores no la abandonen.

En aquel paraje, pues, en Tinta, fué donde nació para Clorinda su sed por la literatura. Emancipar á la mujer de las antiguas preocupaciones, fué su primera idea. Y ésta, tratada en distintos artículos, mereció los honores de la publicación en varios periódicos del Cuzco y en algunos del resto de la República; pero, modesta, no quiso poner su nombre al pie de aquellos escritos y recurrió á los pseudónimos de Lucrecia, Betsabé y Rosario.

Y no se limitó á esos trabajos: viendo la inacción de las facultades del bello sexo cuzqueño, se propuso publicar un semanario, abriéndola, así, un ancho campo donde pudiera desarrollar sus conocimientos en Literatura, Historia, Artes, etc.

En efecto en Abril de 1876. "El Recreo" fué saludado entusiastamente por los periódicos del Cuzco y por otros de la República.

Allí, Clorinda publicó diferentes trabajos, caracterizándose por la moralidad de sus artículos de fondo y por la chispeante originalidad de sus tradiciones.

Estas han sido reproducidas con elogio y aliento para su autora, en muchos diarios de las Repúblicas Sud-Ameri-

canas y algunas vertidas al inglés en el "Times" de Londres.

Las tradiciones de la señora Matto de Turner, no son castizas como las de Palma, ni amañeradas como las de Amunátegui; tampoco son fantásticas como las de Hoffman, ni bíblicas como las de Abbed—Kaid; tienen un sabor especial, empapado en el espíritu de su época, acaso el de la posesión del idioma tradicional: el quechua del Cuzco.

Su plan, es decir, el de aquellas que nos manifiestan la causa de la existencia de una fuente, de una piedra ó de un cerro, envuelta en la venganza de una india desdeñada ó en las relaciones amorosas de otra; así como el de aquellas con las supersticiones de una bella joven ó de una pobre anciana nos describe las costumbres de antaño, es bueno y ordenado.

Clorinda posee un chiste propio y una gran novedad en el estilo. Ella era ayer discípula de Palma; hoy el célebre tradicionista no desdeñaría llamarla su rival por lo bello y ameno de sus narraciones.

V.

En 1877 vino á Lima, de paseo y fué recibida y saludada, cual merecía, por la prensa de la capital peruana.

La señora Gorriti la dedicó una velada literaria, á la que concurrieron los principales representantes del cuerpo literario de Lima.

Y para no pecar por defecto, cedo la palabra al ilustrado diario "El Nacional," cuyos redactores se hallaban presentes.

Dice así:

"Ha que en la antigua Capital del Perú, ha enarbolado la bandera del arte, llamando en torno suyo á todas aquellas personas que anhelan el progreso del país, ha sido agasajada con todo el lujo literario, perdónese la frase, que su rango entre los escritores reclamaba."

"Liona, Palma Rossel, Villarán, Martínez Izquierdo y otros muchos escritores distinguidos y jóvenes amantes de las letras la han celebrado anoche, y entre las señoras desde Juana Manuela Gorriti, hasta la festiva Mercedes Eléspuru; desde la elegante y correcta Mercedes Cabello de Carbonera, hasta la pluma maestra de Manuela Villarán:

todas en fraternal unión, ofrecieron á la tradicionista elegantísimos ramilletes de las flores mas delicadas que la pluma produjera."

"Sería cosa de nunca acabar, hacer el relato ordenado y suscito de la velada: ni aun podemos recordar á todos los que anoche leyeron algo."

"A las señoras Gorriti, Cabello, Eléspuru, Villarán y señoritas Eléspuru y Carbonell, fué á quienes pudimos es cuchar. Lina, Palma, Rossel, Villarán, Martínez Izquierdo, Eléspuru, Segura, Fraguela, Seguin, Sanchez; he alli los únicos á quienes pudimos oír."

"Se ejecutaron dos piezas nuevas dedicadas á la notable escritora cuzqueña y debidas á la inspiración de uno de nuestros jóvenes distinguidos."

VI.

Clorinda, en la época que nos ocupa, joven todavía, es bella, alta y de correctas formas. Su tez, ligeramente tostada por los aires de la sierra, contrasta con el rubio de sus cabellos.

Su frente espaciosa y elevada, revela las concépciones de su imaginación y la nobleza de sus sentimientos.

Modesta por naturaleza, de corazón sencillo y de fácil palabra, siendo ésta llena de chiste y de gracia, se hace amar de cuantos la conocen.

A ella debió el Cuzco la realización de veladas literario-musicales; y sus compatriotas, la ofrecieron una tarjeta de oro.....

En la villa de Tinta, patria de nuestro gran Tupac-Amaru, poseía una preciosa casa quinta. Allí, rodeada de libros, de aves y de flores y con el predilecto de su corazón, vivió feliz, practicando el bien; así lo decían todos los viajeros que llanaron á sus puertas y encontraron espléndida hospitalidad contra la intemperie y una palabra cariñosa para olvidar las fatigas del camino.

Todos, sin escepción alguna, están conformes en asegurar que la casa de los esposos Turner, fué un oasis, en medio de los áridos caminos del Cuzco.....

Hoy, vinda, tras años de prueba y despues de haber cubierto las grandes deudas que su esposo la dejara en la

ruina de sus negocios, habita en Arequipa y viviendo de su trabajo; pero serena y con ánimo fuerte.

Privada de todo recurso, llegando un día á la redacción de un diario, pidió trabajo para conseguir el sustento.

En otra época habría causado hilaridad aquella demanda, pero al presente, no. El Director y propietario de "La Bolsa," conocía el talento y aptitudes de Clorinda y tuvo á fortuna encargarle la redacción en jefe del periódico. El cómo ha correspondido ella, lo manifiesta, mejor que mi palabra aislada, el siguiente juicio emitido por el acreditado diario "La Opinión Nacional."

"Una poderosa inteligencia femenina brilla hoy cual meteoro, en las filas del periodismo nacional.

"La Bolsa" de Arequipa es el mensajero que trae frecuentemente á la capital de la república el esfuerzo creador é inteligente de una ilustre señora, levantada personificación de cuanto grande y virtuoso es capaz de ofrecer el corazón de la mujer peruana.

"Hacienda, comercio, educación, agricultura, inmigración, prensa, vías de comunicación, todo cuanto puede ser comprendido dentro de la esfera inmensa del saber humano, aparece tratado por la señora Matto de Turner con la lucidez é ilustración que pudiera esperarse de esos grandes voceros de la opinión encanecidos en las duras faenas del diarismo.

"Mil veces, desde el silencio de nuestro escritorio, hemos pagado nuestro tributo de admiración ante los destellos de esa inteligencia poderosa en donde no hemos sabido qué admirar, si el patriotismo enardecido por el fuego de la virtud ó la luz de la idea que brota á raudales de aquel cerebro privilegiado.

"La señora Clorinda Matto de Turner es ya no solo la florida escritora del Misti; es el adalid que sigue sin detenerse explorando los nuevos horizontes que pueden ofrecerse al porvenir de la mujer peruana.

"Que tenga imitadoras."

En esas líneas están reveladas las dotes de la ilustre peruana á quien la posteridad juzgará mejor que nosotros, escribiendo su nombre con pluma de oro.

Para completar estos lijeros apuntes que están muy lejos de ser una biografía, tarea que dejo para un escritor digno de la tradicionista cuzqueña, transcribo á continuación algunas frases de un oficio de ella al Ilmo. Sr. Tordoya, Presidente de la Junta de donativos para la guerra con Chile; por ellas se conocerá mejor esa alma noble y patriótica.

Dicen así:

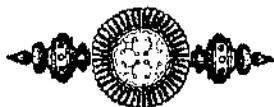
"Cumpla con el grato deber de poner á disposicion de US. la suma de (1,122 soles) mil ciento veintidos soles en plata sellada, doscientos ochenta y un soles en billetes, y una onza de oro en pepitas; erogacion de los vecinos de esta provincia para ayudar á la compra del blindado "Almirante Grau."

Junto con estos donativos irá una tarjeta de oro, premio con que quisieron honrar á la humilde escritora cuzqueña. Esta prenda de valor moral para mí, nunca pudo separárese con mayor justicia que al presente, en que se vincula el querido nombre de la patria con el sacrificio de sus hijos"

.....

Lima, 1884.

Julio F. Sandoval.



TRADICIONES CUZQUEÑAS.

TAMBO DE MONTERO.

EPOCA DEL MARQUÉS DE MONCERA.

(A mi maestro, Señor Don Ricardo Palma.)

I.

Partiendo de la plaza mayor del Cuzco hacia la quebrada de *Saphi*, aguas arriba del río *Huataway*, se encuentra sobre la margen izquierda una casa grande bastante ruinoso y de elevados muros que hoy mismo es mirada con cierto grado de miedosa curiosidad y conocida con el nombre de *Tambo de Montero*.

En 1643 estando de alcalde de soldados don Pedro Vasquez y alguacil mayor don Martín de Landa y Zavaleta, vivía en aquella casa un mercader europeo llamado don Pedro Montero de Espinosa, y según pública voz y fama de aquellos tiempos se reunían por las noches muchos amigos de Montero.

La casa no presentaba otro aspecto que el de un camal ó una hostería y en prueba de ello se encontraba siempre á la puerta del establecimiento un perril de jamón, un relleno descomunal ó una sarta de salchichones pimentosos; todas golosinas codiciadas por el paladar europeo.

Más tarde la suspicaz observación de las gentes del barrio añadía atomizada que en aquel lugar se congregaban los judíos residentes en la ciudad y señalaba, aunque por lo bajo, al joven de Espinosa.

Andando algo más el tiempo, ya se aseguraba que la casa de Montero era una verdadera sinagoga donde con arreglo al rito hebreo tributaban á sus creencias las ceremonias de su culto religioso.

¡ Cosa grave en aquel tiempo !

Ofertamente se aceptó como auto de fé la voz de que una de esas ceremonias se practicaban los viernes por la noche flajelando á una imagen del Salvador que al efecto tenían aquellos judíos.

Actualmente existe una pequeña capillita levantada en honor de aquella imagen, que mas tarde fué llevada al templo de Santo Domingo; y en la puerta se lee la siguiente inscripción que la copiamos sin alteración alguna.

En este obscuro, lobrego sitio del Tambo. Pudeció nuevamente nuestro Redemptor. Jesus repetidas veces al profundo silencio de la noche por el Bárbaro Infame, Sacrilego Montero que en la dudosa turba de su Judaica perfidia probó largamente su crueldad la divina paciencia hasta que se traspuso el lugar Sagrado de Jerusalem. En este Santuario donde gusta escuchar atento la aclamacion de nuestras rendidas súplicas y llevarnos por esta cenita al centro de su gloria.

Tan grandes acusaciones en aquellos tiempos de fanatismo religioso no tardaron en llegar á oídos de las autoridades civiles y eclesiásticas agravando la posesión de Montero y poniendo en peligro su existencia, cuando campeaba el tribunal de la carroza verde.

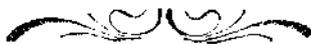
Cierto día se llenó el Tambo de alcaldes y alguaciles enviados por don Gerónimo de Leyva á la sazón gobernante del correjimiento del Cuzco mandado por el Virrey Marqués de Moncera.

Apresaron á Montero junto con los que se creían sus cómplices, sus bienes, que no eran para despreciados, se confiscaron en favor de la corona de España, y nuestro desgraciado mercader fué remitido á disposición del Santo oficio residente en Lima donde no le llevaría lujosa atendida la gravedad de las acusaciones que sobre él pesaban y el carácter del horrendo Tribunal.

II.

La tradición ha conservado pues que efectivamente fueron encontrados en aquel recinto misterioso, una imagen del Salvador que por la viveza y naturalidad de las llagas y contusiones parecía recientemente sacada de un taller de escultura; disciplinas con puas de hierro y otros instrumentos de tormento: que la pavimentación y las paredes presentaban manchas de sangre fresca que fueron indelebles mientras no estuvieran castigados condignamente los criminales, autores de aquel desacato.

Don Pedro Montero de Espinosa, como europeo, bien podia haber sido judío de familia y quizá de religión.



MAZORCAS DE TRIGO.

I.

No era mozo de chapín de plata ni de sombrero de pluma don Pedro Castilla de Nocedo que vivió en el Cuzco por los años de 1562, pero sea dicho en honra de la justicia y en pro de la verdad, tampoco se contaba en el número de los españoles que por un pedazo de oro sacrificaban las llagas del mismo San Francisco.

La labranza de los campos, que bien pagarlo dejaba al agricultor, y que hubiese sido la verdadera riqueza del país á no cegarse los conquistadores con el brillo del metal peruviáno, llamó la atención de Nocedo, y en vez de echarse á respirar el aire méfítico de las bocaminas ó meter en *petaca* la conciencia para esquilmar el *ganado indígena*, tomó unos cuantos puñados de trigo y echólos bajo tierra en unos solares de la cerca de *Oropeza*.

Y con tan poqueña cosa plantó la pica de la Fortuna.

Diz que un esclavo de Cortés, feo como la calumnia, pero bueno como la *mejorana*, fué el primero que en 1530 sembró, en territorio peruano, los granos de trigo que encontró en la ración de arroz que le daban, y doña María de Escobar carísima mitad del conquistador don Diego Chaves, es señalada como la importadora del precioso cereal á la ciudad de los Virreyes donde repartía de veinte á treinta granos; verdades históricas á las que, no nos atreveríamos á rasparles coma, pero sí á poner en seguida el nombre de don Pablo Castilla de Nocedo como de el primero que en el Cuzco, cultivó los favoritos granos que llamaron la atención del mismo Señor Jesucristo con ser Dios para dejarles su cuerpo, tomando el trigo como materia para la Eucaristía.

II.

El historiador Garcilazo de la Vega nos habla de la fiesta á la que su padre, Andres de la Vega, invitó á sus compañeros para comer los primeros tres espárragos madurados en las alturas del Cuzco.

Palma refiere la procesión en que sacaron en la anda misma en que iba el Santísimo Sacramento del Altar, la primera granada que se produjo en Lima; y el vejete que consultamos cuenta todas las niñerías en que caían los chapetones cuando veían progresar en América las plantas de su patria, y no calla el entusiasmo con que masticaban el espárrago y tallos de apio, cojidos en el suelo del Cuzco, de idéntico sabor á los de Córdoba y de Valencia.

¡Espíndida debió ser la fiesta que hubo en Oropeza cuando la primera cosecha de trigo!

En la actualidad, ninguna provincia de las diferentes donde se cultiva este cereal, puede igualar en calidad al que produce la de *Quispicanchi*, y el pan de Oropeza es el mejor que se vendimia en la ciudad.

Apuntaremos algunos datos relativos á las fiestas inaugurales.

En los primeros días del mes de Julio del año del Señor, 1563 se alzó un tabladillo con cortinajes de rica tela en los mismos solares de Nocedo, contiguos al trigal, y allí, reuvidos los amigos paisanos depositaron la cosecha de mazorecas tan hermosas y llenas como las del buen sueño de Faraon.

Ese día se vació mas de una pipa de vino, se rasgó la guitarra y se cantaron alusiones en loor de las preciosas espigas, siendo ofrecida una parte al templo de Santo Domingo para las hostias del sacrificio y *“hubo loas con general contentamiento de los vecinos que no dejaban de alabar á don Pablo Castilla de Nocedo que puso tan rica simiente para honra del culto é provecho del prójimo.”*

¡ Dios le tenga en lo mejor de su gloria!



LO QUE COSTÓ UN RECIBIMIENTO.

(A Mercedes Cabello de Carbonera.)

I.

Mi tierra siempre ha tenido fama de ser ostentosa en tratándose de regalos y recibimiento de los Obispos, Corregidores, Oidores y otros nenes que venían cargados de campanillas y pergaminos á usar mucha toga exigiendo cumplimientos; y, no solo en los tiempos del colonoje, sino aun en los días en que ya se autonaba el *somos libres*.

Dígalo la entrada del Libertador Bolívar á la Real é Imperial ciudad en la que, la calle de *San Agustín* quedó perfumada por treinta días sin contar las noches y en que las petacas de cuero aflojaron, para arrojar á los pies de don Simón, los verdosos escudos que guardaban.

Los años de 1601 fueron fecundos en recepciones de este género, y la ciudad tuvo muchos motivos de festejos.

En 15 de Junio recibió la catedral un Obrero Mayor y gastó 2,000 pesos fuertes en pólvora y sorbetes, sin contar las misturas cazoleta y zahumerios. D. Pedro de Castilla se distinguió en el *pasco del estandarte* del 24 de Julio, fecha en la que se vió por primera vez un *palo ensebado* con una rueda de la que pendían dijes de cocobolo con incrustaciones de perlas. Se supo la traslación de la Real Corte de Madrid á Valladolid, donde nació la infanta doña Ana y este relumbrón de la Reyna madre no solo fué festejado con la célebre misa á la que asistieron los indios con gafas, sino con la descarga de noventa y seis camaretas que reventaron en la falda del *Rodadero*.

Ese mismo año, en 10 de Febrero, entró en la ciudad el Doctor Becalde Oidor de la Audiencia Real nombrado Visitador de las obras de reparo con cargo especial y comisión de la fábrica del puente de *Apurímac*.

De esta recepción vamos á ocuparnos.

II.

En aquellos tiempos en que el primer potage de las comedias era un *Pater noster* y en que las niñas bailaban únicamente para la Virgen de los Remedios ó Nuestra señora de la Alta Gracia, la fábrica de un puente sobre el río Apurímac era considerada como un prodigio, obra de romanos, ó del diablo, vamos. Ni porque extrañar! cuando hasta hoy continúa llamando la atención de los gobiernos (en los primeros días de administración) y ha ocasionado mas viajes de ingenieros que dolencias el vallecito de *Agua de berrugas*.

Considérese la importancia que á lo lejos daba al doctor Recalde la sola noticia de ser el director de aquella maravilla. Llegó á ser algo mas que Pflucker cuando se dijo que nos traía blindados con los dineros y alhajas que dieron los pueblos para el "Almirante Grau."

Tan luego como llegó el *cajón* y se supo la venida del Oidor, todas las muchachas de bonita estampa se echaron á trabajar guirnaldas de friscado y sobre cuellos con *tripa de fraile ó fagina* (labores á las que ha archivado la invención del crochet) y las niñas de lámina honesta desvalijaron la plata labrada de la casa para escojer algo que mereciese la pena de ser obsequiado al Dr. Recalde, quien sin duda sabia distinguir á las bonitas por lo sencillo, y á las feas por el peso, declarándose en conclusión por las unas y por las otras.

Entre estas y aquellas figuraban la Pancha Montes de Quazada y la Teresita Ortiz de Villagrán.

¿Quiénes eran estas prójimas?

Dos notables señoras del barrio que hoy es llamado de *Llamarca pampa chico*, amigas de armar competencias femeniles sea en la tela del vestido, sea en las preferencias del confesor; y que siempre se miraban de reojo, observándose los pelillos para endilgarlos al primer barbero.

Locuaz y decidora la Teresita, ponía particular cuidado en la gracia con que daba sus brinquitos en las acequias, y se alababa de tener á retortero al bueno de su siervo y señor, que así llamaba alternativamente á su consorte y á su confesor.

Pancha Montes podía ser el reverso de la peseta: mujer de pocas palabras, cuando las soltaba dejaba caer alfileres que iban á clavarse en el prójimo y con mas seguridad en la prójima.

No sabré decir si estas dos señoras han dejado mucha des-

cendencia en el Cuzco, pero lo positivo es que, cuando la entrada del Dr. Recalde, se descubrieron la careta, y se abrió una competencia que ni la de Dreyfus y los Nacionales!

¡ Cuanta platase echó á la calle!

III.

El día de la entrada de Recalde, todo era trajines en la ciudad. Desde *Añay pampa* hasta los *Siete cajones*, se habían levantado 14 arcos triunfales, y en la puerta de la casa de don Bruno Rivadeneyra se alzó un tablادillo donde se le entregaría al héroe de la fiesta, un par de espuelas, un jarro y un otro mueble de uso privado, todo de plata cincelada.

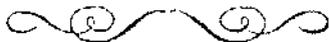
La cabalgata que salió en alcance, fué numerosa, y crecido el acompañamiento de á pié. Pasaron por las calles recibiendo una lluvia de mistura que caía de las ventanas, todos los dedos índices se extendían hácia Recalde, la campanita de Santo Domingo se alegraba á menudeo; y así llegaron frente á las ventanas de la Villagrán y la Montes, y ahí fue lo que se llama la de Dios es Cristo.

La Villagrán había hecho fabricar esodas conmemorativas de la entrada, la Paneba tenía delante dos talegos de pesos flamantitos, y si la una principió por arrojar puñados, la otra vaciaba los talegos, y en menos de un *sursum corda* se desarrolló en el corazón de las competidoras, esa manchita que han dado en llamarla puntillo.

La Montes había tirado á la calle toda una fortuna, y mé-dio vacilaba en principiar otra, cuando Teresita sacaba piezas de plata labrada y las hacía volar por el aire: entre esas, fué un *mediano* que cayó de filo en la cabeza de Recalde, le abrió una brecha de á ¡ Dios nos libre! y tirólo en el suelo falto de sentido!

Ahí se contuvieron las damas y fué preciso llevar en hombros al Oidor á la casa de Panagua de Loaiza, donde sufrió las consecuencias de la hinchazón de sus agasajadoras, lo que prueba que hay cariños que rompen la cabeza.

A pesar del hecho tan notable y de que la casa de la Villagrán fué llamada desde entónces *del medianito*, no faltó chismoso que escribiera al Virey don Gaspar de Zúñiga y Acebedo, Conde de Monterey, la noticia de que el Oidor Recalde se había roto el bautismo cayéndose de borracho, pues, comedidos de este género, se encontraban antaño como ogaño.



EL QUE MANDA, MANDA.

I.

El cabildo, justicia y rejimiento del Cuzco en tiempo del coloniage, no era por cierto lo que son hoy nuestros cuerpos municipales, condenados á dar fuego con la carabina de Ambrosio. Aquel cabildo trabajaba estudiando las necesidades del pueblo, y consiguiendo que el cauterio de la ley cayese sobre las gangrenas sociales. Pero, no por ello faltaron juntas con *sensación* en derecha ó izquierda.

Vamos á tratar de una de estas juntas que la encontramos narrada en un librejo con olor á tocino empimentado, olor que, sea dicho de paso, es para el maestro Palma y para la humilde servidora de ustedes, lo que el perfume de la lámpara parroquial para las lechuzas de *mi pueblo*. Cómo les agrada y las atrae!!

El 12 de Febrero de 1622 propuso el cabildo que, *“para diversión y recreo de la república y para evitar ofensas de Dios era conveniente se hiciese un Corral de Comedias ó Coliseo en las casas contiguas á la cárcel, que la ciudad dió por vidas á los herederos del Licenciado Pedraza.”* Esta propuesta tuvo ahora 256 años, lo que pudiera tener cualquier proposición en nuestros Congresos: apoyadores y contrincantes: quiénes querían probar que el Coliseo lejos de evitar las ofensas del Señor las aumentaba, y quiénes sostenían que no.

Aquí se armó una de mazagatos, y hasta diz se apeló á la tinterera de plata que de costumbre prestaba importantes servicios en el Ayuntamiento, tomándola como arma repelente á una invasión de mojicones próxima á desencadenarse entre los miembros del Cabildo, cosa que nos recuerda á lo vivo la célebre sesión que hubo en nuestros días con motivo de un impuesto al zumo de la caña, en la que, todos gritaron y nadie convenció.

Don Francisco Calderon de Robles, don Juan Suarez de la Concha, el Licenciado Parraguez de Anaya, y el Procurador don Pedro de Castilla eran los que dominaban la situación, cuando se presentó el Corregidor don Antonio de Ulloa y Contreras, y dando un palmazo en una banca dijo: "Vuestas mercedes dan al aire tiempo y palabras ó olvidan que el que manda, manda, ó que se hará el Coliseo, ó para su execución se vota la cantidad que há menester, de la sisa de rescates que existe."

Reinó el silencio, y luego, todos obedientes como Diputados comprados, votaron por el sí, probando una vez más que, EL QUE MANDA, MANDA, y se fabricó el Coliseo que pocos servicios prestó durante noventa años de existencia, porque se destruyó en 1713.

Allí solo se presentaron diez y ocho juguetes cómicos, la mayor parte de ellos consagrados á loaḡ á la Virgen y al Señor de Burgos, y una piecesita muy curiosa titulada "Quasplillo—chico," obra anónima, y que por cargada de algunas licencias mereció que la prohibiesen, llegando á darse solo dos funciones. En cambio el Corral sirvió para otras diversiones, y allí se dió una solemne parada de gallos en la que don Diego Sarmiento perdió una vara de chouta con canutillos de oro y puño del mismo metal, curiosidad que, dos años después volvió donde su dueño con una cartita del Padre Prior de San Francisco, concebida en estos términos:—"Señor don Diego Sarmiento.—Un penitente fiel vuelve á Vuestra Merced lo que suyo es: Dése por bien servido, y loado sea Dios, que mira al alto el que resituye lo ageno.—Dios guarde á Vuesa merced muchos años."

Y como las cosas en que se mezclaban los frailes eran de nada argüir, dióse por bien servido don Diego, dando gracias al Padre Prior y perdonando al ladrón.



¡VAYA UN SECRETO!

(Al Director y propietario de el diario "La Bolsa"
Sr. D. Francisco Ibañez.)

I.

El 24 de Setiembre de 1601 se hizo á la vela en Cadiz el galeón "Petate" tripulado por 132 hombres al mando de don Gasco Nuño Guzmán, con rumbo á la rica tierra del Perú, *Manila* y las islas de los *Ladrones*, llamadas después *Marianas*.

El "Petate" traía parte de la quincallería pedida por el Virey don Luis de Velasco para expender en las colonias españolas; formando parte del cargamento, 8 cajones de anteojos.

Después de una penosa travesía con vientos contrarios, en la que los navegantes carecieron de agua, y adularon á dos gallinas que cuotidianamente dejaban sus dos frutas de corral, como dijo Palma, arribó el galeón al puerto del Callao.

II.

El 12 de Diciembre de 1602 se recibió en el Cuzco el *cajón* que traía cuatro provisiones reales y la nueva del nacimiento de la infanta doña Ana en Valladolid, acaecida el dia 22 de Setiembre de 1601, noticias que el Cuzco iba á celebrar con luminarias, corrida de toros y repiques de la campanita de Santo Domingo, la única que en aquel tiempo sonaba aquí.

Las cuatro provisiones venidas en el *cajón*, ó correo como diríamos hoy mas pomposamente, no carecian de interés y por tanto las dejaremos apuntadas: *una para que los fieles ejecutores del Cuzco puedan visitar los Molinos, pesos y medidas dentro de tres leguas en contorno: otra para que al abogado de Cabildo se le dé salario: la tercera ordenando se guarde lo proveído en la repartición de indios para el servicio de la plaza, en que se asignaban diez y seis para panaderos; y cuarta sobre el orden de jurisdicción de los Correjidores; todo lo cual quedó á fojas 144 del Libro de Provisiones.*

Otro papel curioso venido en aquel correo, era un aviso al

Cabildo Justicia y Regimiento, de que el cariño del Virrey enviaba al Cuzco los ocho cajones de anteojos venidos desde Cádiz en el "Petate," con orden de venderse lo mas pronto posible.

Don Gabriel Paniagua de Louiza mandó inmediatamente *chasquis* que debian traer aquellos cajones, pues en esta como en otras ocasiones, el sudor del indio pagaria los caprichos del amo, supliendo con la lijereza de la carrera la falta de los ferrocarriles que estaban destinados á ensanchar el comercio en el siglo XIX.

Mereed al indio llegaron al Cuzco los cajones de anteojos y solo quedaba que buscar el rápido acomodo de unos miles de gafas, mueble inservible si hemos de fijarnos en la calidad de la vista de nuestros antepasados. Por desgracia está probado que los conquistadores hallaron en el Perú dos géneros de minas á cual mas abundantes para explotar: las de ricos metales encerrados en el seno de la tierra, y las *minas hablantes* que contaban en cada *mita*. No eran otra cosa los pobres indios que producian pingües fortunas para el patrón, cosechando para sí la ingratitud y el oprobio, pues como afirma un historiador de nuestros dias, los Corregidores y Sub-intendentes obligaban á comprar cosas de desecho como si fueran de primera necesidad: "les vendian mulas cansadas, granos averiados, vino picado, tres ó cuatro veces mas caro que si hubiese sido excelente", sin otro derecho que el de ser objetos que vendia la autoridad. Fundado en este principio, ordenó el Corregidor Paniagua, que todos los indios de allende las cordilleras, asistiesen ¡con gafas! á la misa que iba á celebrarse en todos los puntos de su jurisdicción, por la salud de la Reyna madre que habia dado á sus vasallos la infanta doña Ana.

El indio obedeció sin réplica, y el dia señalado no se vió en toda la extensión del correjimiento del Cuzco, un solo indio que no llevase gafas, sometiéndose á esa mortificación que produce el cristal en una vista limpia y clara.

En cambio, el decreto produjo buenos doblones que fueron á reforzar los cajones en que vinieron los anteojos.

¡Vaya un decreto!

De seguro que desde entonces don Gabriel sería para el Virrey no solo *Paniagua* sino *Paniero*.

¿Dónde buscaremos nosotros un don Gabriel que rubrique la orden para que todos los indios compren un ejemplar de nuestras tradiciones y nos refuerzen la bolsa?



TREINTA Y NUEVE ONZAS DE ORO

por cinco zedras y una sandía.

(A Abelardo M. Gamarra.)

I

Las noticias de que, en Madrid había sido quitada la cabeza de un gobernador marítimo; que el Virrey de Méjico, Ocazitas, iba preso en un navío de registro; que había sido promovido al arzobispado de Carchas el señor Morecillo, difunto ya; y que en Lima se había desarrollado una peste cuyos estragos confundían, pues solo en mortajas de San Francisco se habían vendido mas de ocho mil; fueron traídas al Cuzco por el *cajón* que llegó de la capital el día 22 de Junio, del año de desgracias 1747, día á la sazón de luto y pesadumbres para la ciudad, pues acababa de morir, en su finca de *Quispicanchi*, el muy docto don Joseph Agustín Pardo de Figueroa, Marqués de Vallecumbroso, caballero de la Orden de Santiago, natural de Lima, hombre querido y admirado en el Cuzco y de quien dice un cronista de aquel tiempo: "fué el hombre de mayor lustre de esta ciudad y el mas crudito en toda literatura de mas de la pericia en ambos derechos (que era su profesión) y así era de la mas hermosa enciclopedia de las facultades de Philosophia, Teología, Escolástica Expositiva, Moral, Matemáticas, Poesía, Mitología, Historias Sagradas y profanas, y otras muchas noticias, con el adorno de ocho lenguas, es á saber la Latina, Castellana, Quechua, Mejicana, Portuguesa, Toscana, Francesa y Griega."

La muerte de tan esclarecido varón consternó á los habitantes del Corregimiento, y muchos de sus amigos no se detuvieron en ir á Quispicanchi, que dista del Cuzco doce millas de camino llano y poblado, para asistir al solemne entierro que se hizo en el pueblo de Oropeza el día 26. Todos los que llegaban hacían memoria de las virtudes y dotes intelectuales que adornaron al ilustre difunto, y uno de sus amigos contó como

especialidad, haber pagado en cierta ocasión, *treinta y nueve onzas de oro por cinco zedas y una sandía*, antes que á los ricos del Cuzco les ocurriese mandar "chasquis á cojer sandías en la costa.

II.

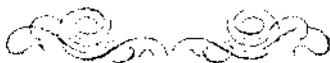
Quispicanchi, hermoso fundo que hoy pertenece á la respetable familia Nadal Garmendia, habia sido convertido por el Marqués de Valleumbroso, en la residencia de todos los goces campestres, sin olvidar una biblioteca enriquecida con las obras de mayor mérito, por las que pagaba precios fabulosos.

El Marqués, á mas de su fino trato y culto bien decir, acostumbraba desayunarse con buen vino y rico chocolate, noticias que me escusan decir que casi siempre, y aun sin casi, comia acompañado por ocho ó diez de su intimidad, con los que sostenia largas pláticas sin mezclar nunca la vida de los vecinos.

Encontrábase una mañana á la mesa, ocasión en la que se presentó un criollo llamado Pablo Rubianes, llevando una sandía que la ofreció en venta, agregando con suma gracia y habilidad: *truida para su Mercé el señor Marqués de Valleumbroso por este pobre Zurriburri que no llegó á Zarrastron é que mira el piadoso Zumbel de vuesa Mercé, para Zurcir su roido Zurron.*

Agradóle al de Pardo Figueron el juguete de la Zeda y la vivacidad del criollo: tomó la sandía, vació todas las monedas de su bolsillo en un plato, donde cayeron también unas cuantas de las agazapadas en las faltriqueras de sus comensales, reuniéndose treinta y nueve onzas de oro que el Marqués entregó al muy dacho, diciéndole: valgame tus cinco zedas, y tu zalamería, para cojernos en zalacarda, y Dios te saquo siempre con bien.

Retiróse elablito hecho un sábado de gloria, acariciando sus treinta y nueve onzas y diciendo por el camino: ¡si no sera, mucha cosa esto de caer en gracia de los poderosos!



CUENTA CLARA.

(A mi tío don Samuel Usandivaras.)

I.

Los templos y monasterios, no solo fueron el asilo de la virtud y el saber, esas dos riquezas del espíritu humano; sino también de los tesoros materiales.

El oro, la plata y las pedrerías de mas importancia eran destinados al templo, y legados a las instituciones religiosas, por esas almas sencillas y creyentes que, al tocar los umbrales de la muerte, volvían los ojos hacia las puertas del templo de Dios, refugio firme y consolador.

Si en 1699 estuvo en su apogeo la magnificencia de los templos en el Cuzco, en 1681 llegó á su mayor altura.

Destumbrarían al lector de nuestros días las descripciones que de aquellas riquezas poseemos, debidas á la curiosa laboriosidad de un cronista antiguo.

Como una pequeña muestra copiamos la lista de lo que hizo fabricar el doctor don Manuel de Mollinedo y Angulo, XII Obispo del Cuzco, lista que no dejará de producir el comején de la codicia en algunos de nuestros lectores. Allá vá ella.

De oro.

Cuarenta y dos cálices, con ricas cinceladuras y piedras.
Una corona, con tres piedras de gran valor, para la Virgen llamada la LINDA que se venera en la Catedral.

De plata macisa.

- 82 custodias.
- 20 Frontales.
- 21 lámparas.
- 20 blandones.
- 30 incensarios.
- 30 vinageras.
- 3 hacheros de á mil marcos, y
- 1 tabernáculo para la Catedral.

Cuya fábrica corrió á cargo de cinco plateros de los mas afamados, entre los que, en aquella época, machucaban metal sin meterle *liga*.

Tomando la suma de 207 piezas de plata, la mayor parte de tamaño colosal, y 43 de oro, como la obra de un solo Obispo, considerando que eran numerosas las donaciones de particulares, y que los Obispos y Deanes, tampoco se dormían inútilmente en las talladas poltronas del coro, pues siempre daban algo en beneficio del templo; sacamos la *cuenta clara* de que, no ha sido fábula todo lo que se refería, altode los mares, acerca de los tesoros de los templos cuzqueños.

Pero, ¿existe siquiera una décima parte de tan cuantiosas prendas? Podrían contestar los señores Ecdónomos, Curas y Administradores que, desde hace dos siglos, han llevado las cuentas sin olvidar una que otra *partida doble* en el Libro del *Gran Capitan*: pero ¡todos duermen bajo tierra!

II.

Aquel bendito año 1681, en el que mejor hubiéramos nacido para no ver tanta *lisis galopante* en los bolsillos del prójimo, no solo fué fecundo en donativos de joyas, sino también en construcciones de arte, tallados, artesonados, ventanas y puertas. Entonces se fabricaron catorce púlpitos, entre ellos el de Belem y el hermosísimo de la iglesia de San Blas, que es una espléndida notabilidad para los aficionados al tallado y el sobrepuesto.

Tiene el defecto de estar en mi tierra donde nadie se preocupa del arte ni del mérito, para siquiera enseñar aquella joya á los viajeros científicos que visiten la antigua capital del imperio.



UN DIABLO FISICO

mudando temperamento.

I.

Antaño cuando el Perú estaba gobernado por la patriarcal autoridad de los Emperadores: diz que estos trabajaban por sí mismos en favor de los pueblos, y atendian de cerca las necesidades de los súbditos, cosa que, ogaño quedó para contado de indirecta al señor Presidente y máximo al señor Ministro.

Así pues, con todo ese entusiasmo que distinguió á los fundadores del imperio peruviano, emprendió uno de los Incas, aunque no sabré decir con fijeza qual de los antecesores de Atahualpa, la obra de dotar la ciudad del Sol con una corriente de agua que, principiando en los linderos de Chinchero, atravesase el Saesai-Huana y descendiese á la plaza mayor por la parte mas escabrosa, y para el efecto comisionó á los principales *Curacas* encargándoles la inmediata vigilancia y realización de la apertura de una acequia ancha.

Al siguiente dia de este mandato se encontraban diez mil indios, con sus respectivos *Curacas* ó guardianes, ocupados en la obra que hoy demandaria proyectos, comisiones, vista de ojos, ingenieros norte-americanos, *ingeniosos*, y, sobre todo, mucho producto del guano de "Mauricio". Hallábanse en lo mas árduo del trabajo los entusiastas operarios, cuando se presentó un personaje á hacer lo que muchas veces hacen nuestros Congresos: oponerse á la obra y pedir interpelaciones.

El presentado era un ser misterioso en cuyo semblante fisico centieento relumbraban dos ojuelos de gavilan, y cuya mirada producía el mismo efecto desagradable que hoy sentimos á la vista de un acreedor que rechaza los nunca bien des-

preciados billetes. Su voz tiple moribunda penetraba hasta la medula de los huesos, causando una horrible crispatura en los nervios de sus desgraciados escuchadores, dejándoles además una cosquilla de agujillas.

Y aquí punto, pues bástenos lo apuntado para que los lectores juzguen las demás cualidades del sujeto; y ahora repítanos lo que dijo dirigiéndose á uno de los Curacas, alzando lo mejor que pudo su desagradable vozarrón:—Yo soy *Ceorceca-Apu* dueño y señor de esta comarca, y soberano de los montes y cordilleras. Estas aguas que manos atrevidas quieren llevarse al pueblo donde abundan mis enemigos, son propiedad mía y nadie podrá arrebatármelas, pues una maldición lanzada por mi boca, bastaría para derruir la obra de tantos hombres.—*Ceorceca-Apu*, respondió el Curaca interpelado: quien quiera que seas, yo te ruego en nombre de mi soberano, que dejes pasar estas aguas, y atruque, pídemelo que deseas, que al punto satisfaré.—Condescender por tu Soberano, contestó *Ceorceca-Apu*: yo bien sé que el nombre de las autoridades justas y paternales es respetado hasta en el imperio del mal, y por ello cederé; mas á mi vez, también en cambio de una doncella perteneciente á la nobleza del reino. Estoy condenado á vagar víctima del onflaquecimiento y de una pasión maldita, mientras no respire el aire helado de estas mis cordilleras, y goce de las caricias de una noble.

—Mañana la tendrás ¿quó no se puede en la vida? ofreció el Curaca y se fue camino del Cuzco.

Allí sedujo á una pobre doncella india, hija segunda de *Polli-Anqui Tliti* llamada *Illa-Suya* y quien se ofreció al sacrificio para reportar el bien de la Patria. El Curaca vistióla con ropas finas, adornóla con atalayas, llevóla donde *Apu* el que, dándose por bien servido, dejó que la corriente de las aguas se precipitase por *Sacsai-Huamán* llegando á la plaza mayor.

II.

Tres lunas habian recorrido la esfera, cuando, no sé merced á qué circunstancia, descubrió *Apu* que *Illa-Suya* no pertenecía á la nobleza, y que habia sido engañado por el Curaca.

En aquel momento lanza una maldición cuyo eco repercutió en la montaña: el curso de las aguas varia su dirección para no correr mas hácia el Cuzco: el Curaca recibe el castigo de su fraude siendo convertido en un enorme peñón; y la infeliz *Illa-Suya* es condenada á vivir colgada por sus hermosas trenzas al tronco de un árbol!

La pobrecita imploró á su vez el auxilio de Pacha-Camac, sus lágrimas recibieron gracia delante de él, y Apu tuvo la misma suerte que el Curaca, quedando ella libre de su terco y cruel amante.

III.

Hasta hoy se alzan, desafiando los tiempos, dos gigantes-cos peñones sobre la cima del cerro contiguo al Sacsai-Huamán, á los que, los descendientes de Manco designan con los nombres de *Ccorcca-Curaca* y *Ccorca-Apu*. Así mismo existe la acequia derruida por cuyas ruinas hemos paseado, y es fama que los jóvenes amantes iban á depositar sus quejas al lugar donde sufrió el cautiverio la desventurada Ila-Suya, cuyo amante, según los conquistadores, diz fué *un diablo físico* salido á mudar temperamento en la sierra del Rodadero, y que se volvió al averno después de aquella pequeña repunta.

Al menos, como tal lo consignó en un cartapacio D. Miguel Antonio de la Coruña Soliz, y si faltó al *octavo*, suya será la culpa; que yo, aquí me lavo las manos.



TESTIGOS SIN TACHA.

I.

Cuestión gravísima había llegado á ser entre la comunidad dominicana del Cuzco, la de quién pidió la concesión para decir dos misas más el día de difuntos, autorizada por Benedicto XIV en Bula de 1748.

Un sacerdote inteligente y estudioso cuyo nombre se nos ha ido de la memoria, sostenía y probaba con claridad histórica que el promovedor de tal gracia, era nada menos que nuestro compatriota fray Bernardino de Cárdenas, Obispo del Paraguay, de quien habla extensamente el señor de Mendiburo en su Diccionario; y con aquel pensaba la mayoría de la comunidad escepto el Padre Prior y dos más que echaban la culpa á un otro personaje, de tal modo, que se provocó un conflicto *interclaustró*, dando margen á una división, odiosidades y qué se yó que más. No tardó en llegar la nueva á los oídos del Corregidor, que en aquel año era don Gaspar de Cedillo, y fue por inmediato *cajón* al conocimiento del General que se encontraba en Lima.

El General debió ser hombre experimentado en rencillas domésticas, porque tomando el asunto á lo serio, dispuso *ipso facto* un enviado Visitador que calzado de espuelas, calada la capilla, y provisto del Breviario; cabalgó en andadora bestia, tomando camino de Jauja y llevando terminantes instrucciones para organizar la armonía entre sus hermanos.

Cuando menos pensaban los dominicanos cayoles la visita, pero el Padre Prior á quien sobraba experiencia á falta de ciencia, no tembló, ni sudó frío, como dicen nuestros vecinos á la llegada del cobrador de contribuciones. Preparóle cómodo alojamiento, y en la noche enserróse con él en larga conferencia, logrando entre estas y aquellas poner en manos del Visitador dos libritas del estimado oro de Paucartambo, después de lo cual, se fué á dormir tranquilo como un muerto.

Al siguiente día tocaron á comunidad y comenzó la lluvia de acusaciones contra el Prior.

El Visitador escuchaba atento, hasta que terminado el último discurso dijo en tono magistral: *en cuanto á eso de las dos misas, verdad que fray Bernardino Córdova promovió la cosa en un MEMORIAL DIRIJIDO Á SU SANTIDAD ALEJANDRO VII, pero eso es nada, y vuestras paternidades veigan á deponer odio y rencores besando la mano del Superior. Que vuestras paternidades tuercen el octavo mandamiento en cuanto á lo demás, está claro, porque el Padre Prior ha presentado anoche dos testigos sin tacha, y si trae dos mas; ahorco la comunidad!*

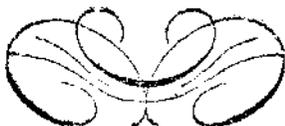
II.

Tan gordo pecado que la comunidad dominicana condenó en aquellos tiempos hasta alcanzar el castigo de torcido juez; ogaño á penas se mira como un defectillo venial en el que se reinside con frecuencia á fuer de necesidad.

Cómo hablan en nuestros días los testigos del Padre Prior!

¡TESTIGOS SIN TACHA!

De verdad y de peso!!



LA CRUZ DE SACSAYHUAMAN. (1)

(Al D. D. Rafael Sanchez Diaz.)

I.

Sumo y sigo con mis empolvados pergaminos de mas grandes ó mas chicos garabatos, y aqui va una tradición fundada en datos auténticos y autógrafos; la verdad pura y sin mancha.

Era el año del Señor, 1701, y figuraban con reales preeminencias sus Señorías don Diego de Navía, don Rodrigo de Mendoza y don Felipe Joseph de Toledo, bajo inmediata subordinación al General don Joseph de la Torre Vela, Corregidor y Justicia Mayor, Caballero de la Orden de Calatraba, y protector innato de más de un calavera que, sea dicho con franqueza, no falta en ningún rincón de la viña del Señor.

La imperial ciudad del Cuzco celebraba á la sazón reales exequias por el difunto Rey don Carlos Segundo, á quien Dios tenga en su santísima gloria, y ese dia se echó á andar por estas antiguas veredas de los incas el venerable Padre Fray Juan Tadeo Gonzalez de la Orden de Predicadores.

El Padre Gonzalez diz fué oriundo de Paucartambo; varón de virtud nunca puesta en tela de duda, inocentísimo, y humilde como un cordero. El autor que consultó agrega á lo dicho, un personal no vulgar y presume que á no haber sido el hábito, estaba llamado á representar grandes hazañas en los salones de Venus. Digan mis lectores sino sería fraile de méritos don Tadeo, y si no tenia disculpa la agitación que Satán llegó á concebir por varón tan esclarecido.

Cuenta en seguida, el pergamino, que el demonio de aquellos tiempos, era amigo de burlarse de la gente escrupulo-

(1) El Rodadero, cerro que domina á la ciudad del Cuzco.

sa, fanática y bonachona, y se la tomó con el Padre Gonzalez ejercitándolo de todas las maneras que su conocida habilidad y su instinto tentador le inspiraban.

De continuo se veía en la calle al Padre Gonzalez, en lucha abierta con su maligno perseguidor, combatiendo con el báculo que sostenía su debilidad corporal y con el que tengo seguridad de que no le causaría mucho daño, porque hasta hoy no conozco tradición de que al diablo le hayan roto las costillas con una paliza.

También dizque el habitante infernal solía encajarse con frecuencia en el seductor cuerpecillo de alguna hija de su madre para presentarse ante su Reverencia cuyas miradas abarcaba. Aunque esta es cosa un poco inverosímil en los años de Fray Juan Tadeo, pero, vemos tantos viejos!... y luego, tantas libertades se tomaba entonces el travieso de Lucifer, que eso, y mucho mas podía haber obrado por propia virtud. Y si no, sigamos el relato.

Cierto día se acercó al Padre Gonzalez una bella dama pidiéndole la mano para estampar en ella sus rosados lábios en señal de respeto y humildad. ¡Qué mas se quiso Fray Juan, que al fin era de carne y huesos. ¡Pero, guay del que se pone al peligro! sintió que en el cuerpo de tan linda moza se encontraba nada ménos que su perseguidor y mortal enemigo, acudiendo inmediatamente al inmenso acopio de jaculatorias que guardaba para implorar la asistencia del cielo y los santos: mas, viéndose próximo á sucumbir, dió un gentil garrotazo á la cortesana Señora. Esta medida violenta, le ocasionó la suspensión de oficio y un pequeño proceso que terminó en 1,702 de idéntica manera que en 1880, es decir, con unos cuantos escritos, rúbrica del señor Juez, notificación por el escribano, y... autos para sentencia, y se perdonaron las partes, cansadas de litigar.

Pero, Lucifer no se cansó de atormentar al pobrecito Fray Tadeo quien no daba mas motivo que el de ser virtuoso.

Tanto sufría, y tan frecuentes se hicieron las batallas para el Padre Gonzalez, que resolvió no salir mas del convento: cerrarse bajo sus muros, y vivir en continua oración.

II.

Un día de 1,703 se paseaba el Padre Gonzalez por los monumentales claustros del antiguo palacio del sol, hoy convento de Dominicos, cuando alzando la vista hacía el cerro de

Sacsai-Huamán, divisó una enorme cuadrilla de Demonios que en repugnantes figuras y con acciones obscenas formaban un baile infernal. Echóse cuantas cruces pudo, rezó todo lo que se le ocurría para situación tan grave, y se largó donde el Dean á darle parto de lo que ocurría.

El Cabildo Eclesiástico dictó eficaces medidas contra semejantes agresores, el Arcediano Dr. D. Pedro Santiago Concha subió á exorcisar toda aquella parte del diabólico sarao, y al siguiente día se celebró el sacrificio de la misa en la misma cumbre del cerro, colocándose la cruz grande que, (no sé si la misma) existe al presente, acompañada de dos cruces pequeñas, todas tres que se divisan de la ciudad y las conocen los visitantes de las fortalezas del Rodadero.

El amartelado sacerdote Gonzalez murió, triunfante de su tentador, en 1,708 después de desterrar á sus enemigos y dejando en prueba de esto la *Cruz de Sacsai-Huamán*.



SANTA CATALINA DE AREQUIPA.

(A Maria Nieves y Bustamante.)

I.

Arequipa es una joya de los Andes.

Sus hijos tienen el trato apacible en familia, y en el combate son bravos como el hijo de las selvas.

Sus poetas se inspiran en su propio suelo, fijándose en la suavidad de su clima ó en el fuego eterno que circula en el corazón del *Misti*. Por eso escuchamos dulces y sonoros cantares como los de Melgar, el poeta del corazón herido, y estrofas como las de Mendez y Bonifaz.

Y aquel país de aspecto morisco por las blanquecinas cúpulas de sus casas abovedadas, vive nutrido por dos grandes sentimientos: la Patria y la Religión.

Este dicho, bástenos para explicar, el entusiasmo de aquel pueblo cuando el Ilustre don Antonio de la Raza V Obispo del Cuzco, autorizó la fundación de un monasterio bajo la protección de nuestra Señora de los Remedios, y con el nombre de *Santa Catalina*.

El breve pontificado de 10 de Diciembre de 1601, expedido por Su Santidad Clemente VIII confirmando aquella autorización, llevó la alegría al seno de la familia de don Jerónimo Pacheco y doña Lucía de Padilla, su esposa, quienes fueron los fundadores de aquella obra.

Principióse en los cimientos de las casas de Pacheco, y fue dotada por éste con 94,000 pesos romanos.

Esta suma, unida al devoto afán de los operarios, hizo que luego se alzasen los misteriosos claustros, asilo de la virtud ó de la desgracia. Levantáronse los muros sombríos que serian mudos testigos de lágrimas arrancadas por esa dicha sin

nombre que concede la paz del corazón, ó por esa amargura sin límites que el dolor imprime en el alma.

El claustro!!

En su seno resvalan gotas purísimas como el rocío de las azucenas: esas, desprenden las pupilas de vírgenes que dejaron el mundo sin conocer sus zozobras.

También se destinan lágrimas que, amarguísimas en medio del bullicio de la sociedad, han se tornado tranquilizadoras y dulces en el silencio y la presencia de Dios!!

Don Jerónimo Pacheco y su esposa habian construido aquella arca santa para las mujeres náufragas, ó para las valerosas viajeras de la Jerusalem celestial; dejando en los umbrales del convento á su propia hija doña Isabel de Padilla: ella fue la primera Abadesa de la hermandad, como habia sido la primera flor sacrificada á la corriente de aquel siglo.

Cuántas jóvenes no le siguieron robándose al amor de sus padres y á los deberes escritos por la naturaleza en la humanidad!!

Cuántas virtuosas familias arrancadas al seno de las sociedades, tal vez preciosas ilusiones marchitas al nacer, y asesinadas para encerrar sus despojos en el *ataúd de los vivos!*

Pero, ¿qué importaba todo esto en aquellos tiempos!

II.

Si Arequipa es la víctima de los temblores y terremotos, podríamos decir de ella lo q' un ilustre pensador contemporáneo al hablar de Catalina:—"se levanta sin cesar sobre las lavas vomitadas por el volcan que ha amenazado tragársela setenta veces."

Los años de 1604 y 1600 se mostraron mas siniestros que el de 1868 por su formidable terremoto de 13 de Agosto.

Y es en aquellos tiempos que los habitantes de la blanquecina ciudad huyeron del polvo en que se sepultaban sus edificios, acampando en medio del desierto, como las caravanas de Sahara, con sus flotantes tiendas.

Entonces también las catalinas tuvieron que abandonar los escombros de su convento, y por orden del Obispo la Raya, trasladarse á la ciudad del Cuzco, ocupando el mismo lugar que las *Acellas* ó *escojidas del Sol*, donde hoy mismo se alza el templo de santa Catalina.

III.

Años después, fue reedificado el convento de santa Catalina por el Obispo Almoguera y Ramirez, quien gastó mas de 50,000 pesos suyos, y trabajó, según lo dice el respetable señor Mendiburo, los dos coros, una enfermería, un granero, varias oficinas y una cerca de piedras,

Estos trabajos, mas felices que el anterior, han desafiado la destrucción del tiempo y los sacudones del magestuoso *Misti*.

Sé que en la actualidad viven en sus claustros, treinta y seis monjas profesas presididas por la Madre Dominga Aranivar; mas ignoro si estas fabrican olorosas y azucaradas pastillas como las Catalinas del Cuzco.



NO HAY PEDRO BUENO.

(A Tomasa Concha de Zárate.)

I.

El viento de la fortuna votó de Valladolid á don Pedro de Medrano y Albornoz, quien se dirigió al Perú donde le esperaba una suerte de azucar, y un porvenir de los caprichosos.

Corria el año del Señor, de 1603 cuando nuestro Perico sin pelo de barba y con los bolsillos mas pelados aun; se presentó en la ciudad del Cuzco donde á la sazón acababa de reconocerse Corregidor á don Pedro de Córdoba Mesía, en virtud de la Real cédula de 24 de Marzo de 1602.

Por todo capital trajo Medrano, una letra capaz de lucirla en la Real Cámara, y como por aquellos tiempos era cosa rara, no tardó el de Albornoz en ser solicitado por el señor Corregidor para escribiente de su despacho.

Medrano, que siempre con la vista gacha y sin argüir en pró ni en contra suya, obedecía con santa humildad los mandatos de su señor; pronto llegó á ser el *niño bonito* del de Córdoba Mesía ocupando el mejor puesto de la casa. Con este motivo tuvo Medrano ocasion de ir cierto dia á casa del señor Provisor del obispado Dr. D. Francisco Calderon de Robles; y sus ojos, que como hemos dicho, estaban siempre gachos, se alzaron al ver á una jóven morena, de grandes ojos negros, que cosía sentada en la puerta del Provisor, pariente suyo.

Desde entoncec, Medrano andaba rondando las ventanas del señor Calderon de Robles, y cuantas veces mediaba algún asunto entre el señor de Córdoba Mesía, y el Provisor, era el interesado para intervenir aun cuando no fuese mas que conduciendo la correspondencia de sus señorias.

El amor inflamado es contagioso, y así no tardó Medrano en hacerse corresponder con la de los ojos negros cuyo nombre según ella misma lo dijo, era Ursula.

Medrano de Albornoz que bien bisoño era en amores á juzgar por sus hechos; se vió precisado por Ursula á definir el desenlace de su conquista. Con la disculpa de que hablar de mujeres al Corregidor ó al señor Calderon sería un falta-

miento á sus superiores, resolvió tomar la de las anchuras, sacársela á Ursula de casa del Provisor, y ocultarla en buen escondrijo.

Con esta intención se largó una noche al pié de las ventanas de Ursula y dando la seña convenida dijo: "Solita estrella de mi tenebroso cielo, tu amor me estingue la existencia, y preciso es que compasiva mitigues mi pesar tomando tu manto y siguiéndome."

Ursula no necesitó de mas, echó su vistazo en torno suyo, y luego contestó: "espera" apareciendo sin tardanza en el dintel de la puerta de calle, llevando bajo de su larga manta, un cofresito que entregó á Medrano; y los dos se echaron á buen camino.

II.

Al día siguiente los alguaciles del Corregidor acompañados del alcalde de soldados D. Francisco Osorio Barba, recorrían la ciudad entera en busca de Pedro Medrano de Albernoz quien se había llevado á buen recaudo, cuatrocientas onzas godas, dos fuentes de plata y un bastón con puño de esmeralda, todo perteneciente al Corregidor, y lo único que pudo pillar.

El Dr. Calderón de Robles por su parte, había diseminado en la ciudad á todos sus conserjes y empleados del Provisorado ofreciendo cien onzas al que le diese razón del paradero de Ursula, la cual había imitado á su amante llevándose todo lo que en casa del Provisor pudo cojer.

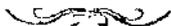
Tan prolifas investigaciones ¿dónde iban á parar en aquellos tiempos de sumisión á la autoridad, sino á dar con la pista de los enamorados? En breve fueron llevados ante el Corregidor, en medio de un gentío inmenso causando alboroto y escándalo en las calles del tránsito.

Descubierta la doble infamia del de Albernoz, ordenó el Corregidor su severo juzgamiento en compañía de Ursula.

III.

Doce días después del suceso, Ursula como consentidora era conducida á un monasterio por el resto de sus días, y el destino de Pedro Medrano y Albernoz, lo elevó á la altura correspondiente, y propia de los infujos de la gente con quien se había mezclado balanceando su cuerpo, en la horca y arrancando á los espectadores la esclamación de *¡Vean pues á la mosca muerta, si ¡NO HAY PEDRO BUENO!*

¿Qué tal sería según esto el Corregidor?



VEINTICINCO POR LA GOLILLA.

I.

El tapete verde, que para cierta clase de hombres es alucinante como la luz para las mariposas que llegan seducidas por el brillo y son devoradas por la llama; ese tapete, que cuenta en sus crónicas la caída de tanto ciudadano, causó también la de D. Diego de Guzmán y Córdoba y de D. Jerónimo de Cabrera, que, en 1619, gobernaron en el Cuzco, el primero en clase de Corregidor y el segundo como Teniente.

Acostumbraban ambos reunirse en la casa de Cabildo y descamisar á mas de un prójimo. Tan grande ataque á las costumbres cristianas hacia santiguarse á la señora y murmurar á las sin hueso de los que llevaban chapin de acero y espolines de oro. Entre estos últimos no entraba por cierto D. Gregorio de Arce, hombre que, contando su sangre entre aperginabanada procedencia, dió en la mala maña de frecuentar los salones de Guzmán, pintando para él siempre el *asar*.

Una de esas noches perdió los pocos duros que le restaban, y con ellos se fué su habitual paciencia, pues, amostazado como gringo al que se le escapa la fortuna, alzó la voz al cielo causando bolina y escándalos en la casa consistorial. Al siguiente dia berrajeó una acusacion en forma contra el Corregidor ante el Virreynato. El principe de Esquilache, que por entonces ocupaba la silla de los vireyes, suspendió de sus funciones á Guzmán y á Cabrera, y por cédula que expidió en 23 de Marzo del año referido, ordenó el juzgamiento de ambos.

Todas las que han sido malas autoridades habrán *patado* el ratito de la suspensión, pero ¡igual! también, saben que la llave de oro bien maneja las chapas de doble guarda.

Guzmán frunció el entrecejo al darse por notificado para la entrega del gobierno, mas, sin matar sus esperanzas, se puso en camino de hacer las paces con el de Esquilache encaminando donativos que, ahora 26 años, sabian entrepapelar acusaciones con igual presteza que en los dias de la *independencia*.

D. Jerónimo no pudo hacer otro tanto por su parte y tuvo

que contentarse con huir el bulto, que mal parado estaba, y se dió por escusado hasta mejor ocasión.

Así hacen también hoy los que euen en la arena política.

II.

Cabrera fué á Lima en 1629 y entró al servicio del Virey Conde de Chinchón.

En aquella época se encontraba también en Lima don Gregorio de Arce y frecuentaba los estrados del Conde de Chinchón, donde encontró y reconoció á Cabrera, no sin dejar de sentir la comezón del rencor mal curado, y se dijo para sus adentros: "¿dónde tenemos por cobrar?"

Un día paseaba á caballo don Jerónimo por la calle que después han llamado del *Padre Jerónimo*, cuando divisó al de Arce que, camperifollado y ahumado de almizetes iba en dirección opuesta á su camino.

En callejón sin salida te pillé, viejo emredista, se dijo Cabrera, y ajustando las espuelas contra los hijares del bruto, se lanzó sobre Arce, lo derribó en tierra, y dejó hecha jirones la golilla de encaje de la india que vestía don Gregorio, siguiendo después su paseo ininterrumpido.

La noticia retumbó en Lima y llegó hasta la bahía del Callao: Cabrera cayó en manos de los alguaciles y Arce fué atendido como hombre de valía, pues el Virey le interrogó qué castigo podía lavar tamaña ofensa.

Arce se antojó simplemente de *cincuenta ramalazos*.

Los ricos, sobre todo los nobles, tenían tales caprichos!

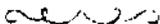
El Conde de Chinchón se repetía sin embargo: ¿Cincuenta ramalazos por una golilla de encaje y á un español? ¡grave es el avergozamiento! pero, los respetos del señor Arce así lo exigen.

Ofració VEINTICINCO, número con el que se dió por satisfecho el bueno de don Gregorio y recibió de boca del Virey la formal promesa del cumplimiento de la sentencia.

III.

Si á don Jerónimo de Cabrera le aplicaron la azotaina no lo dicen las crónicas, pero sí afirman que en 30 de Setiembre de 1632 fué despedido de Lima por el mismo Virey, dándole el Corregimiento de Chilques y Marquez.

Arce, es posible que á costa de la golilla de encaje, no volvería á ver pajas en ojo de parroquiano.



EL MARQUES DE LA VIGA.

TRADICIÓN QUE PUEDE SACAR AL LECTOR,
DE LA LEVA ROTA Y VIENTRE DE MAL AÑO.

Ante todo una aclaración por vía de exordio, y esta vez para nuestras lectoras, porque, fama tan sentada como los escribanos en materia de fe, tenemos los croniqueros, de seguir la tentación maligna respecto al octavo del decálogo.

Entre los escritores con olor á viejo, el que mayores consideraciones nos merece, es Fray Antonio de la Calancha y de una relación suya (1) tomamos el fondo de esta tradición que viene á recordarnos todo lo que hoy se hace en el Perú para conseguir un puestecito que deje algunas *pitrafas de autoridad*.

Y, sin mas haches ni *cúes*, pasemos á relatarla.

I.

El marquesado de Oropesa fue uno de los mas importantes y cristianos en aquellos benditos tiempos en que la hermosura de la muger no era pintura; mas la corriente del tiempo habia venido enturbiando la inocencia de los oropesinos, y el abandono de las costumbres morales, fue en boga con la triste celebridad con que hoy marcha el materialismo, enfriando los mas puros afectos.

Rezaba el año 1631 cuando la bella población de Oropesa se encontraba bajo el gobierno del joven don Alonso Astudillo, caballero estimado en todo el Perú, por su discreción, hacienda y encopetadas tendencias por sí y por su digna consorte, dama de abanico y muchos cumplimientos.

(1) Anotada en el L. 2.º Cap. 37, P. 13.

Astudillo que tan buena aceptación adquirió en su gobierno, fue picado por el gusano de la vanidad cuyo *virus* ha victimado á muchos ciudadanos. El joven aspiraba á la gloria, no sé si del Virreinato, y deseoso de ir ganando terreno pretendió de la corona de España la concesión del título de Marqués ofreciendo en cambio una fuerte suma de oro.

No obstante el gran poder del *padrino*, don Alonso vió burlados sus deseos porque estas gollorías habían sido creadas para la gente palaciega y sangre azul, (Astudillo pertenecía á los maníferos y la tenía roja.)

Al hombre hinchado de vanidad cualquier pequeña decepción lo enloquece: esta repunta levantó polvareda ante la paciencia de don Alonso precipitándolo al número de los mal vivientes. Se dió una vida perra y no tardó en apelar á la receta del maestro Judas resolviendo balancear el cuerpo del *candidato* en una de las vigas de su habitación. Y en cuanto á su fortuna, que bien respetable era, y que según él para nada servía puesto que no consiguió el marquesado, determinó dejarla encerrada en el seno de la madre tierra.

Pensada la manera de arreglar el viaje solo quedaba la diligencia de enterrar el dinero y despedirse de este pícaro mundo que tantos picaros hizo marqueses.

En la mañana de un domingo de esos que suele traer cada semana fue á misa toda la familia de Astudillo quedándose él en casa so pretexto de indisposición; y cuando volvió la gente, ya el futuro Marqués había tomado el tren cuya estación esta del mundo mas allá, y solo el cuerpo exánime de don Alonso permanecía colgado de uno de los tirantes de su cuarto.

La dolorida esposa pretendió ocultar tamaña debilidad de su cruel compañero y hacerle los funerales según su fortuna y posición lo exigía, pero, fuéle imposible.

El obispo don Fernando de Vera condenó á la cremación los despojos de Astudillo quien después de su muerte obtuvo el título que apeteció en vida, siendo mentado con el nombre de *el Marqués de la Viga* y dejando su nombre para asustar á los muchachos desobedientes.

II.

Una pregunta suelta y un dato importante antes de concluir.
 ¿Cuál será la opinión de los diversos candidatos que mantiene el Perú, respecto á la receta del joven Astudillo?...
 Punto aparte.

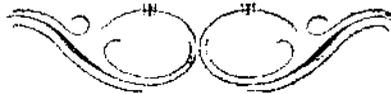
La fortuna del marqués de la Viga según datos fidedignos que tengo á la vista, quedó enterrada junto á un árbol del patio principal de una de las casitas del pueblo de Oropesa.

He aquí el derrotero, lector empresista: pasas el puente de Oropesa sobre el histórico *Huatanay*, caminas dos cuabras en línea recta hasta tocar con dos calles trasversales, tuerces á la izquierda y andas media cuadra mas, tropezando luego con una casita de aspecto ruinoso, que por todo adorno tiene un frondoso sauce, cerca á cuyas raíces encontrarás, ¡qué maravilla! medio millón de onzas Fernandinas que, ya ves, pueden sacarte la leva rota y el vientre de mal año.

Nadie se ha atrevido á buscar este tesoro por creerlo maldito, puesto que Astudillo es tenido por habitante de las regiones calurosas; pero yo cuento con la despreocupación y necesidades urgentes de los lectores del siglo XIX.

Ea pues amiguitos: Oropesa no está lejos como las Marianas del colega Palma.

Tener fé, un chuzo en la mano y . . . adelante.



UN CENTINELA DE ACERO.

I.

El 25 de Noviembre de 1780 reunióse en la ciudad del Cuzco, el Real consejo de Guerra compuesto del Corregidor D. Fernando Inclán y Valdés, D. Manuel Villalta, D. Miguel Torrejón, D. Joaquín Valcárcel, D. Joseph de Zaldívar y Saavedra y D. Isidro de Guisasola, ante el escribano público y de guerra D. Tomás de Gamarra, con objeto de nombrar en mayor General para combatir con éxito seguro, la rebelión del inclito José Gabriel Condorcanqui Tupac-Amaru.

El nombramiento recayó en la persona de D. Juan Manuel Fernandez Campero de la orden de Santiago, Coronel de los reales ejércitos y provisto Gobernador de la provincia de Chucuito por S. M. Carlos III.

Tupac-Amaru, que, al lanzar el sacrosanto grito de libertad ya había ahorcado á su Corregidor D. Antonio Arriaga, puso en sérios conflictos á los tenientes de la corona, con la prisión de numerosos españoles y grandes aprestos de guerra en distintos lugares de las cordilleras andinas.

La expedición realista compuesta de caballería, infantes y artillería, salió del Cuzco hasta Tinta donde se estableció el cuartel general, comenzando sus operaciones con el fusilamiento de Hillatinta.

No es nuestro intento narrar la campaña emprendida, que, si tal lote nos llegase, acaso saldríamos avantes solo merced á los pergaminos, cuya amistad frecuentamos con beneplácito de unos pocos y con rabia de las polillas.

II.

El 9 de Abril de 1781 quedó ahogada temporalmente la voz de libertad cuyo eco fué á encerrarse en espiritus superiores para volver después mimando á Pumacahua y Angulo y después á los próceres de la guerra magna de la independencia.

Fecha 9 de Abril llevaban los partes pasados por Campero,

del cuartel general de Tinta á los Virreyes de Lima y de Buenos Aires. El Cuzco recibió también la nueva en carta particular escrita por el Mayor General á su hijo D. Mariano, cuyo texto auténtico poseemos y en la cual se lamenta de la fuga de Tupac-Amaru.

Mas, no fué positiva la salvación del caudillo patriota.

Aquella misma noche del 9 fué apresado Tupac-Amaru en el pueblo de *Languí*, junto con su familia y comitiva en la que iba también su hijo mayor, el simpático prometido de una princesa india.

Pasado el aviso á Campero, éste mandó á sus *Dragones* y 200 hombres de caballería para conducir los prisioneros al cuartel General de Urcos, donde fueron entregados para seguir la marcha al Cuzco bajo el recibo que copiamos de un documento auténtico.

“Por órden del señor Comandante General D. Josef del Valle he recibido del Teniente Coronel de Ejército D. Juan Manuel Campero, todos los presos contenidos en esta lista, á cuyo cargo venían, y debo conducir á la ciudad del Cuzco á disposición del señor Visitador General D. Josef Antonio de Areche y para que conste firmo esta por duplicado en el pueblo de Urcos en 13 de Abril de 1781. Josef Alburo Cabero.”

¿Quiénes eran esos valerosos peruanos entregados como vil mercancía al dominio de las opresoras haestres?

La lista al pié de la cual se rubricó el recibo, consta de 38 personas, siendo las principales Joseph Gabriel Condorcanqui, Tupac-Amaru de 38 años de edad.

Michaela Bastidas su mujer de 36 años—Hipólito Tupac-Amaru hijo mayor, de 20 años—Fernando Tupac-Amaru idem de 9 años—Antonio Bastidas cuñado de Tupac-Amaru, y Capitán General, Cecilia Tupac-Amaru media hermana del patriota, y 32 más.

Encerrados en la cárcel durante 30 días fueron consecutivamente interrogados y examinados por el oidor don Benito Linares de la Mata, por el corregidor don Fernando Inclán y Valdés, y por el visitador don Joseph Antonio de Areche, á cerca de sus delitos y los de sus cómplices. Pero todos callaron.

Entretanto, Diego y Mariano Tupac-Amaru con Andrés Noquera parientes de José Gabriel, congregaban patriotas en los pueblos de *Coporaque*, *Yauri*, *Pichigua* y *Checca*, en las provincias de *Carabaya* y *Azángaro*, para libertar á su padre, hermano y domas ilustres prisioneros, siendo desgraciadamente vencidos por el corregidor de Paruro don Manuel Castilla que salió á batirlos.

III.

El amor á la libertad de la patria inflamaba el corazón de los Tupac-Amaru padre é hijos; la lealtad y firmeza de esas almas valerosas y superiores hizo nacer injusticia en Areche y sus colaboradores.

Condenólos á la muerte afrentosa, sin escluir á las débiles mujeres.

José Gabriel, digno descendiente de los Incas, vió preciosa su existencia porque habia soñado la libertad de su patria; y la acariciaba cargada de benéficos resultados para la causa de la humanidad redimida de la esclavitud.

Al saber su sentencia, quiso vivir!

Quiso salvar la vida á su hijo que era un valiente capitán, y escribió á su centinela ofreciéndole 30,000 pesos fuertes de contado y otros premios para lo sucesivo, en cambio de su libertad y la de su hijo el valeroso Tupac-Amaru que no retrocedió en las cimas de *Tongazuca*.

Esa oferta escribióla Tupac-Amaru con su sangre, valiéndose de su palillo de limpiarse los dientes.

Pero, el hombre que recibió aquel escrito era UN CENTINELA DE ACERO.....

"Tupac-Amaru, murió ahorcado, arrastrado y descuartizado y repartidos sus miembros, los de su mujer y allegados, en el memorable cerro de Piccho, en la plaza de Tinta y sobre picotas de otros lugares públicos, así lo dice textualmente el diario escrito de puño y letra de don Juan Manuel Fernandez Campero que tenemos á la vista.

IV.

La historia no nos ha conservado el nombre de aquel centinela de los tiempos en que la firmeza de convicción era el distintivo del hombre honrado.

El comején de la codicia castellana, y la luz de la compasión no hirió á aquel centinela al ver ese billete escrito con la sangre patriota cuya venganza quedó citada á los campos de Junín y Ayacucho 43 años mas tarde.

V.

Después de leer esta tradición échese usted á atar cabos en estos tiempos en los que, encerrada la lealtad en caja de ahorros, la perfidia y la infidencia se pasean muy sueltas de lengua. Tiempos en los que se da al PAN mas importancia de la que Dios manda y se repite en lugar del *Padre Nuestro: con pan y vino se anda el camino, á quien no le sobra pan, no crie can—del pan de mi compadre gran zatico á mi ahijado—mas vale pan con amor que gallina con dolor.* Tiempos en los que mas de cuatro han de preguntarse después de leer esta referencia ¿sabría ó no leer aquel continela que despreció 30,000 pesos fuertes contados uno sobre otro, por escapatoria de dos enjaulados?



EL SEÑOR DE LA CAPA ROJA.

Tradición en que se sabe que el diablo no solo anda suelto el día de San Bartolomé, sino que también hace de las suyas la noche de San Nicolás.

I.

En aquellos tiempos en que los padres eran ties y las hijas sobrinas; vivía en la población de Tinta una dama que á la natural hechicera de la hermosura, reunía, según los del lugar, la de la magia; y la misma que con su mala andanza, arnaba fogata en el vecindario, causando el escándalo de las gentes honradas y la pesadilla de las madres de familia, quienes miraban á sus hijas con ojos recolosos y redoblaban sus maternales cuidados.

Figúrense cual no sería la cólera que doña Nicolasa causaba al señor cura de almas, cuando á todo un varón bondadoso y de ejemplar conducta como en verdad era el señor cura, lo obligó á fulminar excomunión.

Electivamente, en una de las dominicas de Adviento de 1652 apareció un edicto fijado en la puerta del templo de Tinta, rubricado por el pastor de almas, y que al pie de la letra decía así:

“Téngase por pública excomulgada á la pública escandalosa sacrilega Nicolasa Padilla y Fuentes, en reparo de sus crímenes que son muchos y así mesmo quien hablare ó digéredo bien della, excomulgado sea, y dure ésto mientras llegue el día en que contrita lloro su mal vivir ó reparo de sus escándalos fechos.”

Con tal sentencia esperábase la corrección de Nicolasa pero no fué así, y hasta diz que el corregidor de Canas y Canchis, D. Francisco de Carbajal, correo mayor del reino, andaba de picos pardos con esta dama.

Así las cosas, llegó el día de San Nicolás, patrón titular del pueblo de Combapata, lugar donde se trasladan todos los

vecinos de Tinta en compañía de una imagen de San Bartolomé, el gran santo del alfanje tan respetado por ser casi auto de fé el creer que en su día anda suelto el diablo.

Entre la multitud fué igualmente la doncella doña Nicolasa, y después de pasar un día agradablemente divertido, regresaba tarde de la noche por el camino de Tinta, cuando se le presentó un caballero de capa roja y espolín dorado, pidiéndole el favor de servirle de acompañante. Nicolasa aceptó la compañía, y continuó la marcha en charla de golosinas y pepitoria.

II.

En aquel entónces existía un hermoso puente de piedra labrada sobre el río *Vilcanota* ó Tinta que atraviesa la quebrada: al pasar por él, nuestra dama dió, un tropezón, y con la sorpresa invocó á Jesús y María.

En este momento cae el puente y los escombros la separan de su galante compañero, quien quedó á la ribera derecha del río, salvando ella á la izquierda donde se le presentó un ángel y le dijo, que aquel caballero era el diablo en persona, el cual debía llevársela al infierno así vestida con faldellín de seda y zapatito de raso, pero que la madre de Pecadores había intercedido en su favor alcanzando un plazo para la enmienda.

Azorada la pobre mujer hizo formal promesa de reformatoria, y alargando sus pasos cuanto pudo, se fué en derechura á la casa parroquial donde se postro á los pies del cura y compunjada le dijo todas sus faltas públicas y privadas, alcanzando el perdón del ministro de Dios.

Al siguiente día se levantó la excomunión, corrió la nueva por toda la provincia y Nicolasa vivió una vida tanto mas arreglada y austera, cuanto libre y pecaminosa fué la pasada.

Hasta hoy existen los escombros del memorable puente que es conocido con el nombre de Sacera-chaca que quiere decir: puente del demonio.

Diz que el caballero de la capa roja se volvió á Combapata lanzando candela y caramelos de azufre, por la pérdida de la golosina, y que hasta ahora hace de las suyas la noche de San Nicolás.



DE CIMA DE HORCA.

(A Manuel A. Mansilla.)

I.

Cuando las revueltas políticas del vireynato envolvieron á don Francisco Almendras en la traición de Centeno, y le quitaron la existencia, según nos refiere el señor Moudiburu en su ilustrado Diccionario, encontrábase presos en la casa de Ayuntamiento del Cuzco varios oficiales conspiradores y entre ellos don Francisco José Holgado.

El pregón anunció que Holgado y sus cómplices debían ser decapitados el día 20 de Junio de 1547. Cuenta que, allende, los tiempos, ningún rapazuelo con tintes de bribón escapó de horca y verdugo porque los conquistadores tenían en mucho que la sangre de ajusticiados fructifica el árbol de la moralidad, cosa que á tenerla por cierta nosotros los republiqueros, ogaño no echaríamos en saco roto los mandatos de las leyes y muchas traiciones se habrían evitado en nuestros cinco veces malaventurados tiempos.

Paranos considerandos de cáscara amarga que mal sabor hace á los gobernantes y vamos á la pepita de nuestros apuntes.

Holgado, que, rumiaba mas de un pecadillo en su conciencia sin contar las dulzainas de su mocedad, razón de sombra encontraba al no hallarse con nervio sano en vista de la muerte. Pero, Holgado conservaba la fé de sus abuelos. Devoto del Señor de Burgos y su madre Santísima, imploró misericordia divina en las horas tremendas que para el ajusticiado corron mas veloces que locomotora. Y tan grande fué la fé de Holgado, que, alcanzó gracia en presencia de Dios.

II

Eran las 7 de la noche del 19 de Junio de 1547. A esa hora llegó á los umbrales de la prision una jóven india haraposa y humilde como rama de perejil, y solicitó despedirse de Holgado, lo que le fué concedido. Una vez en presencia del reo persuadióle á que debía salvarse por un hoyo que estaria abierto en la parte de los cimientos del calabozo, pues que, varios amigos velarian por él, siendo tres golpes dados por el exterior la señal del aviso. Dijo y desapareció.

Holgado quedóse petrificado repasando su conciencia para recordar alguna buena acción ejercitada con la desventurada raza indígena. Tan cierto es que en este mundo satisface el corazón solo el bien que se practica, pero Holgado halló solo recuerdos amargos y temía una traición.

Su suerte, empero, estaba echada, y entre balancearse de rama de horca ó morir torturado por los indios, el primer caso lo tenía mas seguro y así, esperó y calló.

No hay como el esperar con paciencia.

Las cuentas del rosario de Holgado (prenda que no faltaba á ningún español, y que en nuestros días ha sido reemplazado por el revolver) habian pasado cinco veces por entre sus Manos cuando de improvise se dejaron oír los tres golpeitos consabidos, y en seguida se abrió un hoyo por el cual se precipitó Holgado aun teniendo entre labios el último *ora pro nobis* de su quinto rosario.

Tras de los muros estaba la misma india que en la noche le anunciara su libertad y conduciéndolo cerca de una cabaña de pastores, habló de esta manera: *tu fé te salva, pobre pecador. Anda, no temas nada de los indios, dá gracias á Dios y lava tus manchas que pocas no son.*

Holgado quiso besar la mano de su salvadora, mas perdióse entre los pliegues de una densa niebla que en aquellos momentos rodeaba la naturaleza al asomar la aurora, así que solo repetía extasiado.

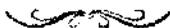
Dios mío! y he caído DE CIMA DE HORCA.

Mientras Holgado encontraba coyuntura para escapatoria, Juan Enrique, verdugo real del Cuzco, ejecutó á Francisco de Carbajal Gonzalo Pizarro y demás capitanes.

Juan Enriquez el bravo, que ejecutaba con sangre amostazada, él que arrancó la lengua á Gonzalo de los Nidos del Maldiciente por orden del Presidente La Gasca, buen servicio habria hecho también arrancándosela á los calumniantes para echarla en salmuera de corrección.

III.

Refieren las crónicas, que aquella visión fué la Virgen María, pero también aseguran que Holgado adelantándose al pecado de nuestro siglo, fué ingrato á los beneficios y desleal á sus promesas; que nuevos gatuperios le llevaron otra vez á la cima de la horca donde murió, como mueren todos, es decir entregando el ánima á la eternidad.



EL BRAZO NEGRO DEL CORREGIDOR.

(A Leopoldo A. Perez.)

I.

En 15 de Agosto de 1689 entraba en Lima el Conde de la Monclova Don Melchor Portocarrero Lazo de la Vega, Virey XXIII y Gobernador XXVII del Perú. Los habitantes de la Ciudad de los Reyes, le hicieron una recepción suntuosa y con toda la magnificencia que correspondía á un personaje de tan alta alcurnia, y las picaronas limeñas, que siempre andan rondando los defectillos de los que pisan sus barrios, bautizaron al Virey el dia de su llegada, con el pomposo nombre de *el Colorado*, sin duda por tener la sangre muy propensa á rondar no solo la cara, sino tambien las orejas.

Don Melchor comenzó pues la época de su vireynato, y lo primero que hizo fué emprender el reparo de la Catedral de Lima, erigió de nuevo los portales y fosas de Cabildo, envió en dos bajeles al General don Antonio de Vias y el Capitan Don Miguel Cordones á explorar las islas de Juan Fernandez &, y entre los nombramientos que espidió, hizo Corregidor del Cuzco á Don Joseph de Cáceres Sotomayor del Orden de Alcántara, hidalgo, y caballero de mas resistencia que el fierro milanés, de cuyo prestigioso nombre algo esperaba el Colorado para su gobierno posterior.

Sotomayor proveyó de servidores leales todas las plazas de provincias, y á su vez hizo Teniente de *Acocha* en Chilques, á don Salvador de Montes, hombre ya maduro y que, como quien nada hace, manejaba el cuchillo y el florete y que tenia de honrado tanto como un Ministro de Hacienda. Sin embargo, cayó en gracia del Corregidor y esto era suficiente para garantizarlo, siendo nombrado en seguida Recaudador de tributos en la provincia de Chilques.

II.

La heroica Ciudad de los Incas se entregaba á bulliciosas fiestas con motivo de la elección del Pontífice Pedro Vito Ottoboni bajo el nombre de Alejandro VIII, el canonizador de Lorenzo Justiniano, Juan de Dios, Juan de Sahagun, Pascual Bailón, y no se qué otro ciudadano celestial cuyo nombre se me ha ido de la memoria. El Corregidor se paseaba envuelto en su espléndida capa de terciopelo, obsequiada nada menos que por el carino y la distinción del Marqués de la Monclova; cuando se le presentó un alguacil de Real servicio que venia de Chilques y le anunciaba la fuga de Don Salvador de Montes vicho que se habia ido *salvando* todo el dinero recaudado. Cáceres no aguaró minuto y se largó personalmente hasta Accha, siete leguas de Paruro, en persecución del infame Recaudador.

Llegó jadeante, terrible como un leon embravecido, y dirigiéndose á la casa de Montes encontró á la esposa de este Doña Leonor de Ochoa, quien ignoraba de verdad y no de maña, la fuga de su marido, y trataba de apaciguar á Sotomayor. Sin mas ni menos, quedó removida toda la bilis del Corregidor y ordenó que doña Leonor fuese colgada de un tirante hasta declarar el paradero de su esposo. Ejecutaban los alguaciles este mandato bárbaro y afrentoso, cuando se presentó el sacerdote Fray Manuel Montes mercenario é hijo de doña Leonor, pidiendo perdón para su madre: se echó á los pies del Corregidor, pero este, lejos de compadecerse y escuchar, dió de bofetadas al humilde sacerdote; siendo necesario que se amotinase el pueblo para libertar á doña Leonor y su hijo de las garras de aquella fiera que huyó hácia el Cuzco.

Regresaba pues Don Joseph de Cáceres con los ojos inyectados de sangre, el corazón palpitante con aquella palpación pesada que agita al hombre después de una mala acción y meditando la manera de conseguir la prisión de Montes, cuando súbito sintió dolorosas punzadas en el brazo derecho, y una mortal descomposición de su organismo.

Llegado á la Imperial Ciudad, apeóse del gallardo alazán que montaba, quitóse el espolín dorado, y se echó en su cama abundante en bordaduras, de donde saldría cuatro dias después, pero ¡ya cadáver!

III.

La violenta desaparición del caballero de Alcántara alarmó á la población, y se llenó de curiosos la casa del Marqués

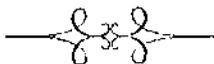
de Valleumbroso, habitación del Señor de Cáceres. Fueron todas las corporaciones civiles y religiosas á sacar el cuerpo del difunto Corregidor para llevarlo á la Merced donde debía ser enterrado, y la lujosa caja mortuoria se alzaba en hombros de los alcaldes Don Dionisio Ayans Ureta y Don Martín de Ugarte ambos de la orden de Santiago; y el de los Jueces Don Jerónimo de Loayza y Zárate y Don Joseph Altamirano Castilla y Zárate: el cortejo fúnebre llegaba hasta el puente de la Compañía, y todos marchaban en silencio cuando de repente salió del cajón un brazo carbonizado, negro como el brazo del demonio: era el que se arrojó contra el P. F. Manuel Montes, y con grande asombro, y no poco susto de los asistentes, permaneció levantado hasta el sepulcro."

IV.

¿Quién no conoce en el Cuzco la casa del *Marqués*, de hermosa fachada, y sita en la calle del mismo nombre? ¿Quién no ha visto señalar para referir algo del brazo negro del Corregidor que hoy mismo se cuenta como una moraleja para excitar la respetuosidad á los Sacerdotes?

Yo por mi parte, lectores, la escuché cuando niña, de boca de una vieja aya, acurrucada en su falda y sudando frío, porque al contármela, lo hizo con palabras capaces de infundir un miedo de aquellos que, herizan los cabellos y que, ni los militares conocen. Pero, ved lo que vá de tiempo á tiempo: hoy la refiero después de haber escarbado pergaminos y vejeccs, y lo hago sin temor de que venga el brazo negro del corregidor á borrar lo que está escrito, dándome de paso un susto para soltar la pluma: y para que mis lectoras no digan que los cronistas hemos borrado del Decálogo el 8.º mandamiento, terminaré copiando lo que á esto respecto dice el virtuoso padre Otamendi en su manuscrito que titula "Crónica particular." "Y el día que lo enterraron, al sacar el cuerpo de la casa del *Marqués de Valleumbroso*, en la primera posa se desató la mano derecha, que la levantó en alto toda prieta como el carbón, que causó horror á los que lo acompañaban. Volvíéronla á atar fuertemente, y en la segunda posa sucedió lo mismo, y no pudiéndola sujetar permaneció enarbolada, así le enterraron en la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes "con notable admiración de toda la ciudad!!"

¿No se desmaya ninguna lectora? . . . ni yo tampoco.



LA MALA CARRANZA.

(A David H. Molina.)

El año mismo de 1688, en que descendía al sepulcro generalmente ensalzado y llorado el Dr. D. Juan Espinosa y Medrano, y cuando don Joseph Altamirano Castilla y Zárate, y don Juan de Céspedes empuñaban el bastón de alcaldes ordinarios en la Real é Imperial Ciudad de los Incas; el Santo Oficio aprehendía en Lima á una muger que por muchos años habia ejercido en aquella ciudad una influencia extraordinaria, bajo el velo de Santidad.

La madre Angela con el traje de beata, llena de escapularios, cordones y reliquias, consiguió embaucar de tal modo la credulidad pública, que muchas de las personas llamadas sensatas miraban en ella un oráculo en sus tribulaciones y dificultades apelando en sus cuitas á tan clara fuente de verdad y penetración privilegiada. No era pues de estrañar que el vulgo, tan propenso á la credulidad y tan fácil de alucinación, contemplase en la madre Angela un ser sobrehumano, prodigioso, y venerable por consiguiente.

En los diversos círculos sociales, se contaban con sumo respeto, anécdotas á cerca de sus admirables predicaciones, y se encomiaba su ejemplar virtud. Muchos aseguraban haberla visto en el templo volar desde su asiento hasta el altar mayor para recibir la sagrada comunión, y el asombro y espanto era general en los testigos presenciales.

Las cuentas y rosarios que ella repartía, corrían en todo el reino con gran aprecio y veneración.

¡Es tan fácil criar fama cuando hay buena suerte!

Pero esta no es constante si no existe, mérito verdadero, es comparable á los huevitos de javón que los niños hacen brillar y entusiasman, mas luego desaparecen al leve soplo de pasajera brisa.

Al fin pues, la Santa Inquisición ordenó la captura de la madre Angela causando la natural indignación de los crédulos

que por esta vez fueron un tanto justos al llamar impío al Santo Oficio.

En esa época hubo en Lima muchos reos ajusticiados, cuyas noticias llegaban por tres *chasquis* causando ya el terror, ya el escándalo en los espíritus timoratos, y dejando apuntes mas ó nuevos ridículos tomados en las crónicas llevadas en manuscrito por hombres curiosos y de ciencia.

Fueron tomados así mismo los papeles de la madre Angela, y presentados al Tribunal. Ellos contenían disparatados y aun blasfemos escritos, mas propiamente obra de una persona visionaria que de una mujer hereje á quien se le atribuyó contacto con don Lucifer, cual á otra MADRE AGREDA. Ah! qué tiempos, qué ideas lejos de las cuales vamos marchando felizmente, á grandes pasos. Nuestra beata Angela, cabecilla de esa enorme masa cuyo distintivo era el del fanatismo, fué sentenciada por sus señorías del Tribunal á salir al patíbulo y presenciar la crueldad que los verdugos cometían quemando sus [extravagantes papeles, que según relación ascendían á 43 cuadernos, y á una reclusión temporal en el convento de Santo Domingo. El acto público de su sentencia afectó tanto á la buena profetisa, en lo intelectual y moral, que despues no fué posible volverle á enseñar ni á persignarse. Cuan ruda quedaría la voladora! Ni era para menos habérselas con los de la *carrocita verde*.

Tal fué el fin de la prestigiosa madre Angela, á quien la Inquisición ordenó se le llamara en lo sucesivo la MALA CARREANZA, ó hizo publicar en un folleto impreso sus supuestos diabólicos hechos.

1876.



EL SEÑOR DE HUANCA.

(Al B. P. Fray José M. Gago.)

I.

Ninguno de los [habitantes de la Ciudad del Sol, ignora la existencia del famoso *Santuario de Huanca*, esa especie de Piscina donde miles de almas han ido á lavar sus manchas. Pero las tradiciones oscuras y confusas, contadas por las viejas octojenarias, ó referidas con cierto grado de inverosimilitud por los antiguos frailes mercenarios; algo dejan que preguntar sobre el verdadero origen de aquel santuario donde se venera la imagen del Salvador.

La que hoy ofrezco á mis lectores, es la mas asequible y conforme con las ideas religiosas.

II.

En un pueblo lejano (1) se encontraba un hombre desgraciado al que habia postrado en el lecho del dolor una enfermedad repugnante, y para la cual la ciencia de Galeno se habia mostrado impotente. Este nuevo Job, al que, llamaremos Bautista á fin de que no se quede sin nombre, soportaba sus dolencias con la resignación del cristiano, lleno de la esperanza de encontrar dia en el que sería aliviado por la mano poderosa del Ser Supremo. La idea de la muerte, esa idea fatídica que turba y consume el corazón del deshauciado, se presentaba muy remota para Bautista quien la meditaba con tranquilidad y consolaba á la numerosa familia cuyo padre era.

Cierto dia se presentó en la casa de Bautista un joven de semblante hermoso, mirada dulce y seductora y de modales muy finos, aun que pobre por su vestir, mas no por eso andra.

(1.) La tradición no lo menciona

joso ni desaseado. Pedia hospitalidad con maneras tales, que no era posible negarle: la familia, recibió al viajero, manifestándole el sentimiento de no poder obsequiarlo á su placer, en razón de la penosa y larga enfermedad del jefe de la casa.

Nuestro simpático viajero, se dió por bien servido con solo la voluntad de sus hospedadores, sonrió dulcemente, y les pidió que le llevasen donde el sufrido enfermo; para quien esperaba que su saber no sería inútil, y les dijo: "Yo soy médico universal á quien no se le muere ningún enfermo que tenga confianza y fé en lo que hago. Viajo por gusto, y por curar gratis en el mundo."

El regocimiento se pintó en el semblante de cada uno de los parientes de Bautista con tan consoladora noticia: la esperanza se avivó en el corazón y vieron *cielo abierto* como vulgarmente se dice. Era natural! Bautista y el joven médico hablaron detenida y minuciosamente, y el infeliz enfermo escuchó de labios de su huésped el consuelo de verse pronto curado de sus males, con mas la satisfacción del ofrecimiento que le hizo su médico, de quedarse todo el tiempo preciso para dejarlo sano.

"Lo único de que desconfío, dijo Bautista, es de la carencia absoluta de medicamentos á causa del lejano lugar en que vivo."

El joven médico contestó con afable sonrisa: "Yo hijo mío, no necesito de drogas ni boticas: la naturaleza es mi gran laboratorio y viajo sin llevar nada."

Bautista al escuchar estas palabras, sintió que su corazón se ensanchaba tanto en la esperanza, que aquella noche durmió tranquilo.

III.

La aurora despuntaba sus rayos sonrosados por el horizonte, las avesillas dejaban su mullido lecho para saludar á la precursora de Febo y todo era alegría en la mañana que tan hermosa se presentaba á los mortales; cuando Bautista sintió los pasos de su médico. Este le llevaba un vaso en la mano, conteniendo agua común al parecer, con algunas hojas de yerba.

Acercóse al joven y le dijo: "Toma Bautista con entera confianza, pues sé de mi oficio."

Bautista, con la fé ardiente del enfermo que vé en su médico su Salvador, asomó el vaso á sus labios y tomó el líquido que lo encontró sobremediano grato al paladar y al olfato. Minutos después, sintió este nuevo Lázaro que el misterioso

brebaje se infiltraba por todas sus venas, que sus amortecidos miembros recobraban su perdido vigor, que sus nervios y músculos tenían la agilidad de otros tiempos felices; y que de todo su organismo se apoderaba un sueño benéfico; quedando profundamente dormido.

Al despertar de aquel estado reparador, vióse sano, y su primer cuidado fué preguntar por su médico, para quien sintió nacer como era de esperarse, la mas sincera gratitud.

"Esperaba que despertases para marcharme;" dijo el joven viajero.

"Cómo señor, arguyó Bautista con los ojos inundados de lágrimas, cómo sin recibir ninguna muestra del agradecimiento que os debemos por todo el bien que habeis obrado conmigo? Os debo, señor, nada menos que la vida y mi familia la restitución de su padre, que ya lo creía perdido."

"Vuestro reconocimiento es mi única paga, la sola que exijo, hijos míos, contestó el famoso médico." Os he dicho que viajo por gusto, por hacer el bien y por socorrer las miserias: os diré aun mas: Bautista, soy rico y poderoso, y si alguna vez quereis verme, buscadme en HUANCA." Dijo y partió sin consentir ni que besaran esa bendita mano que tanto bien deramaba.

IV.

Bautista, sano completamente, habia visto acrecer sus fuerzas y se sentía dueño de una robustez propia de la edad viril. Dia por dia se afanaba por saber donde era Huanca, lugar al que fué citado por su bienhechor, pero todos sus desvelos eran infructuosos. Cansado de sus vanas investigaciones, creyó que tal cita no habia sido sinó el deseo de su médico, de no verlo mas, y evitarse de recibir la recompensa. "Mi Señor, se dijo: quiere que se ignore su paradero, y sea así."

Mas una noche, despertó sobresaltado: la familia vió con sorpresa tan estraña manera de dejar el sueño, y preguntó la causa.

Bautista contestó con énfasis y halagüeño semblante. "¡Me visto á mi médico, sí, lo he visto, y me ha dicho que al señalarme Huanca para encontrarlo, no me ha engañado!"

Al siguiente dia sin tardanza, emprendió su peregrinación en busca del deseado lugar, preguntando en todas partes por aquel parage desconocido Huanca, Huanca!!

Encontró Huancaro, Huancarama, Huancabamba [del Cuzco] Huancavelica, Huancayo &c; sin hallar nada consolador, nada

que templase el deseo de ver Huanca donde podría visitar al que le otorgó la existencia, y el precioso tesoro de la salud.

De regreso á su país, se convenció que era un imposible llegar á ver Huanca y se decía: "La primera vez, creí modesta excusa, y en la segunda, he aceptado como realidad un sueño. ¡Vano intento!

Al pasar por la ciudad del Cuzco donde ya había estado nuestro tenaz peregrino, supo que á tres leguas de distancia entre el trayecto de la Ciudad y la hermosa provincia de Calca, había un lugarcito que se llamaba *Huancalle*, Bautista sintió avivarse su fé y vió crecer la ansiedad de encontrar al huesped que le devolvió la salud.

"Para mí que tanto he andado ¿qué son tres leguas? se dijo y marchó hácia Huancalle. Una vez llegado á este punto le sucedió como hasta entónces: nadie le daba razón del caballero por quien preguntaba, y en cuya busca había viajado infatigable. Mas alguien contestó á sus ávidas preguntas señalándole frente del pueblo de San Salvador, un recinto llamado Huanca. Bautista emprende nuevamente su viaje, y andadas las cuatro leguas de distancia pregunta por su misterioso personaje, sin encontrar dato ninguno, y sólo ve un cerro fronterizo que le señalan diciendo ahí esta *Huanca*. Prosigue su marcha nuestro peregrino dejando en los habitantes del pueblo un sentimiento de tierna compasión por el extravío de su mente, pues lo creyeron loco.

A la media hora estuvo de vuelta, y la exaltación de su alegría confirma el juicio que habían formado de él. Esclamaba frenético y con el grande entusiasmo del hombre de fé: ¡Al fin encontré á mi médico!! Sabeis quién es? El Salvador mismo! sí!! El en persona!! He reconocido su semblante hermoso y he sentido posarse en mí esa mirada divina que dá la paz al alma!! Los que no me crean, vengan con migo, vengan!!

No obstante la opinión que habían concedido á este extraordinario loco, no faltaron curiosos que acompañasen al supuesto orate, subiendo el cerro de Huanca.

Al poco rato regresaba Bautista trayendo á sus acompañantes maravillados de lo que acababan de ver. Confirmaron la aseveración del forastero, y el pueblo todo iba en grupos por el camino de *Huanca*, y veía en el lienzo de una roca pintada de una manera indeleble la imagen sagrada de Jesús el Nazareno atado á la columna, y flagelado por los sayones de Pilato.

El alborozo, entusiasmo y fervorosa devoción que tal suceso despertára en la comarca y lugares vecinos, mas fácil es de concebir que describirlos y para el hombre creyente basta

indicarle, para que su corazón disfrute de melancólico y dulce arrobó que semejantes prodijios despiertan en el alma.

V.

En la falda del cerro de Huanca se levantó un bonito pero pequeño templo formando el altar mayor la roca donde se vé ahora mismo la imagen tal como la hemos descrito arriba. Está rodeado el templo por algunas celdas para alojamiento de los penitentes que afluyen el 14 de Setiembre, día en que se festeja la aparición. Esta festividad vá precedida por una novena, y seguida de un octavario.

Como las celdas no abastecen para los muchos peregrinos, infinidad de ellos se hospedan en ramadas hechas *ad-hoc* durante la romería.

Este lugar de Huanca tiene dos fuentes de agua, la una límpida, dulce y de prodigiosas virtudes, según los del lugar, y la otra turbia, salada, y mal sana. La primera es llamada, "La fuente de la Virgen" y la segunda "La del Demonio." Cada una de ellas, tiene sus tradiciones especiales, pero á cual más disparatadas, que nos las refirieron cuando visitamos el gran Santuario.

Una de las propiedades que se atribuye al agua de "La fuente de la Virgen", es la de hermosear á las jóvenes que se bañen en ella. Si ello fuera cierto, mas peregrinas tendria la fuente el Santuario.

1875.



SANTA CATALINA DEL CUZCO.

SU FUNDACIÓN.—RECONSTRUCCIÓN.—ACTUALIDAD.

(A mi tía señorita Joaquina Usandivaras.)

I.

Las monjas Catalinas, fundadoras de la orden en Arequipa hácia el año 1601, lo fueron también del monasterio del Cuzco, y estaban destinadas á huir de un lugar á otro expulsadas por los terremotos.

La destrucción de Arequipa en 1604 las obligó á trasladarse al Cuzco, donde 46 años después tendrian que abandonar de nuevo sus naves conventuales para buscar abrigo bajo techo hospitalario, pues el Cuzco, la ciudad monumental, fué convertida en escombros casi en su mayor parte, y en todas direcciones se veían solo montones de polvo, tejas, adobes y sillares desmoronados.

Cuenta la crónica que el 31 de Marzo de 1650, acaeció un formidable terremoto que trajo por tierra *Santo Domingo, San Francisco, la Compañía, San Agustín, la celebrada Merced,* y tantos otros edificios públicos inclusive *Santa Catalina* que al desplomarse sepultó en sus naves á la última monja arequipeña que aun restaba.

Tómese idea de las ruinas de la ciudad, por "el cantarcillo que nos queda en la "Crónica" del Maestro Gil González Dávila, que en aquel tiempo lo repetían sazonado con lágrimas.

Cuzco, quien to vió ayer

Y te vé ahora,

Cómo no llora!

Don Vasco de Contreras y Valverde, Gobernador, Dean Provisor y Vicario General del Obispo, y Comisario Sub-delegado de la Cruzada, ordenó que el 1.^o de Abril se trasladase la comunidad de Catalinas á la casa de don Pedro Castilla, llevando en procesión el Santísimo.

Allí permaneció algunos años esta comunidad, pero tuvo que emprender nueva peregrinación al barrio de *Cuichipuncu* casa del Comendador don Pedro Alonso Carrasco, y ahí la encontró el Obispo don Juan Alonso Ocon, posteriormente Arzobispo de la Plata y quien emprendió la reedificación del extinguido monasterio.

II.

En 7 de Diciembre de 1651.—Segun afirmación del secretario don Juan Calvo en el "Libro de actas capitulares"—bendijo el Obispo Ocon la primera piedra para el nuevo edificio, y asistió á la ceremonia vestido de pontifical, acompañado por el Cabildo Eclesiástico en el que figuraban don Vasco de Contreras y Valverde, Doan; don Paulo Recio de Castilla, Licenciado; don Bartolomé de Liendo Londoño, Chantre; y don Alonso Mesia de Estela, don Bartolomé de Roxas Anaya, don Diego Vargas Chacón y don Alonso Fernández de Vela.

Igualmente asistió el Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad, siendo Teniente de Correjidor don Nicolás Flores, Alcaldes ordinarios don Pablo Castilla, don Diego de Avendaño etc., etc.

Bendecida la piedra, fué colocada en el altar mayor al lado del Evangelio, y debajo de ella depositó Su Señoría Illma. 3 medios reales, 14 reales sencillos, un real de á dos, 2 reales, de á cuatro, 12 reales de á ocho, un escudo de oro, un doblón de á dos de oro, una sortija con piedra blanca, y un limpia-dientes de oro, con esmalte, y encima de la piedra una lámina de plomo con la inscripci6n y renglones siguientes, que copiamos exacramento como está en la "Ohor6nica Hist6rial."

D. O. M.

*Sub nascentis caeli terraque Regines auspicii ejusdenque ter
Augusto Nomine texque per orbem fausto simul et inclityto nata-
litio dicatum, orientis scilicet Justitiae solis orienti, at que fe-
licissima appetenti aurora Mariae intemeratae Matre Facun-
dae Virgini, in lucis oras recens editae consecratum Templum
hoc Malialium Sanctae Catharinae Senencis extusitus, et capet
inter sydera conderie brevi sparat: Inosentio Décimo Summo
Pontifice et Philippo Quarto Hispaniarum Rege veruna potien-
tibus: Peruvu Prorege D. Garcix Sotomayor et Sarmiento,
Comite de Selvaoterra, Cuzkensi Episcopo D. Joanne Alfonso*

Ocon, electo Archiepiscopo Platensi: Cuzki Protori D. Joanne de la Cerda et Coruna: Abatissa Da. Maria de la Paz et Velasco.

Die VII. Decembris, anno á Partu Virgenco supra millesimum sexcentesimo quinquagesimo primo.

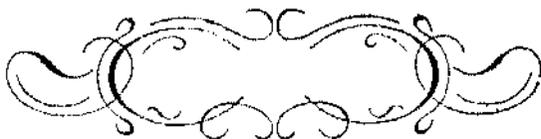
III.

Todo esto quedó bajo de la dicha piedra, que deberá guardar hasta hoy aquellas joyas cuyo poco valor las garantiza de un próximo desentierro.

La abadeza doña Maria de la Paz y Velasco, dicen que fué una maestra insigne de latinidad, y que miraba como hijas á todas las monjitas que encomendadas á su cariño, encerraban bajo el tosco sayal de las catalinas la hermosura de una alma virginal.

Hoy está al frente de aquella comunidad una querida amiga de nuestra niñez, que responde al nombre de la Madre Yábar.

1877.



UN HALLAZGO OPORTUNO.

(A Ladislao Calderón.)

I.

Ya hemos referido que el 7 de Diciembre de 1651 se puso la primera piedra para el nuevo edificio del convento de Santa Catalina. Hasta 1692 no estuvo terminado el trabajo del tabernáculo que las monjas deseaban no fuese inferior á ninguno de los que en los otros templos de la ciudad, guardaba la sagrada hostia.

Entró de abadesa, en el citado monasterio, la Madre María de la Verónica, monja entendida no solo en latinidad, sino aun en Teología, y que gozaba de bien sentada fama de santa. Su primer capitulo de gobierno, encerraba el mandato de que reunida la comunidad, en el coro alto, *hiciese disciplina de sangre para alcanzar del Señor, su gracia y obtener medios para concluir el trabajo del tabernáculo.*

II.

En aquella misma época se propuso D. Agustin Xara Godoy, Alcalde de vecinos de la ciudad, abrir un acueducto subterráneo, en la *calle de la Pelota*, para conducir la agua de *Catunga* al monasterio de Santa Catalina; y el viénes 13 de Junio del citado año 1892, es decir ocho dias después de la penitencia de las monjas, uno de los operarios que trabajaba el acueducto, sintió chocar la barreta, contra un cuerpo duro que resultó ser un cántaro de plata, de hechura antigua, que en nuestra tierra se llama *áppu*.

Este cántaro se escarbó, en frente de la casa de Don Fernando Venero, Marqués de Buenavista, y pesó 138 marcos.

En aquellos benditos tiempos, la plata no se evaporaba de manos de los que manejaban la cosa pública. Los oficiales

reales del rey, vendieron los 138 marcos, á don Juan Francisco Centeno, á razón de seis pesos dos reales, cada uno, y Centeno remitió esa curiosidad al Rey de España.

El monasterio de Santa Catalina, movió litigio, alegando derechos exclusivos al cántaro, pero, como entónces, los tintarillos y abogados de conciencia holgada eran escasos, las cosas entraron en el camino de la justicia, con una plumada del Corregidor don Pedro Balbín, en provisión de 21 de Febrero y los 862 pesos 4 reales, que importó el cántaro, se distribuyeron de este modo:

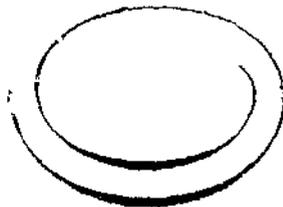
Uno y $\frac{1}{2}$ % derechos de cabos.....	8	13
Al quinto real.....		179 7
Derechos de Guaca y entierros.....		129 6 $\frac{1}{2}$
Al monasterio de Santa Catalina.....		139 6 $\frac{1}{2}$

Esta última partida fué inmediatamente aplicada, al trabajo del tabernáculo, y con este motivo se levantaron donativos, con todo lo cual quedó terminada la obra que existe hoy.

Presumo, que, mas de un lector se resolvería á disciplina, con tal de obtener *un hallazgo oportuno*.

Pero, échese usted á macerarse y verá que su tiempo se pierde, y vierte su sangre en vano.

Nos falta la fo de los abuelos.



ZELLENQUE.

Y si lector dijeras que comento
Como me lo contaron te lo cuento.

ESPONGEDA.

I.

Zellenque, he allí un nombre pronunciado con respeto por el vulgo, y con investigadora curiosidad por el viajero que llega á la histórica ciudad del Cuzco; donde difícilmente encuentra un individuo que al preguntarle por Zellenque no satisfaga su ansiedad señalándole la casa que habitó, y refiriéndole tradiciones mas ó menos lógicas, mas ó menos verídicas.

Antes de comenzar mi relato, es indispensable hablar de la Virgen de Belem, objeto de la ciega devoción del Cuzco, lo cual serviria como de prólogo á las primeras pinceladas del que se propusiese pintar un cuadro histórico.

II.

El Cuzco, capital opulenta y rica en el tiempo á que nos referimos, recibió de Carlos V el obsequio de una efigie de la Virgen de Belem, y destinada al altar de la iglesia de los Reyes, llamada hoy de Belem.

No sólo es devoción, sino aun idolatria la que el pueblo tiene hasta hoy, por esta imagen. El primer día de Pontecostés acude á Belem todo el vecindario en masa y conduce on hombros á la Virgen desde su iglesia á la Catedral, para que asista á la tan celebrada fiesta de *Corpus Christi*, grande y concurrida en verdad, y la cual así como el Lunes Santo, no olvida ningún corazón cuzqueño donde quiera que se halle. Esta festividad á juzgar por los hermosos cuadros que aun existen

en la iglesia de Santa Ana, y por la opulencia de aquellos tiempos, tocaba casi á lo fabuloso por su lujo y concurrencia.

Terminado el Octavario del Corpus se hace la traslación ó la vuelta de la Virgen á la parroquia de los Reyes, fiesta que se llama la "ida de Belem" donde se congregan todos los habitantes de la Ciudad en sus diferentes clases.

Las ventanas del largo trayecto de la catedral á Belem están repletas de jente que espera á la Virgen con flores, misturas, y palomas blancas, adornadas de cintas, y todas ostentando riquísimos cortinajes de antigua sedería.

III.

Zelenque, joven de procedencia española, bien emparentado y residente en el Cuzco, era de una gallarda figura, rico, derrochador y calavera, y como todos, ó la mayor parte de los ricos y nobles españoles de aquel tiempo, ignorante, altivo y supersticioso. Gozaba de la bien sentada fama de libertino, pues casi nunca oía misa ni asistía á sermones ú otras prácticas de iglesia, huyendo siempre de la comunicaci6n con las personas religiosas muy especialmente de los Padres Jesuitas. Soltero, opulento y gastador, tuvo por muchos años los atractivos que rodean á un hombre de esta clase aun en la actualidad; pero como en todo país, y naturalmente sucede, su fortuna caíaba á su ocaso y cuanto mas decaía esta, tanto mas engolfado se veía en los sensuales goces que por desgracia lo dominaban. Contaba 30 años de existencia, la mayor parte de ellos transcurridos en medio de las licenciosidades y orgías.

Un día del paseo de la "ida de Belem" del que hemos hablado ya, fué Zelenque como era natural á lucir su favorecido personal y cautivar las miradas de las Sifíides en tan concurrido lugar, destinado casi exclusivamente á ostentar la riqueza, elegancia y beldad.

Las calles estaban intransitables por la muchedumbre: en todas direcciones se encontraba la vista con vendejas de frutas, moriendas, frituras variadas y el *tekte*, bebida esencialmente cuzqueña, cuando el jóven Zelenque pasó atrayendo la atenci6n de todos, gallardo, afanado, ricamente vestido y con magnitoso porte. La procesi6n no tardaba en llegar al puente que separa la ciudad de la parroquia, punto tomado por los cargadores de la posada y voluminosa ancla, porque la concurrencia estrecha su anchura, y porque los devotos cargadores han sido

ya mal reforzados por la chicha, y los diferentes licores que los asistentes les prodigan.

La tarde de que hablamos, llegó la anda á este lugar peligroso y comenzó á ladearse tanto, que, la gritería, la algazara y confusión de la multitud empeoraba la situación que todos á la vez querían salvarla, sin conseguirla ninguno. En tal actitud se presenta el bizarro jóven Zelenque que estaba cerca, imitan su ejemplo varios jóvenes decentes y salvan el conflicto.

Toda la fama y renombre que debía adquirir por este hecho el Señor Zelenque, es muy facil de concebir. La noticia corria de boca en boca acompañada de mil elojios, y la voladora Fama se encargó de comunicarla á los pueblos mas remotos, y todos comenzaban á sentir particular aprecio hácia el joven que tal heroismo habia realizado.

IV.

Era el jueves ó Viernes Santo de 1618 y el incrédulo joven Zelenque se burló con sarcásticas chanzas de los oficios que la iglesia celebra en tan respetables dias. (1)

En su noche, fué presa de una pesadilla, de un fatídico sueño en el cual oyó mucha bulla y algazara como de inmenso gentío que pasaba por la puerta de su casa. Aquel extraordinario alboroto, movió á Zelenque á salir de su casa y preguntar la causa de la vocería. “¡Qué! dijo una de las siniestras figuras, tú solo eres tan huesped en esta Ciudad que ignoras que todos somos llamados al Colegio de la Compañía donde se pronunciarán graves sentencias sobre muchos? Vé con nosotros, no sea que por tu ausencia padezca toda la Ciudad notable daño.”

El hombre se vió forzado á marchar y una vez llegada la multitud al recinto de la Compañía, vió Zelenque el templo iluminado con profusión y varios tronos, uno de ellos al centro de las alas que formaban los otros: en él estaba sentado Jesús el Nazareno y á su derecha su sacratísima madre, ante los cuales se presentó el Demonio de acusador de muchos. Al ver á Zelenque, hizo una relación de su vida relajada, de su impiedad y demás graves culpas alegando que no era posible la conversión de este hombre tan pecador y que se hacia necesario que

(1) Lo dice el P. Outreman en su “Pedagogo Christiano” t. 1.º Cap. 14 Sec. 1.º N.º 6 refiriéndose al P. Martín de Campos también Jesuita, Carta de 9 de Marzo de 1620.

sufriese el castigo merecido por tan graves delitos, sobre todo por el mal ejemplo y escándalos que daba.

El Salvador iba á pronunciar su sentencia, cuando María, su divina madre, intercedió por Zelenque recordando que era devoto suyo, y que no solo había hecho caridad cuando le pedían implorando su nombre, si que también fué el salvador de su anda en la "ida de Belem." Ofreció que se confesaría y que su conversión sería verdadera. Entonces se llamó á un P. Jesuita, (Martín de Campos) y se confesaba Zelenque cuando atemorizado con la enormidad de sus propias culpas que hasta entonces no las había rememorado, despertó agitado, confundido y sobresaltado. Llamó á sus criados y después de referirles el sueño horrible que lo había atormentado gran parte de la noche, les encargó que no lo abandonasen hasta el amanecer. Tan pronto como despuntara el alba salió de su casa con el firme propósito de confesarse y cambiar de vida; pero el encuentro con sus amigos y las burlas del sueño que lo atemorizó, lo alejaron nuevamente de su resolución. (2.)

Los *chasquis* venían confirmando la muerte de varias de las personas que Zelenque vió en su fatídico sueño, y la suya se verificó un año después dándole tiempo para el arrepentimiento. He aquí como ha conservado la tradición, por su parte, tan notable suceso.

V.

Una de las semanas de cuarentena de 1619 se retiraba Zelenque en altas horas de la noche, de una de sus acostumbradas orijas, donde no eran medidas por cierto las liviaciones en honor de Baco, ni la devoción á Venus; parado en la puerta de su casa, y dispuesto á tocar el llamador, vió que se le presentaron cuatro ó seis sayones de espantosa figura y herética musculatura, tomándolo en seguida de los brazos. Zelenque no carecía de valor, pero, supersticioso é ignorante, llevando á mas la preocupación de su sueño, no opuso resistencia ni habló una palabra: el susto heló la sangre en sus venas, quitándole el habla.

A mérito de las teas encendidas que los fantasmas llevaban, pudo distinguir el infeliz Zelenque, las fisonomías horripilantes de estos seres que no los creía humanos, pues tenían enormes cuernos que sobresalían de grandes y enredadas

(2) Hasta aquí hemos referido casi al pie de la letra la relación del P. Felipe de Outremán que la confirma el P. Audacé en su *HISTORIAS HISTORICAL*, Sec. 3, párrafo 4.

cabelleras de colores repugnantes: dueños de alas de murciélagos y patas de aves de rapina, despedían un hedor sulfuroso é insoportable.

—“Ya es tiempo, dijo uno de ellos que parecia el jefe: tiempo sí, de que vayas á donde tu obstinación y delitos te llaman pecador contumaz y rebelde”. Los otros emisarios se disponían á cumplir la orden, cuando de improviso se presentó un hermoso joven cuya belleza contrastaba con la fastidiosa fealdad de los demonios, y que estaba vestido con gracia y lujo llevando alas de nacaradas plumas y despidiendo un balsámico y reparador aroma.

—“Deteneos, negros sayones,” gritó el simpático joven: aun es tiempo de que se arrepienta Zelenque. Yo soy el Ángel de su guarda, su custodia me fué confiada, y no os llevareis tan fácilmente su espíritu ni su cuerpo; por que aun podrá confesarse y enmendarse.”

Los demonios ó comisionados infernales no parecían querer abandonar su presa, á pesar del respeto y temor que el ángel les inspirara y el jefe dijo: —“Oh, solo que en este momento se confesase, y lo que es muy difícil”—Fácil es, arguyó el ángel defensor: á mi voz se abren todas las puertas y Zelenque hallará un confesor, traedlo á este inmediato templo.”

Los agentes de Lucifer condujeron en brazos y casi exáujime al infeliz pecador, á la puerta de la Iglesia de Loreto, que como es sabido, solo dista catorce pasos de la casa de Zelenque. A los pocos golpes se abre la puerta y pregunta el portero la causa de la llamada.—Se necesita un confesor contestó el ángel, para un grande pecador que bien pronto se verá ante su Dios.

El templo estaba iluminado, y se repitió con toda minuciosidad lo que un año ántes habia soñado Zelenque. El Padre que salió á confesarlo, fue el mismo Martín de Campos en persona.

Los demonios habian huido durante la confesión dejando tras sí el asfociente hedor infernal, y momentos después fue Zelenque conducido por su ángel custodio á la puerta de su casa, donde lo hizo una enérgica exhortación y desapareció.

Fue preciso entonces que el portero de Zelenque lo llevara en brazos á su cama, porque en tan cortos momentos habia perdido toda su fuerza y energía.

Refirió el suceso á sus sirvientes y ordenó que lo llamasen un médico y un escribano. El primero lo desahució demostrando que tenia una mortal fiebre al cerebro, y el segundo dió fe de que todos sus bienes dejaba á la Compañía de Jesús.

¡ Tan positivos fueron los frutos de la confesión de Zelenque para la compañía!

VI.

Tres días después, se celebraron solemnes exéquias en el hermoso y monumental templo de La Compañía, en honor del que fué Zelenque, merced á la caridad de los jesuitas; con asistencia del Corregidor Don Diego de Guzmán Córdova, el Licenciado Don Francisco Calderón de Robles, todas las Corporaciones y Cabildo Eclesiástico oficiando el cura de Belem Julian Perez de Bocanegra, y dos Padres Jesuitas. (3) Su cadáver embalsamado ha sido conservado hasta nuestros días, y el Obispo Don Manuel Mollinedo hizo colocar en un costado exterior del coro de la Catedral el cuadro que contiene esta historia.

VII.

Los Padres Jesuitas combinaron pues esta traji-comedia donde se desempeñaron con la habilidad que les era característica, siendo el pobre Zelenque la víctima

Aquí, carísimos lectores, se me ocurre relatar la glosa que en 1792 cantaba la plebe del país.

“Los Jesuitas del Cuzco
Salieron con lucimiento,
Hicieron lo que debían;
Pero deben lo que han hecho.”

Y para poner punto final, me valdré de las palabras del poeta popular de nuestro siglo citado al comienzo.

Aquí yo nada de nuevo invento
Como me lo contaron te lo cuento.

(3) La refiere el P. Calancha, S. 3. ° S. 10.



LOS SIETE CAJONES.

ORIGEN TRADICIONAL DEL NOMBRE DE ESA CALLE.

(Al D. D. Andrés A. Aramburú.)

I.

Don Diego Sillerigo era un hombre honrado á las derechas, es decir, á la antigua, porque en estos días en que se falsea todo, principiando por el vino que se elabora no de vid sino de palos y acabando por la deudadura que se roba á los muertos; la honradez se ha refugiado no sabemos dónde.

Don Diego logró reunir algunos pesos fuertes y basado en aquella máxima jesuita que dice: *la fortuna de tu enemigo en dinero la veas*, buscó terreno que comprar, y aseguró sus ahorros en una quinta situada en *Yucay*.

Antes de pasar al grano consignaremos un dato de curiosidad histórica.

El 19 de Agosto de 1678 ocurrió un desplome de toda la sierra denominada *Yahuarmaqui* sobre el río *Urubamba* causando el desvío de sus aguas que inundaron la población de *Yucay* dejándola arrasada. Las aguas llegaron á una altura tan considerable que de los pisonaes, cedros y lúcumos solo se distinguía media vara de su copa. La población estuvo anegada durante doce días hasta el 30 de Agosto. Los vecinos de *Urubamba* emigraron á las alturas llevándose la custodia con el Santísimo Sacramento, y la imagen de la Virgen del Rosario á depositar en la quinta de Sillerigo que ofrecía seguridades por su posesión.

Diz que en aquella fecha la Virgen del Rosario realizó un milagro patente en favor de los urubambinos, y que de entonces data la devoción, y festejos que los creyentes conservan hasta hoy en honor de la Señora del Rosario.

II.

Después de algunos años de residencia en *Yucay*, don Diego resolvió trasladarse á la ciudad del Cuzco realizando su preciosa quinta, una majada de cabras y dos pares de caballos que durante largos años hicieron la travesía de *Yucay* á *Urubam-*

ba llevando á cuestas á su amo y señor. Moviolo á tan repentina mudanza una quisicosa habida con el señor cura, que, dado á abogadear, abría pleito de dimes y diretes. Como dijo mi maestro, "pueblo chico es un infierno abreviado, hervidero de chismes, calumnias y murmuraciones" donde los malos curas llevan la palmeta.

Llegado al Cuzco nuestro buen Diego, empleó producto de quinta, cabras y caballos en la compra de siete tenduchos en forma de cajones, situados en la acera fronteriza á la Merced, y allí se abrieron quincallerías que eran el enemigo malo de las señoras en estado productivo porque despertaban antojos mas grandes que el pecado mortal.

Que haber de sedas, cintas, lamas, encajes de basquiña, y avalorios para zapatitos y encarrujados para corpiños de raso. Los tales siete cajones hicieron dualidad al comercio antiguo, y ninguna niña de las que se llamaban *bien paradas* se creía en sus cabales si no vestía tola de los siete cajones.

Figúrese el lector la bullanga que alcanzó Diego Sillorigo con sus trapitos cuando acabó por bautizar la calle en que vendía.

Tan simpático se hizo el comerciante entre las mejorecitas de las muchachas, que le llamaban Don Dieguito en prueba de cariño y pagaban doble las telas vistosas con que venia alucinando.

Qué de cuentos y anecdotillas!

En nuestros días solo hemos visto remielgos de la laya, entre las niñas, tratándose del *Tumante* (1) con motivo de la tunda que arrimó á las funosas categorías, ó hablando del gobierno que se escapó sin decir buenas noches.

III.

Tanta fama y tanta nombradía, no fué ojarasca para Sillorigo como suele ser para nosotros los cronistas. Se vió con las arcas llenas, y pensando con madurez regresó á Madrid para gozar en la corte del fruto de su industria y de su fortuna, dejando en el Cuzco la calle nueva que hasta el presente se llama de los *siete cajones*, que mejor se hubiese cargado estos quedándonos la plata que hartos servicios nos hubiese prestado para despedir sin venia á los *ingleses* y mejorar la crisis que se presenta con caracteres de crónica é incurable.

(1) Abelardo M. Gamarra escritor nacional.

LA ENTRADA.

PARA "EL ALBUM" DEL CENTENARIO.

(A Simón Martínez Izquierdo.)

I.

Es el caso que las fiestas con olor á viejo hacen raro contraste con las fiestas nuevas, porque allá en los tiempos en que eran contados los militares de cascos y talones ligeros para dejar los campos de la pelea, los pueblos se afanaban en el brillo de las recepciones triunfales á aquellos que cumplían con su deber, cosa que en nuestros malaventurados dias se quedó para entretenimiento de los cronistas de antiguallas.

Mi tierra también fué en la época colonial, y cuando los Generales Canterac y Miller hacían el oso á las muchachas de alta alcurnia, sin que por ello murmurasen las sin hueso, ni se pusiese en tela de duda la reputación de las vecinas, la tierra clásica de los fastuosos regalos y la primera en premiar el mérito y el valor de sus hombres públicos; y tanto que, tentaciones nos dan de creer que antaño gastó el total de lo que poseía, quedándole para el presente pequeños rezagos que mas bien pudieran llamarse indiferentismo.

Vamos á ocuparnos de una de esas solemnes *entradas*, ó recepciones.

II

El grande hombre que, después de admirar al mundo con el brillo de su espada libertadora y fundadora de las Repúblicas sud-americanas, nos legó patria independiente, el inmortal Simón Bolívar, tenía anunciada una visita al Cuzco.

Esta noticia se esparció con la rapidez con que en nuestro

días se comunica por los *telégrafos parlantes* una debilidad del prójimo, aun cuando ella sea de origen clandestino.

La metrópoli de los Incas comenzó los preparativos para *la entrada*.

La hermosa americana señora Francisca Zubiaga de Gamarrá, invitó al bello sexo para hacer una corona digna de ceñir la frente del ilustre hijo de Caracas, cuya planta iba á tocar las baldosas de la ciudad imperial; y esa invitación fue aceptada con tal ardor patriótico, que, cuatro días después, el maestro platero Lamo y Contreras engastaba seiscientos brillantes en una rueda de oro.

Por su parte, las monjas de Santa Teresa de Jesús, enviaron mandaderas en pos de recado para fabricar unos escapularios y una banda de primoroso trabajo; y el cabildo eclesiástico acordaba el regalo de una cruz valiosa.

Dizque una corona "es un círculo de metal al que dá valor solo la cabeza que la lleva."

Dizque la banda es una tira de género á la que ennoblece y dá la representación de la dignidad, sólo el valor del pecho que la ostenta.

Bolívar, que después de seguir sus estudios en España, visitar las principales capitales del viejo mundo, y pasear la mirada investigadora de sus pequeñísimos ojos por los EE. UU. de América, volvió al país de su nacimiento en 1811 para subordinarse á Miranda, alcanzando la ejecución de la idea santa de libertad; él, que joven aun en 1819, supo triunfar de los apuestos Generales Murillo y Montoverde, libertando Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, que unidas bajo lazo fraternal se llamaron Colombia; ese genio en el cual se había encarnado el gran espíritu regenerador que no retrocede ante la magnitud de la obra ni vacila en vista del sacrificio; Bolívar, en fin, que alcanzando la victoria decisiva de Boyacá proclamó poco tiempo después la independencia del Perú, y fundó la hermosa República de Bolivia, ideando un solo cuerpo en el alto y bajo Perú; Bolívar, el campeón de la causa americana, bien merecía que las mugeres del Cuzco ciñeran su frente con una corona de brillantes, y que las virgenes, hijas de Teresa, la sublime cantora del Salvador del mundo, colocasen la rica banda bordada con aljófares y ricos hilos de oro, sobre el pecho del Libertador que mil veces habia desafiado el terror de la muerte y del plomo en los campos de batalla, confiando en el Dios de los Ejércitos y en la santidad de la causa que patrocinaba.

III.

Rayan en lo inverosímil los detalles que, de la entrada de Bolívar, poseemos en un libro arrebatado á las ratas.

Solo la recepción del Dr. Recalde, en los tiempos del Coloniaje, podía rivalizar en suntuosidad con la que el Cuzco hizo al héroe armado por la diosa de la Libertad.

Las calles del tránsito, desde *San Sebastián* á la ciudad, adornadas como un verdadero altar para rendir culto cívico al Padre de la Patria, conservaron, según relato, por largo tiempo el aroma de los perfumes derramados á los pies de aquel hijo de la pólvora.

Aizóse un tabladillo en la plaza principal, donde esperaba la comisión de Señoras precedida por la Zubiaga, quien con palabras de patriótico afecto, puso la corona de brillantes sobre la cabeza de Bolívar, corona que fué rodando hasta los hombros del guerrero, pues esa cabeza grande en ideas, ora pequeña de forma, y la corona salió excesivamente holgada.

El cabildo eclesiástico cumplió con sus deberes y el Canónigo Dr. Florido, (1) de pió en la nave principal de la Catedral colocó al cuello de Bolívar la cruz de oro y piedras preciosas.

En el templo de Santa Teresa dieron el siguiente día de la entrada, una fiesta religiosa para entregar la banda preparada para el Libertador, y ese día fué el de los episodios del Capitan Nuñez, que hemos referido en una de nuestras tradiciones.

En la noche se dió un baile oficial en el que rivalizaron las joyas con lo mas granado de la sociedad cuzqueña, donde las mugeres se distinguen por las virtudes del hogar, la sencillez de sus costumbres y su resignación al trabajo.

La primera contradanza que bailó el Libertador Bolívar en aquella fiesta, fué con la señora Manuela Gárate de Usandivaras, y en seguida, sacándose la corona de brillantes que lucía en el brazo, la regaló á la cuzqueña mas hermosa y mas inteligente que, sin disputa, era la Zubiaga de Gamarra.

IV.

Al través de los tiempos, hoy tejen los hombres de letras otra corona de flores americanas, flores purísimas del pensamiento, para ornar la frente que, helada por la mano de la

(1) No tenemos seguridad de que el Dr. Florido fuese el que desempeñó esta comisión, pero es creencia general.

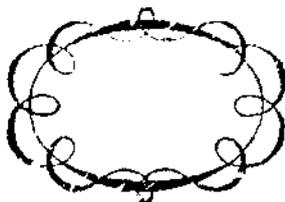
muerte en 1830, supo legar al mundo, realizada, su idea de libertad.

El nombre de Simón Bolívar no podrá perderse como cualquier otro entre las sombras de un ataúd.

Vive glorioso en todo corazón americano.

Su espíritu mora en la mansión de los que, defendiendo el derecho, no se apocan con la cobardía de los niños.

Acaso, en la hora presente, languidezca ese espíritu superior al contemplar desgarrado el corazón, y hecho jirones el territorio de las dos hijas de su pensamiento y de su brazo ;Perú Bolivia! sacrificadas por la ambición de una hermana.



ARCO-PUNCO Y SU CRUZ.

(A Hildebrando Fuentes.)

I.

El Cuzco, así como casi todas las poblaciones donde sentaron sus reales los españoles, abunda en cruces de todos tamaños hechas de distintos materiales, y colocadas en diferentes direcciones, para memoria de algún suceso grave.

Andada la hermosísima llanura de seis millas de extensión que hay desde el pueblo de San Gerónimo al Cuzco, se toca con el callejón de *Arco-Punco*, que tiene un pésimo empedrado en tiempo de secas, por haberse quedado inconcluso el que inició el obrero General San Clemente, y un lodazal fragoso é intransitable en la estación de lluvias, cuyo aspecto indudablemente previene al visitante, en contra de la gran ciudad.

Al terminar este callejón que es de recuerdos para el viajero que sale del Cuzco por ser el lugar destinado casi exclusivamente á las despedidas de amigos, sin contar *Santo-Tis* ó *Cachimayo*, y muy cerca á las primeras casas de la población del sol, se encuentra el caminante con una cruz bastante grande, de piedra labrada, y que ninguno que haya visitado la antigua Capital del Imperio deja de conocerla, pero no todos saben el origen de esta sagrada enseña, y vamos á contarlo.

II.

Don Agustín Sarmiento de Sotomayor, Vizconde del Portillo, Corregidor de Aimaraes, y Don Aleje de Valdés, eran dos jóvenes de la apergaminada nobleza española. Ambos favorecidos por la naturaleza con un personal seductor y la donación de muy regulares doblones, hallados en el Perú, llegaron á ser los Adonis de las Vénus de la tierra de las *Actias*.

Cierta noche de los primeros días de Setiembre de 1652, se encontraron nuestros dos héroes en la casa de unas damas muy

visitadas y muy admiradas por su belleza, que vivían en la calle de *Sappi*. Ambos á dos se disputaban los favores de una de las cortesanas, y como

En lo que descompone una mujer,

Mezclarse suele, alguna vez Lucifer,

hablaron cada vez mas alto, se dijeron lindezas bastante *godas*, y terminaron por arrojar las espadas y quedar aplazados á singular duelo para la madrugada, en el callejón de Arco-Punco.

Sarmiento de Sotomayor y el de Valdés estaban dominados por la altivez y orgullo español, y mas que todo por el carácter de los hijos de Aragón; así que, probable era que ninguno de ellos desmayase en su propósito de castigar al otro.

La ciudad dormía tranquilamente, y asomando la aurora al horizonte, dejaba ver la nevada cima del respetable *Ausangate*, cuando en el lugar de la cita se paseaba un joven envuelto en su ancha capa con vueltas de pelliza parda, jalado hasta las cejas el sombrero de pluma, y llevando al cinto una lujosa espada. Era el Vizconde del Portillo.

Trascurrido un cuarto de hora, apareció el de Valdés que fué saludado por Sarmiento con una brusca interjección española, y las palabras: "Tarde llegais, os he aguardado mucho."

—"Tarde, nunca será tarde para castigar vuestra insolencia" contestó D. Alejo con otra interjección amarga, é inmediatamente midieron sus espadas, sin mediar padrinos ni testigos.

Chocáronse cuatro, seis, ocho, diez veces las flamantes hojas, manejadas por diestros brazos, y al fin se oyó un ay! y rodó al suelo el moribundo cuerpo del Vizconde, que al caer exhaló su último suspiro. ¡Tal vez en dirección á *Sappi*!

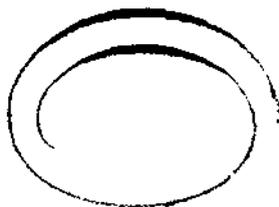
Don Alejo de Valdez abandonó el campo ensangrentado por su mano, y tomó asilo en una de las casas de *Limac-pampa*, de donde cuatro días después salió vestido de caza con morral y escopeta al hombro, acompañado del mismo hermano de su víctima, Don Pedro de Sotomayor, quien lo favoreció en su fuga, y le hizo esquivar las prolijas investigaciones de la justicia.

El Licenciado Don Pedro de Asaña Solís y Palacio, Oidor, de la Audiencia de la Plata; vino de juez comisionario y pesquisador, para juzgar á los culpados de la muerte del Vizconde, y mandó salir de la ciudad al Corregidor Don Juan de la Cerda y de la Coruña por no haber impedido el fatal duelo, sustituyéndolo en 28 de diciembre del citado año, Don Francisco de Carbajal, de la orden de Alcántara, Correo mayor del Reino, y Corregidor de las provincias de Canchis y Canas.

Don Alejo de Valdez dicen que volvió á España, mas no si murió á espada siguiendo la sentencia evaungólica ¡Quién sabe como terminó! . . .

Don Diego Gutierrez de los Rios marchó de Corregidor para Aimaraes por decreto de 26 de Diciembre; y en memoria del duelo á muerte en que pereció Don Agustín Sarmiento de Sotomayor Vizconde de Portillo, Corregidor de Aimaraes, mandó poner la cruz de piedra el Provisor Dr. D. Paulo Recio de Castilla.

Es la señal del trágico fin del mas enamorado de los Corregidores.



LO DE ANTAÑO.

EPOCA DEL VIREY CONDE DE LA MONCLOVA.

*En que se sabe el cómo es prudente sacudir á tiempo
las orejas de los mandatarios.)*

(Al compañero de oficina Sr. D. Isaac Arellano.)

I

No crean ustedes que esto de parar los machos á la autoridad sea invento de los republicanos, no señor, también antaño, cuando era usanza que el posillo de chocolate servido mas caliente ó mas frio, marcaba el grado de categoria de los abuelos, no faltaron titeres respondones que, levantando también la voz, golpeaban los taburetes de los Ayuntamientos con la misma arrogancia que el *dual* de Yanguis en las interpelaciones del Ministerio.

Y para que ustedes no digan que cómo los croniqueros no escribimos en papel sellado para temer el ensuciar cuartilla sobre cuartilla, allá va hilvanada una tradición parecida á ciertas escenas eleccionarias de la época de los crespiros en la frente de las niñas, crespiros que, sea dicho de paso, sirven para tapar, ó cuando menos disimular los defectos dela frente.

II.

El general don Luis Joséph César Escazueta, caballero de la orden de Calatraba, gobernador del Corregimiento del Cuzco en sucesión de don Pedro Bulbín, fué lo que las solteras llaman un mozo arrogante, mozo de codicia. Bien apersonado, de educación esmerada y sonrisa picaresca, nunca faltaba á la mi-

sa conventual de San Francisco, donde el padre Prior le ofrecía la agua bendita con particular distinción.

El 31 de Diciembre de 1693 se trataba de renovar los cargos oficiales. Ese mismo día llegaba al Cuzco el capitán don Juan Félix Palomino Carrillo Llano de Valdés que venía de Lima con los cascabeles de Provincial de la Santa Hermandad de la ciudad y provincias del distrito de la Real Casa, mandado por el Duque de la Palata.

El Corregidor Escazuella en oposición al Marqués de Valleumbroso, abrigaba secreto interés de que entrase como alcalde de vecinos don Pedro García Coloma, siendo candidato de Villaumbroso don Francisco Cano de Hierro.

Reunido ya el Cabildo, tardaba en llegar el Corregidor que atareado con la recepción del Provincial y con la seguridad que dan las preeminencias de mando, harto descuidó su empeño. Mientras tanto Cano del Hierro anduvo medio camino, y no faltó comedido que pasase aviso á la autoridad de que le ganaron el campo.

Escazuella se encaminó al ayuntamiento: por diligencia preparatoria hizo dar lectura á la ley Real del libro cuarto, título noveno, de los Cabildos en que se prohíbe la entrada de los cabildantes con espada. Una vez desarmados creyó dictar su voluntad, mas ahí fué la de las puertas de chirona.

El de Valleumbroso habló mas alto que todos, llamando al Corregidor hasta arbitrario, y Cano del Hierro triunfó sobre la voluntad de su Señoría quien salió gacho como Diputado dual al que le ganan los lomos mediante una papelada *emplatada*.

Pero, se fué meditando venganza.

III.

Sin duda que, cuando la gallina calla puesto ya lo tiene.

El 18 de Julio se convocó al Cabildo con grande alboroto y se dió lectura á una carta del Virey Conde de la Monclova sobre la contienda de los cabildantes con desacato al Corregidor, carta en la cual mandaba que el Marqués de Valleumbroso, don Martín Valero, don Joseph de Cabrera, don Francisco Cano del Hierro, don Juan Céspedes y don Miguel Hurtado de Mendoza, se presentasen en Lima dentro del término de cuarenta días.

Cuenta que entonces no se usaba *Taquile* ni las istas de San Balandrán; en cambio existían las fortalezas de la *isla de Esteves*.

Pero, después de tanto preparativo y bullas, la cosa vino á encontrar el término que ahora mismo dan los gobernantes á

los asuntos de los politiqueros, que dan martillazo en vacío ó se encomiendan á compadre de no escasa valía.

Los acusados cayeron á Lima en día de gracia y el Virrey les dijo: *Un paseito amigazos, y vuélvase en paz á vuestras casas sin perturbar el orden que necesito para dormir tranquilo.*

Las malas lenguas aseguraban que corrieron por el Palacio muchas blancas y amarillas, lo cual no sería para escandalizar al prójimo, pero lo cierto es que, de regreso en el Cuzco el Marqués de Valleumbroso, agarró de las orejas al Corregidor pagándole feroz sacudida y fueron tan *duras las razones* que le diera, que don Luis hizose el desentendido, quedando impune el delito.

Dizque cuando habla plata, libro calla.

Casos de la laya pasan hasta hoy en mi tierra, particularmente, con cierta clase de escritores: á uno le rompieron el bautismo por bellaco y á otros la castilla por razonador libertino.

Y acusados conocemos con siete expedientes á cuestas, cuyos abogados logran magnetizar autoridades y tribunales citando los Códigos impresos sobre jeve.

No se nos pongan de reojo los señores de la hoja, que respetando juramento, y usando leal conciencia, salvos se encuentran de que les toque la mostaza de la tradición.



FUNDICION DE LA "MARIA ANGOLA."

(Al poeta Numa P. Llona.)

I.

El Dr. D. Diego Arias de Meneses, Procurador de la Real y Pontificia Universidad de San Ignacio de Loyola, fundada en el Colegio de la Compañía de Jesús, presentó un escrito en 16 de Diciembre del año de gracia 1655 ante el insigne cabildo Justicia y Regimiento, pidiendo que se concediese usar paños de seda en los asientos de la Universidad. Esta petición que en nuestros días se conceptuaría insulsa y hasta interpretada de cierto *intrínquilis* con cara de negocio por aquellos que dicen "*yo no muevo en vano las manos*"; motivó en aquellos Reales tiempos la reunión del Cabildo, discusiones y votación, resultando aprobado el pedimento del Dr. Meneses solicito por la comodidad lujosa de los Universitarios.

Terminado este trabajo, trató el Venerable Cabildo, de la fundición de una campana que pesase 130 quintales para una de las torres de la Iglesia Catedral, fundada en el sitio que ocupó el palacio Real de Viracocha, VIII Emperador del Perú.

Púsose á discusión la manera de crear fondos, y como los cabildantes de aquel tiempo no tenían siquiera el famoso cañazo para aplicarle su impuesto, ni se fijaban en que Juan y Pedro usaban frac y no levita, para imponerlos su multa, á guisa de contribución, siguieron la rutina de su tiempo, y con aquel patriotismo y desinterés que en el día es monodá antigua, destinada á figurar en tradiciones, apelaron al arbitrio voluntario y dieron una acotación, ayudando con mil duros el ltimo. Obispo Dr. D. Pedro de Ortega Sotomayor.

Según presupuesto, el costo de la campana se calculó en 7,000 \$ y como aun resultase un déficit de 2,000, se nombró una comisión compuesta del corregidor Dr. Francisco de Olivares y Figueroa de la orden de Santiago, los Alcaldes D. Diego de Peral-

ta Cabeza de Vaca y don Joseph de la Peña, con mas los Jueces D. Francisco de Maldonado y D. Juan Sillerico, para que recorriendo la ciudad reuniesen algunas suscripciones. Completada en poco tiempo la cantidad, se depositó en poder del Dean Dr. D. Alonso Merlo de la Fuente.

II.

Un año después, es decir en 1656, el obrero Dr. D. Diego Arias de la Cerda á quien se le debe la maguffica sillería del coro de la Catedral, el pulpito y los escaparates de la sacristía; inició la fundición de la campana que debia llamarse Maria, y ser consagrada á la Madre del Salvador. Pero desgraciadamente, la obra salió mal en esta y otra vez.

El Dr. de la Cerda debió haber sido un hombre de carácter tonaz y testarudo en sus empresas, puesto que, lejos de desmayar con tan funesto resultado, emprendió nuevamente la fundición en 1659, y ayudado por el Justicia Mayor D. Luis Enriquez de Monroy, obtuvo de S. M. una cédula en estos términos.—“*El Rey*”—*Reverendo en Cristo, Padre Obispo de la Iglesia de la Catedral del Cuzco en las provincias del Perú de mi consejo: Por los motivos que contiene el papel diciembre de 1658 se lee lo siguiente: Otro sí, por quanto la campana grande que á poco se fundió segunda vez salió mal y para huerclo tercera vez, para ayuda de gastos y metal que se desperdió, por via de limosna y ayuda de costas que pidió el Racionero Dr. D. Diego Arias de la Cerda obrero mayor á cuyo cargo está, le concedieron 500 \$ de á ocho de la venta de los Prebendados.*”

Con esta limosna, se inició la tercera fundición de la campana con mayor entusiasmo que las otras veces. El vecindario que por entonces tenía fama de muy religioso, acudió en masa al lugar del trabajo y todos querían tener participación en la grandiosa obra. Entre toda la jente, se distinguió una muger rica apellidada Angola, quien dotada de particular devoción por la Virgen Maria, le era deudora de un grande favor, y se encaminó llevando en los brazos mas de una arroba de oro y lo echó á la fundición, diciendo estas palabras: “Recibe madre mia, la ofrenda de mi gratitud.”

Maravillados los concurrentes, glorificaron á la muger piadosa, y se ordenó que la campana llevase el nombre de *Maria Angola* para recordación de aquella valiosa ofrenda, que contribuyó sin duda á darle esa sonoridad tan solenne como la que tiene esta campana, la mas grande y hermosa de Sud-américa,

y cuya vibración se oye hasta *Rumicolca* (6 leguas del Cuzco), especialmente en las campanadas del alba.

Ya saben mis lectores, cómo, cuándo, á cuya costa y por quién fué fundida la Maria Angola, y lo que siento es, no poder contarles algo mas porque el pergamino que tengo entre manos, termina el relato con una inscripción diabólica, y que solo Satán, tenido por astuto y hábil, la puede descifrar: héla aquí:

VEYETAS O IOX VVES XXO KXGAVVE &*

O EXIOXOXQ NXVYXOUX.

Si alguno de vosotros lectores míos se parece al personaje que cito (en habilidad se entiende) y puede decirme lo que esto significa, os quedaré muy agradecida y podré continuar la relación.



ASI PAGA EL BIABLO

á quien bien le sirve.

1.

Cuentan las crónicas empolvadas, y á ellas me atengo; que en 1707 se alborotó la ciudad del sol con la aparición de un indio famoso brujo, perito en la hieromancia, la magia blanca y la adivinación en general, llamado el *Rochino* ó *Callapero*; y que tal era la fama de este oráculo de mas nombradía que el de Delfos, que á él acudían hasta las personas tenidas por sensatas, y aun los españoles que sentían comezón en la conciencia con solo un pecadillo venial yondo en seguida á lavarse á los pies de uno de tantos frailes graves cuya semilla trajo el P. Valverde y la plantó en los fértiles terrenos peruanos: semilla, cuyo fruto en verdad, no ha sido escaso.

Volviendo á nuestro *Rochino*, diremos que, su fama corria como el agua precipitada de una cascada, bulliciosa y ligera, alucinando á los incautos; y ella vino á ser mas respetada con la predicción que el *Callapero* hizo de que la Reina madre daría á luz muy pronto, un príncipe heredero. Y efectivamente en 1708 se recibió en el Cuzco la nueva del alumbramiento de su Magestad, quien, en 25 de agosto de 1707, habia dado á los vasallos unas manesitas como las de Luis Fernando, Príncipe de Asturias, para que fuesen á besárselas. Esta noticia fué celebrada con luminarias, misa de gracias, asistencias de corporaciones y repartición de escuditos; cosa que hoy en dia no se hace ni en la celebración de un contrato de huano, mucho menos al oír que hay una boca mas que mantener. ¡Felices tiempos de abundancia aquellos! Y bien. Entre la multitud de personas que entregaban su suerte á las predicciones del *Rochino*, fué D. Francisco Antonio de Castro á la sazón alcalde ordinario de la ciudad.

Entre coma y coma; sepa el lector que, Castro era uno de tantos españoles tímidos y rezauderos, y nada menos que paisano de Sancho Panza: pero como el rezar no se opone á jugar con el niño Cupido y ser el héroe de algunas aventuras, máxime cuando el amor es en la humanidad un mal endémico que trastorna pecho y cabeza; D. Francisco acalló uno que otro escrúpulo de conciencia, largóse donde el hechicero, pidióle audiencia secreta, y lo declaró que amaba á una dama noble, de quien se sentía furiosamente celoso y le rogaba que le yose en el corazón de aquella Eva infiel.

¡Oh! los celos! Calderón de la Barca lo dijo: "el mayor monstruo son los celos;" y en efecto, es monstruo que con su presencia ocasiona bullangas de espantosos resultados.

—Rochino, te daré todo el oro que me pidas, satisfaré tus exigencias, si es posible tus caprichos, pero dime la verdad, por terrible que sea, exclamó Castro con todo el frenesí del hombre que ama de veras, y de veras se siente celoso.

Serío ó impaciente el brujo ante la contemplación de aquel desespero, pidió á don Francisco algunos datos respecto de la manera de vivir de la señora de sus sueños ó pesadillas; luego tomó trece hojas de una yerba amarillosa y seca, y dos piedrecitas planas, al centro de las que colocó las hojas y las iba pasando de un lado á otro, murmurando palabras vagas y misteriosas, sin dejar de levantar los ojos al cielo, y siempre que repetía una misma palabra, destrozaba una hoja en medio de ambas piedras. Por fin, con la gravedad del que sentencia un acto decisivo y fatal, dejó oír su voz el brujo, para decir á su cliente.

—No sabes, que cuando una mujer entrega su corazón á un hombre, lo ha entregado para siempre? Ella ahogará tal vez sus sentimientos entre las caricias de otro hombre, pero el amor primero es el único que vive. Ella amó á don Francisco de Unzueta antes que á ti, ella le ama ahora mismo, y... le amará siempre!

Gracias, sabio varón, contestó Castro, y salió arrojando sobre un pequeño banco de madera su bolsa de terciopelo carmesí con algunas onzas de oro.

II.

La multitud de ideas contradictorias que cruzaban por la calenturienta cabeza de don Francisco, no es fácil concebir.

Su primer propósito había sido el de asesinar á aquella mu-

jer ingrata; pero ¿cómo vivir sin la mirada de sus ojos, cómo oír escuchar la armonía de su argentina voz?

Fuera de sí, casi loco; llegó á su habitación y tirando sobre la mesa su fino sombrero exclamó: ¡D. Francisco de Unzueta! ¡ah tocayo! tú eres, y contra ti caerá la cuchilla de mi venganza. Mas . . . conviene sosegarlo.

Sin otras reflexiones tornó á cojer su sombrero, y salió en camino al palacio Episcopal, y después de besar la mano del Ilmo. Señor Dr. D. Juan Gonzalez de Santiago, Obispo XIII. del Cuzco, le pidió audiencia secreta.

El Obispo Gonzalez era un varón ejemplar en virtudes; casi un santo, al menos, por tal lo tenían sus Diocesanos, y en tratándose del sexo débil, ni nombrarlo queria huyendo de ellas impresionado por las palabras del Eclesiástico: "á lo mismo va tocar una mujer que tocar un escorpión." Uno de los suplicios á que lo condenaba al Obispo su cargo pastoral, era el tener de entenderse á veces con sus mortales enemigos; pero, era un santo, lo hemos dicho, y se ofrecía al sacrificio.

—Aquí, amado hijo nuestro en J. C. dijo el virtuoso Obispo conduciendo al Señor de Castro á un gabinete escusado.

Allí, el alcalde manifestó á su Señoría, la gravedad de las cuestiones de superchería que se estaban ventilando ante el juzgado eclesiástico, y el peligro que amenazaba á todos los incautos, por estarse generalizando las consultas á los hechiceros y también el número de ellos.

—Ved, Señor Ilmo., dijo Castro con todo el aplomo, cuán graves van haciéndose estos males, cuando hasta los mas notables y pertenecientes á la casa del Rey nuestro Señor que Dios guarde, ejercen este oficio del Diabolo.

—A la casa del Rey? interrumpió el Obispo.

—Como V. S. Ilma. lo oye, allí está el notario mayor Don Francisco de Unzueta que practica la superchería, haciendo caer en sus satánicos lazos á damas de virtud y nobleza, como doña Luisa de Mendoza y Cisneros.

—Don Francisco de Unzueta: Doña Luisa de Mendoza y Cisneros! El señor me ampare! repetía por tres y cuatro veces el timorato Dr. Gonzalez, y sacudiendo una campanilla de oro que se estaba silenciosa sobre una mesa, continuó en voz baja, Graves, gravísimos. . . Hay que poner pronto remedio. Luego, dirijiéndose á Castro, le ordenó permanecer en la vivienda en que estaban mientras tomaba la declaración á los acusados.

A la voz de la campanilla, se presentó un familiar que, ni joven, ni viejo, manifestaba ciega sumisión y respeto hácia su

Obispo, é inclinándose respetuosamente: mande S. S. I. dijo, y escuchó.

—Id. y traedme en el momento á don Francisco de Unzueta notario mayor de la ciudad, y á la Señora Luisa Mendoza y Cisneros. Decídeles que graves asuntos los llaman, y á ella, encargadle que venga con el traje mas recatado, de modo que oculte su personal.

Don Francisco de Castro habia comenzado un drama que debia convertirse en tragedia para su corazón. El no sabia aquellos dos versitos de Cervantes.

"Hay cosas que es mejor no menallas, y mujeres bonitas que es mejor no tocallas."

III.

Momentos después se presentó el familiar acompañado de los acusados. El Obispo les puso al corriente de los graves cargos que sobre ellos pesaban, y con la santa unción de las palabras del virtuoso les decía—Ante todo vuestras almas, hijos nuestros. Primero el alma que nada. Y el S. de Castro repetía en la alcoba.—¿qué me importa mi alma si la pierdo á ella?

Unzueta y Doña Luisa hicieron concienzudas protestas, y rogaron al obispo que les dijese quién era el acusador para echarlo en cara la falsedad de sus palabras.

—Yo Señoral hijo saltando colérico, ciego y celoso el señor de Castro, y poniéndose de un brinco entre el obispo y los acusados.

Entonces Doña Luisa se dirigió al timorato obispo atreviéndose á descubrir su hermoso rostro, y le dijo.—Si Señor, ahora recuerdo que es verdad la hechicería de la que me acusa don Francisco de Castro. Ella está en mis ojos, en mis labios, en mis mejillas, en mi cuerpo todo; y en el amor que profeso á este generoso caballero D. Francisco de Unzueta á quien os pido por esposo.

—Y yo, Ilmo. Sr, dijo á su vez Unzueta, no he hecho mas brujería que la de amar y ser amado de esta bella *maga* que debe pertenecerme ante el altar.

Azorado el timorato obispo con semejante desenlace, apenas acertó á decir *ubinan gentium sumus?*

La explosión habia sido de muerte para Castro, quien habria cometido un crimen digno de encomendar su cabeza á las manos del Verdugo: pero, su confusión, y sobre todo la impor-

canto y altiva mirada de Doña Luisa, solo le arrancaron un juramento de terrible venganza.

El doctor Gonzalez aun les amonestó cortos momentos, y después les dijo.—Id todos en paz, y que no se arme zizaña entre vosotros.

Salieron Unzueta y doña Luisa del Palacio Episcopal, con el propósito de preparar sus bodas, y Castro llevando en sus mientes la ejecución de su juramento. Al verlos el familiar que conocemos dijo á otro clériguito joven,—“*Así paga el diablo á quien bien le sirve*; y, como dice S. S. Ilma.,” de todas las hichicrias la mas terrible es la de una mujer hermosa.”

Las verdades del familiar, no eran pues las de Perogrullo



LAS ANTIPARRAS DE UN ESCRIBANO.

(Al D. D. Lorenzo Talavera.)

I.

Tiempos de la ruda en macota eran aquellos, en los que se cultivaba la honradez á campo raso, y, con todo, hubo un escribano cuyas antiparras dejaron *archivada* la fé pública.

Y vaya la tradición con haches y erres para corrección de propios y extraños.

II.

Año de 1721, nada menos que ahora 162 ceneros: campeaba en la ciudad del Cuzco un notario mayor, de nombre Juan de la Cruz y de apellido *Sahuaraura*, no sabemos si pariente del prójimo, su colomboño, que hoy sirve en despacho de fé pública en la villa de Sicuani.

Recien advenido al oficio, escribano flamantito, dióla de escrupuloso, puntual, pundonoroso y demas comas que hacen al hombre respetable y honrado, pero que en nuestros dias no dejan tela para vestir un San Benito ni abren gotera de metal acuñado.

Cierto día entróle el comején de la avaricia, y rascó el corazón de Juan de la Cruz la uña de Judas, por mano de un reumatista de sisa de Chilques; y así, antaño pasó en pellejo de Escribano lo que ogaño se repite en estómago de mandatario.

Parece increíble la influencia que en nuestros dias ha venido á ofrecer la mesa. La elocuencia del Padre Torres ha sido trocada con la de los banquetes, para asegurarse la estimación de los que, en grande ó en pequeño, manejan el bastón de la autoridad, que, ¿sea dicho de paso y en puridad de experiencia, no es ya la vara de San José para dar azucenas, sino la penca que produce abrojos.

Y bien. Era preciso que el Escribano firmase y sellase

un protocolo sin ver las letras, y, como tenía ojos, era prudente asegurarse de que ellos no viesan, circunstancia que observó el rematista y mandó fabricar un par de antiparras de oro bruñido con dos magníficos diamantes, que lucían en competencia de las más dilatadas pupilas de ojos parleros y picarones; y con joya tan valiosa, apuró pasos hacia la escribanía de Sañuaraura. Que el rematista supo acomodarse para traer á tela de codicia las antiparras, está claro, por que el notario, calándose las y con sorna entendida, declaró que aumentaban la visual de tal manera que era capaz de ver las orillas del Apurímac, donde vuelan moscas de cuatro patas. En aquel momento el rematista le presentó el protocolo diciéndole: es de estas antiparras de que vuestra señoría necesita para tan áridos trabajos de la notaría; y nuestro hombre, sin reclamo estampó una rúbrica más larga que la de D. Agustín Alvarez Sanchez Perez de Coria Gonzales Ferreto Andino Merida Moreno y Wite, autor de un tratadito de veterinaria que nuestros lectores deben haber fojeado.

II

Quién lo creyera! El brazo del enemigo debió trabajar, pues dizque desde aquella fecha, muchos escribanos miran al través de grueso cristal metálico que aumenta las proporciones de la fé, que reparten con más abundancia que bendiciones de obispo.

Lo peor del caso es, que las tales antiparras del escribano han dejado descendencia numerosa, cayendo sobre los ojos de los que más claro debían ver en materia de administración pública y de justicia, conservándose la moda por más que los croniqueros griten que es nociva.



LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

(A Felicitas Ureta de Valcarcel.)

I.

En los tiempos de que vamos á hablar ya la lanza de Lonjinos habia sido regalada á Alejandro VI por Bajaceto, y precisamente era el año de 1646 en que Dios sacó de la tierra al serenísimo Príncipe don Baltasar Carlos que murió en Zaragoza el 9 de Octubre. Tiempos en que se cruzaban aceros por un quitame el *Don* y en los que, ardiente y pura la llama de la fé no se soñaba con la carcoma de este siglo llamado con énfasis *filosofía alemana*.

El marqués de Mancera, gobernante del Virreynato del Perú, dió un *golpe de estado* en don Luis de Osorio, mandando en su lugar al Corregimiento del Cuzco á don Fernando de Castilla Altamirano de la orden de Santiago, Capitan de los gentiles hombres de Lanzas de la guardia del reyno, soberano y dueño de la mejor patilla que se peinó en el Cabildo del Cuzco, patilla que á conocerla, habria sido la envidia de Napoleón el grande.

Castilla Altamirano fué llamado *el manso*, no porque dejase sueltas las riendas del corregimiento que se le encomendó, sino en memoria de la humildad con la que acompañó al Obispo don Juan Alonso Ocoñ á trasladar en hombros la Virgen de los Remedios del Hospital de San Juan de Dios á la Catedral. Y sin mas citas entremos en el conino de la tradición.

II.

La Virgen de los Remedios que hoy se venera en la Almudena podria apellidarse *la viajera*.

Fabricada en Valencia á imitación de la que allí existe con el nombre de Nuestra Señora de los Desamparados, la trajeron á Méjico donde recibió culto durante 30 años. de ahí fué á Lima

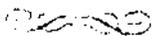
donde se quedó 12 años, pasando á la ciudad de Huancavelica lugar que habitó 13 años en casa de don Alonso Mouroy y Cortés natural de Trujillo en Estremadura, quien fué el que trajo la efigie al Cuzco por mandato expreso de la Virgen.

Mouroy recibió de mano de un mulato una puñalada que pasándole por la maen le tocó la sin hueso, dejándole el anima perpleja entre salgo ó no salgo. Fué llevado á su casa y colocado junto á la Virgen de los Remedios. La crónica que consultamos cuenta así el milagro de Huancavelica: *tendido el fidalgo en su lecho oyó una voz potente que le dixo: Alonso llevame á la Catedral de la ciudad del Cuzco. Y respondió: Señora mia, si como me habeis dado vida me dais salud os llevaré á donde me mandas, y luego se halló sano y bueno sin cura ni medicina y solo quedó la zicatriz de la herida en la lengua y un poco de impedimento en la pronunciaciön por señal y manifestacion de tan gran milagro.* Este relato anda acorde con una inscripciön que existe en un cuadro en la iglesia de Santa Ana.

III.

Mouroy de Cortés no fué de los que, hecho el servicio, cargan con la música á otra parte. Su gratitud y su devociön fueron tan grandes como hoy solo puede compararse con la sed de oro que seca todos los corazones matando los mas hermosos sentimientos. Mouroy empleó todos los reales de su bolsa y aun el producto de una venta solariega para satisfacer el pedido de la divina Señora, y con tan preciosa carga se vino al Cuzco tragando onostas y balando *zelus á lomo de mula*, y una vez en el término de su peregrinaciön, tomó asilo en el Hospital de San Juan de Dios. La noticia cundió por la ciudad con palabras piadosas: Mouroy de Cortés fué interrogado por sus Señorías el Obispo Ocoñ y el Corregidor Altamirano, quienes acordaron hacer la traslaciön solemne de la Virgen el día 14 de Diciembre del ya citado año. Así se realizó llevando la imagen en hombros el Obispo y el Corregidor, dándole asiento en la tercera capilla de la nave derecha de la Catedral.

Fué con este motivo que el pueblo justificó el golpe de escudo del Marqués de Mancera y señaló á Altamirano como el escogido por *la Virgen de los Remedios* para colocarla en su trono después de 55 años de viajes por Méjico, Lima y Huancavelica.



UNA MUJER EN SUS CALZONES.

(A Rosendo Melo.)

Que disparate tan grande el que nos quiere contar la revisadora de pergaminos, dirán los que vean el título de la presente tradición; pero paciencia señores míos, y bien luego juzgareis si no tuve mis razones para escribir esto.

Entre los Correjidores que tocaron á la histórica ciudad del Cuzco en la época colonial, unos figuran por obreros, otros por estrictos observantes de la justicia, y hasta hubo uno (el Vizconde del Portillo) que sentó reales de *buen mozo*, pero el que en 1725 se distinguió por pegadizo á la descendencia de la madre Eva, fué nada menos que el muy ilustre don Francisco Arias de Saavedra Marqués del Moscoso, joven de buen personal, decididor, dueño de abundantes pesetas, y del corazón de su muy colosa consorte doña Juliana Macedo dama de *alto tono*, muy querida por el vecindario cuzqueño, y que según opinión general, era aficionada á levantar la voz al Marqués, cuando este andaba entretenido en sus liviandades.

El Correjidor dió pues, en la manía de hacer frecuentes sus escursiones conquistatorias, y como quiera que el amigo Dinero, ha sido en todo tiempo el allanador de dificultades, don Francisco corria por una senda de placeres que iba sembrando con su fortuna. Pero, como dice el adagio vulgar, "un clavo saca otro;" la señora Correjidera se propuso abrir las arcas conjugales, pagando doble contra sencillo á favor de los que le ayudasen á dar un sustazo al andariego de Arias.

A la llamada de la Correjidera affuyeron muchos comedidos y entre ellos don Gabriel de Castilla y Lugo Juez de naturales de la ciudad, á quien dió doña Juliana una comisión no honrosa, pero lucrativa.

Era el caso que su señoría el Marqués estaba muy empeñado en la conquista de una jovoneita llamada Maria, y entre fa-

milia "la venturosa," hija de don Pascual Portillo y Sanchez. Parece que la ninfa no le hizo buen jesto al Corregidor, y que ésto al verse despreciado se propuso emplear todo el contingente de su autoridad para doblegar la altiva flor: llamó á don Gabriel de Castilla y Lugo, le persuadió que debía prestarle su apoyo, y se echó tras su presa favorita.

—Aquí os quiero ver Corregidor y Corregidora, á cual afloja mas se decia don Gabriel.

No cabe duda de que doña Juliana fué mas pródiga porque Lugo se decidió á prestar el servicio en obsequio de ella. ¡Siempre condescendiente y amable el sexo fuerte con el débil!

El bueno de Castilla tramó una cita en avanzada hora de la noche: la Marquesa se encargó del prendimiento del Corregidor, y todo preparado no habia mas que esperar.

Llegó el momento, don Francisco acudió con el corazón palpitante de gratas esperanzas, y se paseaba al pié de las ventanas de Maria la venturosa, envuelto en su ancha capa; jalado el sombrero hasta el entrecejo, y con paso cauteloso. Media hora llevaba de impaciente ronda nuestro Corregidor, cuando aparecieron seis hombres con uno que los comandaba: todos ellos armados y embozados en largas capas españolas. Al verlos, don Francisco se replegó contra la pared, pero ello no le valió de nada porque apurando el paso los encubiertos, lo rodearon y le dijeron con voz firme: ¡preso de orden del Corregidor!

Don Francisco vaciló por la primera vez desu vida, y asiéndose al brazo del que parecia el Jefe; marchamos, le dijo.

En el camino se llegó al oido de su acompañante y muy despacito le habló así:—Vaya paisano, que es graciosa la broma, pero ella no la sabrá nadie mas que vos. Soy el Corregidor en persona que andaba rondando una gentil hembra que hace tiempo me tiene descoyuntada el alma, y por fin esperé que esta noche terminase todo. Conqué vé en paz con tu gente tomando estos doblones para un buen refrescante, y ten cuidado que yá sabes que debes callar, y que la señora Marquesa ni lo malicie siquiera.

Diciendo esto, habian llegado á la puerta del Cavildo. El hombre oyó impacible las palabras del Corregidor, y en respuesta pidió una luz. Esta no se hizo esperar, y cuando podian verse perfectamente bien, arrancó el policial el sombrero y la capa á don Francisco.

Éste se sorprendió, y amostazado y colérico, reprochó al que tanto atrevimiento tenia. Entonces la Corregidora que

no era otro el atrevido, sacó su antifaz y dijo á don Francisco.

—Conque Señor Corredidor, que teneis descoyuntada el alma y no osais dar un tan vil ejemplo á vuestros subordinados, sabed que es necesario corregir esta vuestra vida disipada, y no chisteis, porque sabeis bien que cuando *una mujer se mete en sus calzones*, es inflexible en sus resoluciones, y yo estoy ahora en los míos. ¡Ea muchachos! haced sin demora lo que os he mandado.

Los seis comisionados hicieron que montase el Corredidor en un brioso alazán que estaba listo, y cargaron con caballo y ginete hasta el pueblecito de Paruro, donde debia sufrir don Francisco tres meses de arresto en la casa parroquial, quedando doña Juliana con cargo de reintegrar las faltas del servicio con propios que volaban unos tras de otros.

Dicen que esta lección corrigió verdaderamente al Marqués del Moscoso, y que en adelante vivían como dos tortolitas pío á pico, el Corredidor y la Corredidora.



DEPOSITO PARLANTE.

(A Edelmira Berzú viuda de Córdova.)

I.

No hetnos de decir á punto fijo, si fué antes ó después de la expedición de Gonzalo Pizarro á descubrir el país de la canela, cuando tuvo lugar el depósito parlante de que vamos á ocuparnos.

Es de presumirse que fuese hácia el año 1543 cuando Cristóbal Yaca de Castro mandó ir al Cuzco á Pizarro, que á la sazón se encontraba en Quito despepitando pequeños disturbios habidos entre prójimos mal intencionados.

Haciendo vénia al mandato de Castro, emprendió Pizarro la expedición, en cuya travesía sus partidarios infiltraron en el ánimo de Gonzalo el veneno de la ambición; fraguando, como quien baraja un naipe, el levantamiento que daría muerte á Yaca de Castro dejando á Pizarro en posesión del Gobierno, plan que fué pulverizado por la lealtad de Villalba quien no tuvo escrúpulos para develar semejante atentatoria.

Sea de ello lo que fuese, lo cierto es que Gonzalo Pizarro llegó á la ciudad del Cuzco, donde cometió desmanes propios del hombre vestido de carne y hueso, pero también dió un paso recomendable y digno de ponerlo en letras de molde en estos tiempos en que, pródigos por excelencia para levantar pedestales de gloria, descuidamos el estudio del pasado.

Tanto mas recomendable se muestra la acción de Gonzalo Pizarro, cuanto que es muy contra la laya del proceder de Francisco Pizarro, con Diego Almagro hijo del conquistador del mismo nombre y de una india de Panamá llamada Ana Martínez.

II.

Un día se vió al capitán castellano tomar camino de la *Calle del Medio*, atravesar la plaza mayor, y dirigirse por el callejón de *Loreto* llevando de la mano á un niño de diez años que iba á depositarlo en el convento de Santo Domingo, con lote pagado y recomendación precisa para que recibiese instrucción esmerada.

La "Chronica historial" que fojeamos, hace mención de aquel niño con suposiciones que lo señalan como á descendiente de Acahuana Inca.

Y antes de pasar adelante, echaremos piltrafilla histórica que bien en zaga vendrá para honra y gloria de ingenieros y arquitectos peruvianos.

III.

Acahuana Inca, fué uno de los cuatro famosos maestros ingenieros en la construcción de la gran fortaleza del Cuzco que según el ilustrado señor Mendiburo, se terminó en el reinado de Huaina-Ccapac.

Garcilazo, que hace una descripción á lo vivo de aquella obra admirable, cita á Acahuana como persona á la que se atribuye mucha parte del trabajo de los edificios de *Tiahuanacu*, como que una de las puertas de piedra levadiza lleva su nombre.

Nosotros los del siglo de la leche condensada, y de las bebidas que sulfuran la sangre, nosotros que admiramos el nombre de Sir Isambert Brunel, ingeniero que construyó el tunel que atraviesa el *Tamésis*, el de Mr. Bartholdi creador y ejecutor de la colosal estátua de *La Libertad*, el de Mr. de Lesseps y tantos otros, no hemos de dejar de escribir con orgullo de raza, el de Acahuana cuya obra, después de los siglos, sigue, y seguirá siendo la admiración de la ciencia y el objeto de los estudios de hombres eminentes.

Los homenajes mas lisonjeros que el hombre puede recibir son aquellos tributados al talento y al saber.

VI.

Y volviendo al hilo de la tradición, comojen tenemos de pensar que Gonzalo Pizarro adivinaría el genio de aquel niño que depositó en el seno de la comunidad dominicana, y quiso

cultivarlo para aprovechamiento de sus frutos; y por esta idea venimos á elogiar aquella acción.

En los anales del convento que nos confiara, para examen, la filantropía del digno sacerdote Valenzuela, existen muchas menciones de niños depositados, pero, ninguna señala de un modo especial y terminante al que dejó Gonzalo Pizarro.

Las sin hueso no han dejado de preguntar ¿si sería hijo del capitán castellano, que repetidas veces estuvo en el Cuzco?

Para averiguar si corría ó no sangre de conquistadores por las venas de aquel DEPÓSITO PARLANTE, tiempo de sobra tienen las beatas, que corto viene para los cronistas, y bien sabido lo tendrían los padres de aquel tiempo.

El hecho consta, y para que no se pierda en oscuridad hemos venido en apuntarlo con provecho del lector.

EPILOGO DE MONASTERIO.

(A Julio F. Sandoval.)

Si es sabido y notoriamente recibido, que en el monasterio de Carmelitas descalzas de nuestra madre Santa Teresa, es donde con mayor rigor se observan todas las reglas de su institución, consta también á todos que la separación de la sociedad, ha despertado en las monjas el mas vivo deseo de saber todo lo que en su seno pasa.

Y como prueba de ello va el presente episodio:

I.

Al aproximarse el libertador Bolívar en 1825 al Cuzco, no habia otra conversación en la ciudad que la referente al héroe de América cuyo nombre puso, por consiguiente, también en alboroto, el monasterio de Teresas.

Nunca hicieron mas viajes las mandaderas; ni mayor número de veces jiro sobre sus goznes el torno, ni las cortinas del locutorio se corrieron jamás con tanta ansiedad que el dia de la llegada de don Simón.

Las esquelas llovian á las amigas de las monjas, casi todas como la siguiente:

“Hermanita en el Señor:

Temo molestar á usted, pero la ruego me haga la caridad de avisarme con alguna minuciosidad, qué color de cara tiene el señor Libertador, si es alto ó bajo, si es gordo ó flaco, y si está educado, qué tales maucras tiene, y si habla con caridad de los conventos. En fin hermanita, usted ya me dirá lo demás, porque queremos saber para regalarle una banda y unos escapularios que estamos bordando para él y no crea usted que solo de curiosa es la pregunta.

La paz de nuestro Señor, sea con usted, así lo desea su hermana en Jesucristo.

Sor Maria de los Angeles.

“Adición.

Recibirá usted eso mi cariñito de unas pastillitas hermanitas (1) y me dirá si el señor Libertador tardará en el Cuzco, y si vendrá con tropas de caballerías ó infanterías.”

Bolívar, que no era de los tontos, sabiendo el comejen que su nombre habia metido en la cabeza de las reclusas del monasterio de Carmelitas dijo á uno de sus capellanes.—Padre diga usted á la abadesa de Santa Teresa que el domingo próximo después de oír la misa en su iglesia pasará á hacerla una visita.

Dada la noticia por el capellán, que poco tenia de lerdó y oída por la madre abadesa, que ansiaba la llegada de tal recado volviése el convento una loquería.

Locas las mandadoras que entraban y salían, locas las monjitas, en el jardín unas, las de mejillas color de rosa poco amor tenían á la reclusión, otras en la cocina y no pocas en la despensa, campanario, sacristía, etc.

Ese día era viernes, y si las monjas rezaron el oficio parve y la via-sacra, y si las campanas se movieron para llamarlas á ellas, gracia fué ya del cielo.

II.

Amaneció, como era natural el domingo, dichoso día para los niños de escuela y por entonces también para nuestras Carmelitas. Echaronse á volar mas temprano que lo debido las campanas del monasterio, ya bien relucientes y cuentan que hasta la abadesa se lavó también la cara en aquella ocasión.

Sor Circunsición, la sacristana, vaciaba los cajones de ornamentos para escoger entre los mas lujosos el digno de los ojuelos de don Simón y propio también para el doctor oficiante que era todo un real mozo.—Lógralo como para el caso y el sacerdote se reviste con uno bordado de diamantes y aljofares. En ese momento se presentaba Bolívar en la Iglesia, con su respectivo séquito de engalonados.

Oh! nunca se agolparon al coro con mas entusiasmo mis monjitas; jamás sus ojos, muy hermosos algunos, se asomaron á las rejas con mas investigadoras miradas.

Todo querian abarcarlo en una sola ojeada.

Concluida la ceremonia religiosa, dirijióse don Simón al laboratorio donde se le habia preparado un espléndido banquete.

(1) Hasta hoy conservan las monjas la costumbre de regalar pastillas fabricadas por ellas.

Allí después de los ponches de diversas clases que se sirvieron, púsose un almuerzo opiparo, almuerzo de aquellos de... monasterio!

Apoyado Bolívar en la licencia que llevaba consigo, y que presentó á la abadesa, para pasear el convento la rogó hiciese abrir la puerta. Esta, que según parece solo de mañana permanecía cerrada, se abrió sin necesidad de llave ni de segunda orden, y nuestro héroe se lanzó por los limpios y misteriosos claustros, celdas, etc., y también en medio á las variadas flores del hermoso jardín.

Pero mientras el libertador hablaba con la madre abadesa mujer de ejemplar virtud y muy docta en latinidad, Julian Nuñez capitán de caballería habíase encargado de sacar de sus trece con palabritas almibaradas á una joven novicia, que bajo su alba toca dejaba ver unos bucles medio rizados aunque cortos, ojos verdes, encantadores y una cara tostada por el sol ardiente, que alumbró á los incas nuestros padres.

Las palabras del capitán fueron endulzando á nuestra novicia, quien acabó por enamorarse del sujeto y enloquecerle también.

Bolívar, se retiró muy contento del convento de Carmelitas, y según dicen malas lenguas, tampoco con el juicio cabal, pues su cabeza que no era fuerte para las bebidas alcohólicas sentía los efectos de los ponches, aun pasadas algunas horas.

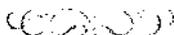
El capitán por su parte salió en disposición de declarar la guerra al convento para libertar á su linda novicia.

Don Simón no debió haber tomado solo, pues á poco de su salida decía la abadesa á sus subordinadas—“No sé hijas mías, no sé lo que tengo, pero llevadme á la celda.”

Estas por su parte, no quisieron ser menos y comenzaron una nueva fiesta en el jardín, alegrada con el vino de la sacristía.

Dormida la abadesa, solos los claustros, profesas y novicias en el jardín medio en los brazos de Baco, y teniendo estas últimas las llaves del convento, no eran oportunidades que perdiera la de ojos verdes, para recobrar su libertad y amar á su anfitrión al simpático Nuñez, que ocho días después se llamaba su esposo.

Caro, muy caro costó á la abadesa el almuerzo de Bolívar! Desde entonces, prohibien lo convites y condescendencias que llevan al camino de la perdición, abrió la puerta á las novicias.



LO QUE COSTABA UNA CAUDA.

(A mi hermano D. D. Daniel Matto.)

I.

Cuando era niña vuestra servidora, pensaba que la cauda fuese uno de aquellos adminículos, que habia sido robado á la señorial vestimenta de los canónigos en día de resaña; y creo que no andaba muy descertada al pensar también que entre las mujeres, seria una francesa, quien primero la arrastró. Pero como dijo el sabio—nada hay nuevo debajo del sol,—la tal cauda habia sido no solo mamarracho que siguió triunfante á multitud de reinas, que fueron jóvenes, sino también señora muy bochinchera.

Que una cauda llegue á arrastrar con régido tono la admiración de los curiosos, como arrastraría la que vistió el género guerrero de la Francia que no se detuvo hasta trasformarse por el vestido en hija de Eva, (1) que tal superficialidad llegue á enlodarse, como alguna reputación literaria, y que otra envuelva las ilusiones de los mocitos, que solo á ella se atienen ó que sirva en fin de policía, que pocas veces anda lista, lo veria como cosa muy natural, pero que una cauda hubiese llegado á arrancar una excomunion mayor, no lo habria pensado si no cayera en mis manos uno de aquellos pergaminos que siempre me recuerdan á mis abuelos, por su olor á viejo.

En fin salga el sol por Antequera, allá vá lo que dice mi precioso tesoro de papel amarillento.

II.

El 4 de Junio era de los destinados á ser santificado con el cumplimiento de los deberes religiosos. Así y como buenos cristianos Don Pedro de Echeverría y Doña Marcela Antonia

(1) Napoleón I en su coronación.

Peñaranda, su esposa, se encaminaron á la catedral del Cuzco para asistir al santo sacrificio de la misa, acompañados del único fruto de su matrimonio, una bella chica de nueve abriles que respondía al llamado de Rosita. Nuestros devotos personajes oían la misa del doctor Rivadeneira, Arceidiano entonces de aquella iglesia catedral, cuando éste al volverse en el *orate fratres*, advirtió que Rosita llevada cauda! Aquello le pareció un grave escándalo y él, el único llamado á reprimirlo; una niña tan tierna como Rosita vistiendo un traje tan profano y sobre todo, llevarlo en la casa de Dios? ¡Qué enormidad! Por esto y guiado de sus piadosos propósitos, resolvió reprender á la madre de la niña, la sola responsable; en efecto, y lo hizo levantando la voz. La Peñaranda se escusó lo mejor que pudo, pero sin duda, por la intercesión de algún ser mal intencionado, se travó el siguiente diálogo entre ella y el Arceidiano, diálogo que estallando como una bomba dentro del templo, concluyó así:

Muy mal hecho, muy mal hecho, vieja escandalosa, sin duda descendiente de alguna bruja.

—Mi señor Arceidiano, yo no veo escándalo en que una criatura vista cauda, mayormente atendidas mis circunstancias de no tener otra saya que ponerle y... además que no es usted quien debe fijarse en eso.

—Esa misma se le recorta y... váyase en mala hora, so vieja insolente.

—Quede usted con Dios, so *zambo* majadero.

Estas últimas palabras fueron la señal del desorden y de un tumulto, parecido al que en iguales casos se vé en nuestros congresos. Doña Marcela Antonia salió del templo agregando á sus últimas palabras, todas las demás que su desconcertado cerebro le dictára, dejando á su auditorio boquiabierto y reflexivo sobre aquella sentencia que si mal no recuerdo refiriéndose á cierta clase de mujeres, dice:

Son ambos de temer:
El toro por los cuernos.
Por la boca la mujer.

III.

Informado el Provisor de tamaño desacato, excomulgó á la Peñaranda, condenándola, además, al pago inmediato de 200 pesos de multa. En consecuencia de lo primero, amaneció el 5 de Junio con grandes cartoles en las puertas de las iglesias, en

los que se leía: "Téngase como pública excomulgada á Marcela "Antonia Peñaranda, mujer de Pedro de Echeverría, el abogado "por inobediente á los preceptos de nuestra Santa Madre Iglo- "sia y porque al mismo tiempo trató mal al señor doctor don "Juan Joseph Rivadeneira;" aquí seguían las rúbricas del Provi- sor y del Doctor don Manuel Vidal, sellos, etc.

La Peñaranda anduvo excomulgada hasta el 8 de Junio, día en que se la absolvió mediante los poderosos empeños de sus amigos y compadres, después de mil conflictos y disgustos todo ocasionado por una cauda!

La malhadada cauda que llevó Rosita obligada á ello por la pobreza de su madre, quien le puso la suya, después de complicados cálculos económicos y matemáticos, mas propios de un ingeniero empeñado en trazo de línea férrea, que de madre que desnuda un santo para vestir otro.



EL SANTO Y LA LIMOSNA.

(A Manuel Antonio Hoyos.)

I.

Cuentan de los conquistadores que llegaron á las Lucayas al mando de Lucas Vasquez de Ayllón, que, cierto día en que los indios concurren en gran número á visitar los buques, los españoles levantaron anclas dando al aire velamen, y sin atender las quejas y lamentos que daban los indígenas, emprendieron marcha con rumbo á España, donde querían vender aquella *mercancía*, alzando así, CON EL SANTO Y LA LIMOSNA.

La broma, que para los indios ninguna gracia debió tener puesto que todos murieron en la travesía, unos víctimas de la tristeza y otros del hambre negándose á recibir alimento, fué igualmente desgraciada para Vasquez de Ayllón y sus compañeros que vieron sin fruto los trabajos de aquel penoso viaje.

Mas feliz anduvo un señor cura de almas que sin duda leyó la anterior relación y quiso aplicar moraleja de cuento á la privada hacienda. Fecundos nuestros conquistadores en la inventiva de explotación, no perdonaban ni al caballo de Santiago para hacerlo cómplice de sus industrias.

Y no se diga que por calumniar no pagamos timbres ni derechos fiscales los revisadores de antiguallas, sacando á lucir secretos con chiriniyas, y levantando los hombros para decir, *en salco está el que repica.*

II.

En la villa de *Yanoca*, donde es patrón el Santo Santiago, existían tres caballos de la propiedad del Santo. Uno era de plata, otro de plomo y el tercero de pasta de yeso, y como la aristocracia de los indios consiste en pasar *cargo á alferado*, allí eran las euitas del alferéz para que el Santo saliese en ca-

ballo de plata, llegando á tomarse como afrentoso el nombre del indio en cuyo cargo salía á lucir el humilde rocínante de yeso, que, bien mirado, á la fin de mas noble materia que el hombre estaba fabricado.

Holgárame yo si la malicia de los lectores no fuese capaz de decir si costarian largo y duro los derechos de alquiler del rocín de plata.

Pero, algún otro caso existe, entre los muchos que á la pluma se agoipan, al hablar de aquellas rejiones donde *la sangre se hereda y el vicio se apega*, al decir del refrán, y donde la inocencia de los naturales está en pugna abierta con la malicia de los extractores.

San Pablo de Cacha, es un pueblecito diseminado en una preciosa llanura: parece un vasto campamento colocado para alivio del viajero, y cuando se vá al departamento del Cuzco; desde el de Puno, San Pablo recuerda las siguientes jornadas hospitalarias, pintorescas y melancólicas con la tristeza de la resignación: San Pedro de Cacha, Tinta, Combapata, Checacupe, Cusipata y Quiquijana, con su espléndido puente de actualidad histórica, porque allí fué capturado con sogá de cáñamo uno de los gobernantes del Cuzco.

En San Pablo, pues, se festeja á los tres Reyes el 6 de Enero.

Los magos también tienen sus alferoces, y en los tiempos á que se refieren nuestros apuntes, el número de estos no bajaba de cuarenta. Cada alferéz, después de la misa, monta brioso corcel para hacer la visita á la casa parroquial donde el señor cura, al despedir las visitas, tiene la obligación de presentar la estribera á cada indio para que vuelva á montar, acto de cortesía por el cual cada diablo aflojaba cincuenta fernandinos que, cantando la sonora canción metálica, caian sobre la fuente de plata del sacristán.

Échenle ustedes un poco de aritmética á esta buena laya de cortesía. Cincuenta por cuarenta, son, sino andamos descaaminados, 2,000 pesos fuertes que forman bonita bicoca y que cualquiera no los gana fácilmente alcanzando cuarenta estribos y dando la mano á besar.

III.

Hemos traído todo aquello á cuento, como quien hace un pan de unas tortas, pero como dice el refrán *mas vale saber que haber*, valgan verdades, y vamos al hilo de la tradición, que tiene de habérselas con el cura Pánfilo, sobre cuya benevolen-

cia y dulzura nada tendríamos que apuntar, pues ellas iban en armonía con su carácter, pero, si echáremos en letra de molde la manera como aprovechó la lección de Don Lucas Vazques de Ayllón, tentado por el pecado de la avaricia, cargando con el santo y la limosna.

IV.

San Bartolomé, Apóstol de las Indias, en el Santo patrón de Tinta donde lo miran como al mismito Señor Jesucristo, y todo individuo que sabe ganar un *sol*, fuera del que cotidiana-mente nos manda á calentar el Padre Universal, lo gana para aplicarlo al día del Santo Patrón, que es una verdadera *Saint Barthelemi* donde se bebe, se baila, se vá á los títeres, se vota la fortuna en el *albazo* y se remata en la *diana*.

El 24 de Agosto de 1704 se encontraban los vecinos en la plaza, como de costumbre, cuando rodearon las esquinas cerrando las bocacalles una porción respetable de agentes vestidos de verde con cascabeles en los piés, y otros fueron llevándose á las mujeres hácia el templo principal y á los varones á la Capilla de San José, cuyos escombros y sitio cedió el Ilmo. Tordoya, de feliz recuerdo, para la construcción de un local para escuela de niños.

Una vez encareelado el pueblo, sin darse cuenta del motivo, fueron sacados los hombres de tres en tres y llevados al templo donde el párroco les echaba dura amonestación, mostrándoles la relajación de costumbres en que habia caído su feligresía, pues en todo el año no hubo un solo matrimonio, y las rentas parroquiales iban camino de menguante. Y en seguida, enyugábalos con sacramento, según les cayó la suerte.

Qué iban ha hacer los indios!!

Juntáronse en manada, al capricho de la fortuna.

Para eso era el indio el *ganado* del esquileo del corregidor, el cura, el alcalde y todo ser que manejaba la vara de mandato.

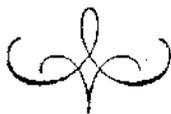
Aquel noviazgo público acaso hubiese pasado desapercibido como todos los abusos del coloniage, á no mediar enemistad entre el párroco y el alcalde de naturales, y sin la intervención de dos indios respondones que enseñados por títere aficionado á abogadear, presentaron humilde queja ante el alcalde don Miguel Lopez Zúñiga, Conde de Pedrosa Marqués de Valdés, manifestando que los habian casado con sus propias esposas, y que, si á repetir sacramento se resignaron, fue en la creencia de que les darian otras mujeres con quienes pudiesen vivir en

la paz, que, con las suyas era imposible, y que ellos abonaron sonantes los cuatro doblones á que el párroco rebajó, por aquella vez, los 13 pesos que de costumbre costaba una *costilla*.

Calóse las espuelas don Miguel que tenia génio de fósforo y tomó camino de Tinta para poner sal en la mollera del bueno del cura; pero, uno de los indios asustado con lo que iba á resultar, apretó la carrera y se puso como un rayo en la casa cural.

Momentos después el doctor Pánfilo salía al galope de su bestia, llevando pesada grupa, camino de *Laurayani*, ruta de Arequipa, de donde diz llegó hasta Chuquisaca de Bolivia, lugar donde no alcanzaron requisitorias.

Miéntas tanto, los que perdieron sogas y cabra fueron los indios reclamantes para quienes *ellas* se tornaron en lobas rabiosas, acaso también descontentas, ó solamente injuriadas por el reclamo.



FUE UN MILAGRO.

(Al poeta argentino D. D. Rafael Obligado.)

I.

Llegan épocas en las que los sucesos caen como granizo haciendo suspirar al prójimo con el refrancico aquel, *ares ó no ares, renta me pagues*. Y á la verdad que, en la calamitosa era de la guerra, esta sentencia la canta no solo el sacristán de la parroquia sino todo mortal con título de autoridad. Así el gobernador como el alcalde y alguacil, todos se empeñan en *aligerar* la fortuna del infeliz que obedece en los tiempos republicanos donde nadie se conforma con ser pueblo y todos aspiran á mandatario.

Aunque la época del vireinato no tuvo tantos decretos fiscales como registra nuestra historia desde la emancipación de la metrópoli, sospechamos que antaño estuvo el país mejor gobernado, no porque los mandatarios fuesen de otra masa distinta, sino por el respeto del pueblo al derecho autoritativo y de sucesión en que unos á otros se decían: *á la res vieja aliviale la reja*, sin que los Vireyes y tenientes de la corona hubiesen tenido necesidad de malgastar los dineros de las arcas reales para engordar espías, comisionados secretos y tanta mosca que ha traído el desbarajuste social que se ha convertido en un verdadero laberinto, recibiendo también vela en el entierro nosotros los croniqueros de lo viejo, para escuchar la voz de los antiguos que agarrándose la cabeza exclaman: *pues ara el rocín, ensillemos al bucy!*

Y poniendo atajo á los refranes que saltando han ido de la pluma al papel sin el beneplácito de la humilde servidora de ustedes, vamos á desempolvar capítulo de frailes al lado de un milagro.

II.

El periodo de mando del Virey Marqués de Montesciaros tiene particularidades que bien juzgadas serian el comino de su gobierno, y en los anales del Cuzco se puntualiza no solo por la poupa real con que mandó celebrar las honras fúnebres de la reina doña Margarita, en su carta de 1° de Noviembre de 1612, en la cual participa á la ciudad el fallecimiento ocurrido el 3 de Octubre de 1611, sino por el rasgo de justicia que ejecutó con D. Gomez de Tordoya á la muerte de Garcé Perez de Salinas y la valiente solución que dió al capítulo de frailes convertido en rivalidad casera de aquellas que sacuden la paz y quietud del vecindario.

Tengo para mi erencia que Fray Francisco de Otalara Comisario Visitador de la Provincia de San Antonio de las Charcas, dividida de la de Lima, seria hombre docto, de peso y virtud ejercitada, pues el Virey Marqués de Montesciaros, como también su antecesor, solia enviar pajocillo á la celda monacal en llamamiento de Otalara para consultar espinitas de gobierno, diciéndose frecuéntemente: saber y experiencia, espantan las dudas.

El año que nos ocupa, jestionábanse asuntos trascendentales entre el Obispado del Cuzco y el Vireynato, consultando la paz y quietud de la república: el Virey llamando á Otalara enseñóle enrollado pergamino recibido del obispado, y que, sin duda contenia graves delaciones, porque á su lectura agregó: *Vuesa Paternidad no demore un dia mas su marcha que así lo requiere la gravedad del caso y pongo en manos de Vuesa Paternidad los pliegos para el obispado y Correjimiento del Cuzco, que lo demas corre á cargo de la prudencia y buen gobierno de Vuesa Paternidad.*

Al dia siguiente Otalara salia camino de Jauja para fragarse 200 leguas al pasito de su béstia.

III.

El convento de San Francisco se encontraba en momentos de celebrar capítulo convocado por el R. P. Fray Diego Altamirano, Comisario General de la Orden Seráfica, cuando Otalara se presentó mandando suspender capítulo y presentando los mandatos especiales del Obispado junto con los requerimientos del Virey.

Altamirano, diz ora tantas muelas, y puso el grito en las

puertas de San Pedro y antaño pasó con Otalara lo que ogaño con el muy respetable y vistuoso Padre Gago, cuando por mandatos superiores puso en vereda de salvación á los religiosos de la Orden arrancando la zizaña de la casa del Señor.

Se dividieron los conventuales en otalaristas y altamiranos: gritaron estos y callaron aquellos, y como era de esperarse también las bentas tocaron baraja para sus disputas acaloradas que duraron hasta el 27 de Noviembre de 1614 en que fué obedecida una resolución superior intimatoria, quedando Fray Altamirano reemplazado por el P. Herrera, triunfante Otalara, y pacificada la comunidad, aunque diz que Altamirano nunca perdonó á Otalara de quien hablaba siempre con desdén llamándole "el frailesito."

IV.

En estos mismos dias se realizó el milagro que traeremos á cuento, debido, según docto cronista de entonces, al orden y paz que entró en la viña del Señor.

Manos sacrílegas hurtaron la corona de plata cincelada de la Virgen que se veneraba en el templo de San Agustín, quedándose el robo entre las sombras.

El Prior de San Francisco mandó al P. Fray Diego de Haro á celebrar en el altar de la Virgen mencionada, y al mundo *cor meum* saltó sobre el altar la corona perdida con grande admiración de los circunstantes, como saltó en nuestros tiempos cierto cajón de papeles numerados.

Fray Diego de Córdoba habla extensamente de este milagro y refiriéndose á la muerte del P. Haro se espresa así: "Dicen que estuvo en el Purgatorio detenido luego que espiró, una hora, por el mucho amor que tuvo á su madre."

El sacristán de agustinos, á quien se miraba con ojos matiosos, cuando se le preguntaba á cerca de la corona, respondia simplemente, empalmando las manos, FUE UN MILAGRO!

see see

AÑO BOS.

Corría el año 1725.

Todavía no habían surgido en el Virreinato las rencillejas aquellas entre el Visitador Areche y el Marqués de Montesclaros, con motivo de los recargos sobre la sisa de tabacos y el aumento al rendimiento de tributos, chilindrinas que hicieron suspirar á mas de un prójimo, pero, si se experimentaban ya los beneficios que produjo el impuesto del 12 y $\frac{1}{2}$ % que el Virey Guirior fijó al aguardiente peruano en provecho del Erario, gravamen del cual dice el Virey citado que, recaido sobre un renglón de vicio se estableció pacíficamente y que solo los hacendados de los valles de Aroquipa ó Ica, se mostraron descontentos, calculándose en 150,000 quintales los que representaban los viñedos de aquellos: así lo puntualiza Guirior en la *Memoria* presentada á su sucesor Jauregui.

Se acababa de recibir la Cédula Real dada en Lerma, á 18 de Diciembre, en la que S. M. participaba á la ciudad del Cuzco la feliz noticia de las capitulaciones matrimoniales del serenisimo Principe con la Princesa de Orleans, y de la Infanta doña Maria Ana Victoria con el christianisimo rey de Francia.

Hacia á la vez su entrada á la imperial metrópoli, de tránsito para su obispado, el Ilustrisimo D. D. Fray Joseph Palos de la orden Franciscana, Obispo del Paraguay.

II.

Semejantes noticias apuntadas con religioso cuidado por los cronistas, provocaron el inocente rejocijo de los habitantes del Correjimiento en aquellos benditos tiempos en los que la palabra del caballero tenia mas fuerza de ley que en el dia los testimonios de la fé pública estampados sobre grueso y costoso papel.

Se echaron á vuelo las campanas, que ellas prontas se encuentran para tañir alegre ó triste desde la fecha en la que fueron inventadas por Paulino de Nola. Las monjas catalinas pusieron en vasija las almendras, los limones y las cidras que en olorosas pastas irian á regalar la mesa del palacio episcopal, donde Su Señoría el Dr. D. Fray Gabriel de Arregui XV obispo del Cuzco, había invitado al Corregidor y Cabildo de Justicia *ha hacer penitencia* de colación en compañía del Ilmo. Palos, debiendo Sus Señorías al siguiente día, desayunarse en el Cabildo. Aquellas diez fueron dos meriendas con pavo empollado, sorbetes de naranjo y cazolera bajo la mesa.

III.

Los festejos que la ciudad dió en señal de regocijo por el ajuste conyugal, fueron de nombrada: los pergaminos que les relatan dicen entretanto cascabel: *hubo muy lucidos y costosos fuegos, músicas y corridas de toros por la ciudad, parrochias, gremios y oficios mecánicos.*

A estas siguieron otras fiestas pomposas y de provecho público con motivo de la consagración del templo de santa Clara, y el del monasterio del Carmen, que hizo el Obispo del Paraguay, el primero, en 5 de Julio de 1823 y el segundo, el 8 del mismo mes, habiendo ordenado 12 diáconos, 18 subdiáconos y algunos presbíteros en presencia del Señor Arregui.

Después de disfrutar los agazajos del monasterio de Santa Catalina, el mas antiguo del Cuzco, se encaminaron los obispos á presenciar las comedias preparadas por el Colegio de San Antonio.

IV.

Autores viejos que hemos consultado en la avidéz de averiguar el comienzo de la literatura dramática en nuestro país, señalan como notabilidades, una pieza llamada *Quespillo chico* que alguna vez hemos mencionado, y dos juguetes cómicos destinados á loar á la Virgen de Belén y al Señor de Burgos. Comparando fechas, y adicionando relatos concienzudos, venimos á calcular que éstas dos últimas fueron las representadas por el Colegio de antonianos en festejo del obispo Palos, pues también hay cronista que las señala como dedicadas á dos obispos frailes; y como Palos y Arregui, así lo fueron, y asistieron con sus

Cabildos á las representaciones, encontramos fundada nuestra creencia.

V.

No anduvo, pues, descaminado el cronista Serrada, cuando señaló con AÑO DOS la época de que venimos hablando.

Hubo, dos obispos; dos expensales reales; dos templos consagrados; dos comedias y dos comilonas reverendas.



MI COMPADRE Y EL DIABLO

por ahí se van.

(A Manuela V. de Plasencia.)

I.

Por los años de 1650 vivían en el Cuzco dos caballeros españoles, don Lucas de Ayala y Cartajena, y Don Félix Lopez de Alarcón; comerciante en mercaderías de ultramar el primero y laborioso herrador el segundo. Ambos llegaron á ser íntimos amigos y por último, Don Lucas llamó á su lado al paisano don Félix para encargarle de la administración de su tienda y consagrarse él á un trabajo de minas.

Alarcón se portaba como todo un dependiente hourado, viendo como propia la hacienda ajena, y se atrajo de día en día la completa confianza de su amo.

Y sin embargo, don Felix era un mozo astuto y calculista.

Un día dijo á su mujer:—vaya Maruja, que ahora nos alumbrá la fortuna y es preciso no desperdiciála. Apúrate en que nazca el chiquitín, porque sea hembra ó varón, á lo mesmo viene; se lo daremos á don Lucas y ya te diré si te pesa el compadrasgo.

Como se vé, Lopez de Alarcón tenía meditado su plan, y sus tendencias eran nada menos que á relacionarse con aquellos que dan mucho *sebo*, y paño de que cortar.

Dicho y hecho; quince días después, Doña Maruja daba á luz un bizarro Lopeçitos, á quien debía sacar del número de los infieles Don Lucas de Alaya. El buen hombre accedió gustoso á la demanda del paisano, y muy luego quedaron ligados Lopez y Ayala, con el vínculo espiritual: eran compadres. Y con esto creyendo don Félix haber plantado una pica en Flandes, arrojóse el derecho de mandar en la casa de su compadre para cuya fortuna soplabá el buen viento cada día mas fuerte.

Un día se acordó don Lucas, de la *olla podrida*, y de una cierta Doña Damianita que había dejado en su país y se dijo: "Claro, claro Don Lucas, ya se nos va pasando la mocedad, tenemos cuatro relojes bien adquiridos, un compadre honrado y pobre á quien hacer un servicio Con que, á España si u mas demora."

Pensando así, llamó á don Félix y le dijo:—compadre voy á dar á usted una noticia que estoy cierto le aflijirá pero está dicho, y no hay mas en que pensar.

—Tal vez quiere usted buscar su mitad? no seria malo, compadrito—interrumpió el de Alarcón.

—Nada de eso compadre; al ménos en el Perú, pienso visitar á nuestro querida España, y para eso necesito de los buenos servicios de usted.

—Mando usted compadre, bien sabe que soy un compadre como pocos.

—Así lo creo paisano, y es por eso que quiero dejar á usted todos mis intereses solo con una condición. Si me vá bien por allá, mi ahijado queda dueño absoluto de todo lo que yo dejo aquí; pero si la fortuna me muestra mala cara, volveré y usted me restituirá todo, si u interés ninguno siendo el plazo de diez años.

—Compadre!—esclamó el de Alarcón abrazando á Cartajena,—solo un corazón como el suyo es capaz de tanta generosidad!

Al día siguiente entregaba don Lucas de Ayala y Cartajena á Don Félix Lopez de Alarcón, la suma de 15,000 \$ en mercaderías, y dos mil en buenos pesos Fernandinos, encerrados en un talego que tenia esta inscripción—"2,000 \$ para mi ahijado, si yo no vuelvo.—Don Lucas de Ayala y Cartajena."

Sin otro arreglo ni alguna otra formalidad, partió Don Lucas llevando muy buenos duros, y las cariñosas despedidas de su compadre Alarcón y de su comadre Marija, quien desde entonces dió en llamar á su marido, *Don Felix*.

11.

Tra scurrió un año, pasaron cuatro y también seis; y Don Félix no recibió noticia alguna de su compadre aunquo, hablando francamente y entre nos, él no la deseaba.

Pero cu ando menos lo pensaba cayó sobre las esperanzas de Don Félix el compadre Ayala derribando todos sus sueños dorados.

Mas Lopez, que tenia alma de buen temple ya vereis como salió del paso.

III.

El 21 de Noviembre de 1667, día en que entraba á Lima el conde de Lemos, XIX Virrey del Perú se presentó en el Cuzco y en casa de Alarcón el compadre Don Lucas de Ayala y Cartajena, quien había derrochado en España los reales que llevara desesperado por la infidelidad de Doña Damianita á quien encontró unida á un gallardo español, celoso como todo marido de hermosa.

El de Ayala al ver á Don Félix, le dijo—Compadre..... —pero este sin dejarlo continuar le respondió secamente,—Creo que usted me equivoca con algún otro.

Don Lucas creyó que el trascurso del tiempo y el cambio de su fisonomía, harían que Don Félix lo desconociera y tornó á decirle—Cómo paisano tan poco piensa usted en su compadre Don Lucas de Ayala Cartajena? soy él, vuelvo, porque la fortuna me ha hecho un jesto muy feo: y preciso es, que arreglemos nuestros asuntos, pues aun faltan dos años para el vencimiento del plazo.

—Pues paisano,—replicó Don Félix—digo que no le conozco y que usted me equivoca con.....

—Podría U. jurarlo?—preguntó Cartajena ya fuera de sí.

—Sí.....

—Y delante de la hostia consagrada? agregó el de Ayala.

—Porque no, si lo que aseguro es la verdad, y verdad de aragonés?—contestó Don Félix precediendo su respuesta de una interjección.

Estupofacto el de Ayala y Cartajena con tal respuesta, contentóse con decir á Don Félix:—para quedar satisfecho, solo quiero que mañana vayamos á misa, y que al alzar la hostia el sacerdote, jure usted como ahora lo ha hecho.

—Y por qué nó?—respondióle bruscamente Lopez.

—Mañana lo verá.....

—Lo vereis.

Azorado y tameronoso salió Don Lucas meditando en las palabras del sentimental Jeremias, "Maldito sea el hombre que en el hombre fia."

IV.

La iglesia de la Catedral del Cuzco, celebraba el 22 de Noviembre la primera fiesta de la virgen de la Concepción mandada por su Santidad Alejandro VII, en bula de 2 de Julio de 1664, y confirmada por cédula Real de 16 de Setiembre.

Encontrábase lleno el templo. Allí estaban todas las respetables corporaciones y también las mejores damas de la ciudad.

Entre la multitud se distinguían dos hombres arrodillados, el uno al lado del otro: eran los antiguos compadres.

Llegado el momento terrible, sonaron las campanillas, el sacerdote elevaba entre sus manos la hostia consagrada, y Don Lucas decía á su compadre:

—Levantaos y jurad que no me conocéis.

Alzóse el de Alarcón y, juró!!.....

Don Lucas temblaba por la profanación del templo, veía desplomarse las naves para sepultar en sus ruinas al infame.

Concluido el sacrificio de la misa, abandonó la casa de Dios sin atreverse á mirar el perjuro y santiguándose repetidas veces, decía "*mi compadre y el diablo, por aki se van.*"

Mientras tanto Don Félix retirándose tranquilo y á paso lento, se dirigió á la calle del "Medio," mas al llegar á la acequia ancha que aun hoy existe y como el agua lustral que habia tomado al salir del templo, se hubiese secado en su frente, un negro torbellino se apoderó de él, y lo arrastró á las oscuras regiones de su compadre Lucifer.

La gente quedó pasmada ante tan tremendo castigo.

Don Lucas se dirigió al alcalde ordinario Doctor Don Diego Leudínez Albarracín, y le pidió que lo acompañase á casa del desaparecido para preguntar á la mujer de éste si le reconocía.

Ella negó todavía, pero cuando supo lo acontecido á su marido se echó á los pies del compadre, pidiéndole perdón y le entregó el famoso talego que llevaba la inscripción, que implicaba un donativo *ad referendum*, de la letra de Don Lucas.

Así quedó castigado el doble perjurio de don Félix Lopez y Alarcón.

Y para su eterna memoria el doctor don Diego de Vargas Chacón, Arcediano de la iglesia Catedral y Comisario subdelegado de la Cruzada, mandó colocar una cruz de piedra en el lugar del siniestro.

Ella existió hasta el tiempo del Señor General José M. Medina, quien la hizo trasladar al panteón general del Cuzco, donde se encuentra actualmente.



LEYENDAS.

APRECIACIONES INTIMAS.

Por segunda vez he leído la preciosa leyenda intitulada "Chascka", que la justamente aplaudida escritora, señora Clorinda Mattó de Turner, ha tenido la amabilidad de remitirme por el tren que llegó ayer en la tarde; (1) y aunque tan bello como interesante trabajo literario honra mi pobre nombre y casi me imposibilita para emitir un juicio acerca de él, puesto que podría mirarse mi opinión, más como hija de la gratitud y del decidido afecto que profeso á la autora, que como justo tributo debido al verdadero mérito; con todo, no puedo resistir al deseo de apuntar algunas ligeras apreciaciones íntimas, si no sobre el valor literario que entraña la obra, por lo menos en lo relativo á la profunda impresión que ha grabado en mi alma su lectura.

Lo primero que se me ocurre consignar, es la siguiente observación. Podrá un talento consagrado á la reproducción de antiguas crónicas caballerescas, de episodios de costumbres, y de sucesos de caracter festivo, salir triunfante y airoso al cojer como tema de sus tradiciones, un asunto de sabor esencialmente erótico, donde la historia, la novela y el romance guarden perfecta armonía y sobresalgan con igual donaire?

La respuesta no debe ser mas satisfactoria y terminante, después de leer la magnífica producción de que me ocupo.

Ya conocía y habia admirado sinceramente las galanas tradiciones de la señora de Turner, y no sé por qué se me ocurría suponer entonces, que quien manejaba tan diestramente la pluma en ese nuevo ramo de nuestra Literatura nacional, que han sabido caracterizar con brillante éxito Juan Vicente Camacho y Ricardo Palma, entre otros muchos, no habia de ser quizás igualmente feliz al pintar un cuadro de sentimiento, lleno de esa dulce melancolía, de esa delicada tornura con que hieren las fibras mas secretas del corazón, todos esos seres privilegiados que al derramar sobre el papel los elevados conceptos de su

(1) 22 de Julio de 1882.

inteligencia, esprimen, por decirlo así, el jugo siempre noble, siempre fecundo en bienes, del sentimiento que los domina y engrandece.

"Chascka" ha venido á disipar el temor que abrigué entonces, antes de conocer personalmente á la señora de Turner; y será un castigo para todos aquellos que no hayan reconocido la flexibilidad de su talento, la sencillez y dulzura con que sabe delejtar siempre y conovover cuando quiere.

Verdad es que desde el momento que tuve la fortuna de conocerla y llamarla amiga, encontré en ella uno de esos tipos poco comunes que lucubra la fantasía algunas veces, cuando entre la multitud de seres que pasan á nuestra vista, tal vez para no volver nunca, concebimos una muger llena de talento, en quien la belleza del cuerpo es hermana gemela de la hermosura del alma.

La noche primera que la conocí, estaba vestida de luto. Había perdido á su esposo algunos meses antes, y era doblemente simpática para los que, como yo, veían reflejar en sus ojos la lumbré del génio, y lamentaban en silencio el agudo dolor que había ido á aposentarse en ese corazón joven, herido ya por la desgracia implacable.

En esa ocasión, me hice estas reflexiones. Aunque solo conozco sus escritos festivos y uno que otro de distinto género, puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que á través de esa modestia encantadora, de esa conversación fácil, amena y oportuna con que halaga á todos los concurrentes, debe haber un fondo de tristeza y amargura indefinibles. Su buen criterio, anuncia una alma fortalecida en el infortunio. Su corazón debe ser un tesoro de virtud y de ternura, grandes como su inteligencia.

La lectura de "Chascka", vino poco después á arraigar mis convicciones, con la notable circunstancia de que esa hermosa leyenda ví que había sido escrita mucho antes de la pérdida de su esposo; es decir, cuando ajena todavía al pesar producido por su muerte, no necesitó del estímulo del dolor para dar á su tierna y seductora producción, el sentimentalismo y melancolía de que está impregnada.

Pero, prescindiendo de lo anterior, que es suficiente para acreditarla como una distinguida escritora en el género erótico y romancesco, descubro además en "Chascka" descripciones poéticas de primer orden, episodios novelescos de admirable efecto, caracteres bien presentados y mejor sostenidos; todo lo cual, en conjunto, no solo es harto difícil para cualquiera que se proponga trazar un cuadro de esa clase, sino, lo que

mas aún, revela aptitudes especiales para la poesía, el drama y la novela.

Quien ha escrito "Chascka", puede ensayar ventajosamente los géneros de composición indicados, con la certidumbre de que el fruto que se obtenga, corresponderá como es debido á las fundadas esperanzas que de antemano ha hecho concebir.

En la primera oportunidad que se presente, voy á aconsejar á mi buena é inteligente amiga, que dedique parte del tiempo que suele consagrar á sus tareas literarias, al trabajo de una novela ó de un drama en prosa, ya que no gusta mucho de amoldar su numen poético á las estrechas formas del metro y de la rima.

Presumo que algo debo tener escrito en el género novelesco, y lástima sería que no hubiese cultivado las valiosas dotes que posee para ello. Creo hallarme en el deber de estimular su talento, y, como favorecido que soy con la dedicatoria de "Chascka", hago el propósito firme de manifestarle mi parecer el día que le envíe los versos inéditos, precisamente de *color erótico subido* (aunque ya viejos) que pienso dedicarle en contestación.

Para concluir estos apuntes, debo hacer constar lo mucho que he gozado con la lectura de "Chascka", cuyo sublime tipo habia vislumbrado alguna vez en mis meditaciones poéticas; pero que hoy contemplo casi en el terreno de la realidad, como si fuera algo que, si no ha sucedido, ha debido suceder. No le perdonaré nunca á mi inspirada amiga la honda impresión que me produjo el desenlace de su leyenda. ¡Qué episodio tan tristemente bello!

Así es como yo concibo el amor y la mujer amada; capaz de todo, hasta de sacrificar la vida en aras de ese grandioso sentimiento, superior á todos los afectos humanos, que regenera las almas, purifica los corazones, é inspira goces desconocidos y misteriosos que elevan dulcemente á las regiones de lo ideal y lo maravilloso, sin aspirar á los bienes fugaces de la tierra, sino á una vaga felicidad apenas concebible, que va á confundirse con las ideas abstractas de lo eterno y lo infinito.

Bien sé que tal es solo el ideal del amor, y que en este pobre valle de miserias, es preciso conformarse con las imperfecciones de nuestra propia naturaleza; pero, si hemos de amar alguna vez, amemos como amó "Chascka", con abnegación y heroísmo. Fray Gerundio (Modesto de la Fuente) lo ha dicho:

"O no amar, ó amar de veras;
Pero, de burlas. ¡jamás!"

Tengo para mí que "Chascka", sin dejar de ser un tipo romántico, es además un gran tipo moral, como la Lucrecia romana.

Alguien pudiera aprovechar muy bien la preciosa leyenda de la señora de Turner, para hacer de la noble princesa inca, el protagonista de una interesante tragedia.

Yo, me contento con aplaudir la composición y admirar á la autora.

Manuel Rafael Valdivia,



CUSICCOILLOR.

(A mi hermano el D. D. David Matto.)

I.

Muy pocas fueron las familias indígenas que, después de la conquista continuaron habitando el suelo asolado por el acero español, y las riuiseñas comarcas del Cuzco, tan llenas de vida y movimiento, habían quedado solitarias como el campo de batalla después del combate.

Ruinas de monumentos, campiñas sin cultivo, y casas sin vivientes; he ahí lo que por do quiera se encontraba. Hoy mismo el Cuzco y sus cercanías son lugares en que el viajero busca en vano la huella de una raza extinguida.

Una de esas pocas familias, vástagos de los Incas, vivía en una pobre cabaña situada en el trayecto de Urubamba á Ollantaytambo, lugar de los tradicionales monumentos que tanto interés y admiración han despertado en nuestros días.

Constaba el grupo de dos mujeres: la anciana *Cusiñuanca* y la niña *Cusicoillor*.

Eran: la madre envejecida bajo el peso de los dolores, antes que á la fuerza del tiempo; y la hija, que aturdida por la alegría de su edad, ignoraba el pasado desastroso de sus padres.

Podríamos decir que, en aquella modesta, casi miserable choza, moraban el principio y el fin de la vida, personificados por *Cusicoillor* y *Cusiñuanca*.

La una representaba la inocente sonrisa del que todo lo ignora; la otra, la triste severidad del que todo lo sabe.

En la puerta de la casita se alzaba magostuoso un algarrobo, cuya fronda sombreaba las cabezas de la anciana y la hija, cuando sentadas á su sombra platicaban con la candorosa familiaridad que existe entre el viejo y el niño, mas aun entre la madre y la hija.

Las miradas de entre ambas se fijaban tan pronto en las blanquísimas guedejas de lana pendientes de sus brazos, como

en las incesantes vueltas del huso. La madre refería á Cusiccoillor tradiciones ora alegres que aliviaban su corazón del peso de sus dolores; ora tristes, que hacían correr abundantes lágrimas por las rugosas mejillas de la anciana, la que terminaba casi siempre aquellas pláticas, con una sonrisa de amarga resignación, y un beso en la frente de su hija, en cuya frescura veía reflejarse la felicidad que huyó, para no volver jamás.

Algunas veces Cusiñuanca, permitía á su hija salir por los vecinos campos, de donde volvía cargada de florecillas silvestres y polluelitos de torenz, cogidos en el dulce nido, antes que sus alas pudiesen abrirse al aire y cernirse en el espacio.

Y así, entre la resignación y la inocencia, tracurría el vivir de ambas.

Cusiccoillor entraba en la esplendorosa región de la juventud.

Quince veces habia visto al favorito algarrobo cubrirse de perfumados penachos: iba á dejar sus flores, sus nidos, sus juegos de niña, por las afanosas y amargas luchas de la pubertad. Entonces ¡oh dolor! se anublaria su cielo, y sus ojos, rivales del sol, adquirirían la opacidad que dan las lágrimas.....

II.

Una tarde que Cusiccoillor corría por el campo, en pos de flores, entouando uno de aquellos yaravies melancólicos que su madre cantaba, llegó al histórico peñón que en Ollantaytambo ostenta el indeleble retrato del Inca. Allí fué sorprendida por un joven de presencia seductora, de mirada ardiente y altiva que, apoyado en la escopeta que llovaba y seguido de dos mastines de pura raza, se puso en ademán de contemplar la célebre pintura del peñón: pero si hemos de decir verdad, sus ojos se inclinaban con mayor avidez al original de Cusiccoillor.

Alejandro de Villacosta era el afortunado cazador que tenía delante la mas bella flor de la comarca, y cautivado por su hermosura juró hacerla suya.

No le fué difícil engañar á la virgen de los desiertos, y mucho menos fascinarla, valiéndose de todas las seducciones de que dispone el que lleva unida la fuerza moral á la física.

Despertada Cusiccoillor por Alejandro, del dulce letargo de la adolescencia, se le entregó elegantemente, y no tardó en prometerle llegar todas las tardes al pié de aquel peñón, mudo testigo de sus amores.

La pobre niña ignoraba que los blancos, "se arrastran como reptiles, para alzarse después como tiranos."

Ignoraba, que así como existen besos de amor y vida, los hay de vicio y muerte!!

Cuando volvió al modesto hogar, llevaba la vista baja y esquivó las miradas de su cariñosa madre, quien, no pensó siquiera en que, aquel día había muerto la dicha de la preciosa mitad de su alma, ni notó la natural turbación de Cusiccoillor, en cuyo corazón luchaban extrañas emociones.

¡Tanto ciega á veces el cariño maternal!!

III.

Una vez hollada la corona de azahar que ceñía la frente de la hija de los reyes, Villacosta tornó á la ciudad, y currolándose en el bullicio de los suyos, prefirió el cariño interesado de las mujeres que deshonran su sexo, al halago puro de la inocente india, que sin su amor caería en el abatimiento, causa de esa terrible nostalgia del alma, que solo el ser amado puede curar.

Cusiccoillor fué exacta para la cita y se puso á esperar con el corazón palpitante, presado aquel desasociado febril que es propio del verdadero amor.

Aguardó una hora, dos, tres, y Villacosta no llegó. Esperó dos horas mas de eterna duración, pero ese tiempo dió igual resultado que el anterior. Entouces, brotó de sus hermosos ojos una ardiente lágrima, la primera que empañaba la claridad de aquellas pupilas.

—Tal vez algo grave le haya impedido venir,—se dijo—sin atreverse aun á dudar del querido de su alma, y tomó el camino del hogar halagada por la dulce esperanza del mañana.

Su madre impacientada por la demora de Cusiccoillor, habia salido en busca suya, y al verla llegar la dijo:

—Hija mia ¿cu dónde estabas? Tu ausencia me ha causado tanto daño! Yo creía que uno de esos blancos te habia asaltado, y pensando á mi dulce hija presa de un español, me he visto próxima á perder el juicio.

—Nada, madre; fui lejos, y luego me puse á tirar piedras al río, y en esta inocente ocupación hanse ido las horas;—respondió Cusiccoillor, no sin turbarse ante la necesidad en que se veía de ocultar por primera vez la verdad á su madre.

—¿Qué quieres, hija? eres tan linda, y luego conozco tanto á los blancos.....

Y con esa sublime vanidad de madre dió Cusibuanca un beso en la frente de su hija.

Allí son tan buenas las madres!

Al siguiente dia la joveu amante burló la vigilancia de la

madre, para ir sola al peñón del retrato, mas ésto como otros muchos días esperó en vano.

Entonces conoció la horrible realidad de su situación.

Comprendió que aquel hombre de personal arrogante encerraba un alma vil, y que oculto entre flores habia colocado en sus manos el caliz del dolor.

A ella no le quedaba ya mas que apurarlo hasta las becas....

Desde aquel día, el tinte sonrosado de sus mejillas, trocose en la palidez de la muerte, sus pupilas, perdido el brillo, se tñaban lánguidamente en el suelo, y aquella frente antes coronada de juventud y de vida, nublóse con las sombras del infortunio!

Ay! es tan triste la muerte de la ilusión, que es preferible mil veces la muerte del cuerpo!

Cusiccoillor en el colmo de la desasperación, sentía extravíarse su razón. Unas veces corria saltando de breña en breña, en busca de un algo ideal que llenara el vacío de su alma; otras se recogía en misteriosa meditación, sentada al pié del añoso algarrobo que, después de oír las inocentes pláticas de Cusihuanca y su hija, debía escuchar las amantes plegarias de un corazón destrozado.

Qué no hizo el amor de Cusihuanca para descubrir el secreto de su desventurada hija!

¡Ah, ella llegó hasta el sacrificio!

Con cuánta ternura la suplicaba! Cuántas lágrimas vertió al interrogarla!

Llevóla á la ciudad, consultó á los *yachacc*, pero todo en vano!

Pobre niña! se encerró en un mutismo que nada pudo vencer, hasta que su madre auiquilada con la ansiedad de querer sondear el misterio doloroso que acibaraba su vida, ella también inclinó su frente, mas, fue para bajar al sepulcro. Antes rogó á su hija que prefiriese la muerte al amor de un español.

Cusiccoillor lloró á su madre con llanto doblemente amargo. ¡Ay! desgraciadamente no se le ocultaba que, ella habia apresurado el fin de la mas buena de las madres.

Mas huérfana que antes, porque ya no le quedaba un ser que atizase el fuego del hogar, la pobrecita Cusiccoillor con el alma sombría, en marcada oposición con el significado de su nombre, (1) andaba errante por los campos interrogando á los

(1) Cusiccoillor significa estrella de resplandor risueño, y es nombre esencialmente quechua.

árboles y las fuentes; murmurando el nombre de Alejandro Villacosta, y llevando á sus ardorosos labios una sortija de oro y ópalo que el infiel la dió el día de sus amores. Y así, alentada aun con la esperanza del desgraciado que, tan pronto desfallece como se alienta, esperó un año y otro año.....

IV.

La noche es oscura, como el abismo y triste como el quejido del buho.

De vez en cuando la luz de un relámpago ilumina la quebrada deslumbrando al viajero que ha perdido la ruta.

Es el imponente prelude de una horrible tempestad!

Es el comienzo de una de esas tormentas que el Cuzco vé en el mes de Febrero, y que jamás ompañan el suave y azulado cielo de Lima.

En esos momentos en que todos los seres vivientes huyen aterrizados buscando un abrigo contra el furor de los elementos, una mujer está sentada al pié del algarrobo que cobija la entrada de la casita situada entre Ollantaytambo y Urubamba: es Cusiccoillor, la triste y desventurada amante de Villacosta.

Presa de horrible fiebre, secos y ardientes los labios; articula palabras incoherentes, uniéndolas siempre al nombre querido que ya conocemos.

De súbito se levanta, y presa de horrible amargura prorrumpe en una queja del alma. Tal vez la última plegaria de un amor traicionado.

Su voz era antes dulce como el quejido de la alondra; ahora terrible como el rugido de una leona que defiende sus cachorros, y lleva los aires con sus lamentos.

—Sombra errante, dice, donde quiera que estés, escucha! Mi pasado fué dulce y suave como el murmullo del arroyo ó como el canto de la tórtola; y hoy, mi vida es apenas el eco de aquella felicidad que huyó, dejando herido de muerte mi amante corazón.

La sonrisa espira en mis labios, y así como el cadáver vuelve á la tierra, ella vuelve al corazón liquidada en candentes lágrimas.

¡Oh! la pobre Cusiccoillor, la paloma que alegraba los bosques de Urubamba; la hija de una raza de hombres por cuyas venas crecía la sangre del poderoso Manco-Capac, mendigó el cariño de un blanco, del exterminador de sus padres! ¡Ay!..

y el pérfido cediendo á su instinto perverso asesinó á la virgen de las riberas del *Huillca*!! (2)

Insensata! puede amarlo con la fuerza del amor primero, y fui suya! deshojadas las flores de mis ilusiones, vi nublarse el cielo de mi juventud puro y resplandeciente como el que preside las mañanas del mes de las flores!

El altar levantando en la edad de oro cayó junto con el idolo, al abismo que la perfidia abrió á mis piés!

Nada me resta en la vida, sino arrastrar este cuerpo desfallecido bajo el peso de las desventuras!

Soy como un cadáver que vaga entre los vivos; cadáver arrojado en playa extraña!

Para mí no habrá ni una lágrima ni una plegaria elevada con el acento del suspiro!

Maldición!!... Este pecho juvenil cubre los tristes despojos de una felicidad que fué!

Mis ojos, en otro tiempo brillantes y serenos, son hoy las fuentes de donde manan á raudales, lágrimas del alma!

Sin embargo; hay momentos en que olvido mis penas, y al calor de los recuerdos de aquel día de luz que para siempre se encendió, siéntome renacer, y el alma se abre á la esperanza como la flor al primer rayo del sol que la vivifica. Entonces; triste de mí! sedionta de amor y felicidad, me finjo la ilusión de que aun me ama el pérfido, y por un momento mi espíritu recobra su perdido vigor.

Solo las mujeres de mi raza amamos así. ¿Qué significa el amor de las blancas que cambian una caricia por una joya? Ay! miserable comercio, y nada mas.

Solo las mujeres que templan su alma al calor de un sol ardiente, aman como yo. Solo las hijas del Manco-Capac no olvidan jamás. Muy poco he vivido, pero, mi amor es inmenso; capaz de invadir el universo como las aguas que bullen en *Mamacocha*!.....

He cerrado los ojos para finirme visiones que alivian mi dolor; pero, al abrirlos se me presenta la realidad descarnada, y vuelvo á cerrarlos presa del espanto! Ay! y mis mejillas se inundan de lágrimas de acíbar al recuerdo de aquel pérfido que mi dicha se robó.

Vivir mas tiempo es prolongar los martirios del alma, y ella se siente débil!!

Pachacamac me recibirá en sus brazos y me devolverá la paz helando el corazón!

(2). Nombre primitivo del rio Vilcanota.

Y el poderoso Huilca llevará mis despojos muy lejos del lugar en que estrechando en mis brazos al cruel español, confundí en sus labios mi alma con la suya!!—

Esto diciendo, tendió una profunda, chispeante mirada en la tenebrosidad de la noche, se fué hácia la orilla del río, y después contemplando la vertiginosa corriente.—¡Pachacamac, exclamó, recíbeme en tus brazos!—y se precipitó en medio del oleaje que, rápido envolvió en su seno á la hija de Cusiuanca.

Dos pastores que abrevaban sus rebaños encontraron en la ribera el cadáver de Cusicoillor que por una casual coincidencia habia sido arrojado por las aguas junto á un algarrobo, el árbol compañero de sus penas, y al pié de él, la sepultaron repitiendo:—Es la solitaria del algarrobo: haga él todavía sombra á sus despojos.

V.

Entre tanto, cuál habria sido la suerte de Villacosta?

Muy diferente por cierto de la de su víctima.

Miembro de una familia enriquecida en el Cuzco, habia elegido su mansión bajo el cielo poético de Lima, donde todo respira placer y contento. En el libro de su historia apenas se encontraba el nombre de la infortunada Cusicoillor, tan solo como un recuerdo efímero, agregándolo á la lista de sus conquistas en los campos del placer.

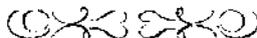
Hé ahí, casi siempre el desenlace de esas historias de amor.

Sacrificada la víctima, sigue la indiferencia con su séquito de ingratitud, desprecio y olvido, por una parte; de lágrimas y arrepentimiento, por otra. Y el verdugo que se declara vencedor, apenas consagra una sonrisa burlona al recuerdo de la que, de vez en cuando, visita su memoria.

Aquella sonrisa encierra la secreta satisfacción de un triunfo ruas. ¡Miserables triunfos los que se alcanzan sobre la debilidad!

En cuanto á Villacosta, solo ligeras nubes empañaron el horizonte de su felicidad que, probablemente, lo acompañó hasta el sepulcro.

Tambien Cusicoillor duerme en paz, bajo la fronda de su árbol favorito, al que tal vez fortalece su savia.



FRAILES.

(A LA LUZ DEL RELAMPAZO.)

(A mi tía señora Guadalupe U. v. de Matto.)

I.

Yaurisque, es una de tantas quebraditas rientes, de aguas cristalinas y florecillas balsámicas que, rodea la antes populosa ciudad del Cuzco, formando con *Huancaro Tticapata* y los otros lugares pintorescos, un collar de Mosaico.

¿En qué parte de estos contornos del ruinoso departamento fijaremos la vista sin descubrir una leyenda melancólica, una narración encantada, un ¡ay! del alma proscrita de nuestros antepasados?

En ninguna.

Todas guardan algún misterio, todas repiten algún nombre que inspira con la inspiración del dolor, avivando la imaginación del escritor peruano. *Llaquichincachi*, *Chascka*, *Sumac Soncco* son otros tantos nombres que recordamos como el suspiro lejano cuyo eco próximo á morir llegó á nuestros oídos. Y siempre que la casualidad nos pone en posesión de datos para una de estas leyendas indias, se interesa la voluntad para iluminar esos dolores ocultos en el pecho de los indios oprimidos bajo el yugo de conquista y dominio.

Vamos á hablar de dos indios, ó interesarnos por las desgracias de dos hermanos sacrificados en aras del destino.

Y qué cosa es el destino?

Dicen que es providencia superior que ordena las cosas á sus fines, definición que no satisface por cierto al que nace bajo aciaga estrella.

Mas, hagamos punto redondo á las digresiones, y entremos en narración.

II.

Frente al camino real que conduce á Yaurisque, existían, hasta ahora poco, unos paredones que alguien nos señaló con interés. Esos sirvieron en los primeros años de la conquista, de asilo á la familia del viejo *Cutiry*, indio noble, que vejetaba amamantado por el cariño de sus dos hijos *Waina Cutiry* y *Tticahina*.

Aquella morada era, como esos lugares donde crecen las yedras de campanillas moradas y blancas, refugiándose á la fortaleza de algùn tronco tronchado por el huracan y el rayo y que visto plomiza *salvajina*, y no obstante parece sonreír á la frescura de las lindas trepadoras. Así también era el contraste formado por la cabeza nevada y el semblante rugoso de Cutiry, con las blondas de ébano y las mejillas cargadas del tinto rosado de la juventud de Waina Cutiry y su hermana.

Grupo feliz en medio de su abandono y esclavitud.

La ambición y la envidia, no alcanzó á amargar aquellas existencias. Pero Cutiry entró ya en el tiempo en que debia tomar por el término de su vida, y pensó en sus hijos y con frecuencia vió mojarse con la lluvia de su alma, los panecillos de maiz preparados por Tticahina.

Una tarde mandó contra su costumbre á su hija para atar el buey de la cerca en la estaca del corral, y quedóse con Waina Cutiry.

Hijo mio—dijo ordenando con la vista que se sentase á su lado—tomo que pronto deje de acompañarte en esta cabaña porque ya la tierra reclama su tributo.

—Padre, calla, interrumpió Cutiry.

Escucha, y no me interrumpas, porque debo revelarte algo amargo. Eres casi un niño, pero mañana serás un hombre y la sangre noble que sustentas te impulsará siempre al bien, oh! nunca dejes el camino del bien, nunca manches tu frente con los vicios de los blancos; odia el vicio, y con la conciencia de la virtud sigue resuelto el viaje sin fijarte en las zarzas del camino. ¡Recuerdas que te dije que temía por Ttica-hina, y que la presencia continuada de Pedro de Esquibel por estas laderas ha aumentado mis angustias? Ah! qué sirve la mujer sin el perfume de la pureza y la virtud? Es la burla de éstos, la compasión de unos pocos, el desprecio de los más.

—Si padre: pero si Esquibel robase la honra de *Ttica-hina*, caería en mi brazo el día en que yo sea un hombre.

—Eso es, hijo de mis penas, lo que quiero que me jures en

nombre del Dios que te enseñé á respetar, Waina, eso es lo que te mando que hagas, y cuando mis ojos yazgan frios y sin brillo en el seno de la tierra, yo aun podré mirarte desde lo alto, donde luce el padre Sol, y te maldeciré si no cumples mi mandato. Sé el padre de Ttica-hina, no la dejes nunca, criala con el cariño con que amamantan las desposadas al recién nacido de sus amores.

—Júrolo padre, y para el día en que Ttica deje de ser digna de tí, guardaré la arma que usan los blancos, y verteré su sangre mezclada con la mía.

Emocionado el anciano, casi tomboloroso ante la firmeza de las palabras del joven, articuló: ¡hija del alma! hijos! entrecortado por un suspiro y continuó así: tus palabras llenas de fuerza y de vida, me recuerdan la edad en que, sintiéndome ya hombre, fui á pelear por la patria invadida por los blancos y por el monarca encerrado en la dura prisión de los europeos. Ah! me haces temer, pero, si fuese tanta la desdicha, hiere, y no olvides que entre el que roba la bolsa y el que roba la honra, el segundo es el ladrón mas criminal. Y ahora que puedo descansar en la fé que me inspira tu promesa, y esperar tranquilo la muerte; dáme tu brazo y guía mis pasos á la ceca de la loma donde quiero sentarme á recordar cómo se tiñen de amarillo las flores de los *sínchos*.

III.

Mientras el padre y el hijo platicaban tan tristemente, Ttica hina había atado el buey á la estaca, dió dos palmadas en los lomos del animal y sentóse sobre la grama del camino paseando, la vista recelosa por todo el contorno de la quebrada.

—Oh! Pedro mio, Pedro—articuló suspirando—Europa!! España!!

Cuánto amo esa tierra desde que te di mi corazón para ser tuya hasta la muerte, y tuyos los dulcísimos sentimientos que le embargan con la exactitud y firmeza con que sueña la virgen americana. Pedro, el día que dejo de verte, de sentir el roce de tus manos sobre mis hombros y la presión de tu brazo sobre mi brazo ¡qué triste traseurre!; hasta el silvido de las *tuyas* enluteco mi corazón: las indias aman una sola vez y son fieles como el perro de largas lanas que siempre sigue las huellas de tu pié.

Así hablaba Ttica-hina cuando apareció Cutiry apoyando su anciano cuerpo en los hombros de su hijo, y al verles, la joven

india onjugó una lágrima pronta á caer de sus negras pestañas y púsose á cantar alegre y satisfecha.

Así es la vida.

Las grandes almas saben lo que son esas alternativas de exaltación y abatimiento, de dolor y de alegría; como la mouto creadora adivina las emociones ajenas, y sorprende las sensaciones que agitan el corazón del anciano, del niño, del hombre entrando en la edad del amor.

IV.

No sabemos con que particularidades trascurrieron dos años, produciendo un total cambio en la cabaña de Cutiry. El anciano existía solo en la memoria de sus amigos, y sus restos descansaban escondidos en el seno de la tierra. Waina Cutiry y Ttica-hina vivieron algún tiempo juntos, pero ella sintió incompleta su existencia sin la sombra de Pedro de Esquibel, quien le propuso la partida, y un día la emprendió resuelta.

—Alma de mi alma, mi vida te pertenece, y contigo iré al confín del mundo sin alimento y sin sol—se había dicho la india, y partió con el europeo, dejando la choza parterna sombría y desmantelada, como la habitación de un muerto donde todo parece vacío, faltar de animación y de calor.

Al despertar Waina Cutiry, hallóse solo en el nido, y cerrando los puños, se mordió los labios con rábía y exclamó:

—Sombra bendita de Cutiry, hoy tomarán mis manos el puñal del verdugo!—y sacando de un hoyo de la pared un cuchillo de pesado mango, lo escondió entre los pliegues de la cintura, alzó un saco de lana, calóse las ojotas de tientos corredizos, tomó su poncho con *puitos* azules, cerró la puerta de la vivienda, y partió escudriñando con vista de perro cazador los mas ligeros rastros del camino.

Ttica-hina y Esquibel habian tomado la ruta de Arequipa, y en medio de dulces pláticas hacian dos jornadas al día.

—Oh bella entre las bellas! en tu presencia enmudezco—decíala Pedro—mi voz se apaga cuando me miras, como el ruido del arroyo muere al trueno de la cascada que se precipita llevando piedras y arenas. Me extació ante tu sombra, como calla el ateo á la contemplación de las maravillas esparcidas por la mano de Dios en la creación. ¡Cuántas perfecciones encerradas en tí, mujer!

—Pedro, Pedro mio, tú pagas la sencillez de mi afecto con la pompa con que los Reyes recompensan el cariño del labriego que alcanzó á agradarles. Qué cosas tan dulces podría decirte

mi cariño sin igual! Cuántas te ha dicho mi alma en todos los años que te conozco, pero el aliento me falta por hoy para hablarte. Mis fuerzas agonizan, me siento desfallecida por los días de camino sin descanso, y tomo que mi salud no se muestre con la firmeza de siempre, desafiando al río y á las taras—respondía la india

—Descansemos, querida flor de los collados, agregé Esquibel tomando las manos de Ttica-hina.

En aquel momento llegaban á la falda de una colina: sentáronse á la sombra de una peña, silenciosos, pensativos tal vez, y luego Pedro, reclinado sobre el seno de su amada se quedó dormido.

Ese no era el sueño tranquilo de un justo!

Su pecho se levantaba á intervalos con la agitación de la pesadilla, y sus labios se entrecubrían de rato en rato para dar paso á hondos suspiros del alma.

Ttica-hina con tiernísimo mirar, contemplaba aquel sube y baja de la sangre en las pulsaciones del hombre y mas de una vez dejó posar sus labios en la frente del español.

Son tan afectuosas las indias!

V.

Entoldábase la atmósfera. Densas y plomizas nubes invadían el horizonte, tornándose negras como boca de lobo.

Iba á desencadenarse una horrible tempestad en los cielos, pero otra aun mas terrible amenazaba á la tierra.

El valeroso Waina Cutiry habia vencido las distancias con la pujanza de su andar, y su mirada de águila hambrienta distinguió al pié de la fría puna, el grupo de la india vigilante y el dormido español. Se lanzó rápido como el rayo sobre la infortunada pareja, y clavó en el pecho de Pedro de Esquibel la cuchilla de la venganza. Pedro apenas abrió los ojos solo para terminar los estertores de una agonía veloz.

Son alaridos de dolor que lanzó Ttica-hina llegaron hasta una próxima cabaña de pastores, y el eco se dejó oír en los contornos del camino por donde la casualidad llevaba cinco frailes viajeros que se dirijian al Cuzco.

Recobrada del estupor la hija de Cutiry, arrancó el puñal del helado pecho de Esquibel y lo clavó en el suyo cayendo como la palmera que troncha el aquilón del desierto. Estaba sin vida! Su sangre fué á confundirse con la de su amante, y su espíritu volaba ante la misericordia infinita de Dios, sin esperar la de los hombres!!

Waina Cutiry contempló aquel cuadro con la salvaje satisfacción, con la que contempla el león la presa que ha victimado entre sus garras. Chispas de fuego brotaban de sus ojos inyectados de venganza; y al distinguir un grupo de gentes que se dirijan á la peña, tomó á su vez la arma homicida y cortó el hilo de su existencia.

Los que llegaban eran los cinco frailes viajeros, que al encontrarse con aquel cuadro de horror, sintieron el frío de la muerte en sus venas y quedaron petrificados en el sitio.

Poco tiempo después se acercaba una anciana dueño de la cabaña inmediata, y casi en las tinieblas de la tempestad, distingió, *á la luz del relámpago*, los frailes petrificados y los tres cadáveres envueltos en sangre; exclamando casi loca *¡ayaya ricuni!* y apretó la causada carrera en dirección á su choza, dando entró gritando *¡ayaman rini!*

VI.

Todos los viajeros que transitan á Arequipa por la ruta del volcán, conocen *Frailes* y se hospedan en *Ayavirini*, nombre compuesto de las dos voces que dió la anciana de este relato.

Todos se paran, como nos detuvimos nosotras el año de 1872 á contemplar los frailes petrificados, pero tal vez no todos saben el misterio que los llevó y los detuvo en aquella puna triste y sola.



LA PEÑA DEL CASTIGO.

(A Emilia Rambla de Castillo.)

I.

Viajando por el interior de la provincia de Calca, llegamos á un lugar de pendientes cortadas en picos gigantescos y desiguales, á cuyos pies se precipita torrencioso el *Vilemota*, levantando tumbos de espuma al chocar contra los peñascos que invaden su cauce. Ese lugar se llama *Keatachiray*, temido por todos los que transitan á *Urquillos*.

Nosotras detuvimos nuestro caballo para contemplar los jiros caprichosos de las aguas y admirar la pendiente en la que estaba señalada la senda por donde era forzoso continuar. En medio de los muchos peñascos del río, distinguimos una enorme peña que representa, con exactitud litográfica, una *llama* cargada, que, al vadear, ha encallado.

—Esa peña debe tener su historia,—nos dijimos, y no anduvimos descaminadas, pues en la pascana de *Huichu* encontramos un anciano que respondió con voluntad al interrogatorio á que lo sometió nuestra avidez por saber la historia de aquella llama petrificada.

La escuchamos así.

II.

SUMACC-SONCCO era una linda joven, último vástago de la familia imperial, por la rama de *Sinchi-Roca*: vivía en las alturas de Calca y era fama entre los suyos, que su extirpe poseía el secreto del tesoro que Ollanta había guardado en frente de las fortalezas de *Tambo*.

Sola, sin parientes ni amigos, Sumacc-soncco, vivía semejante á esas flores del Collado que crecen y perfuman en la soledad sin que marchite su brillo la mirada de los curiosos, ni la codicia de los floristas. De tarde en tarde llegaba á sus puertas un

joven indio á quien Sumac-soncco daba el nombre *Warakka* y lo recibía con muestras de confianza.

Warakka, siempre asomaba encerrando amor y ansiedad en sus miradas, y agitado por el cansancio como si hubiese corrido largas distancias: platicaba un momento con Sumac-soncco, tomaba una de sus manos, la llevaba á los labios, y preguntaba entorpecido antes de partir:

—*IMA-MUNAI*, (linda) cuándo me amarás?

—Ten paciencia, y vuelve en el tiempo en que florecen las *muñas*—respondía á veces la altiva india.

Así pasaron tres años de indiferencia para Sumac-soncco, y de fastidiosa duración para el leal *Warakka*.

III.

Un día en que se celebraba por primera vez la fiesta de *Reyes* en *Calca*, fue Sumac-soncco al pueblo, atraída por la novedad de los repiques de campanas y la bulla de los concierros que corrían en los alrededores.

Todos cuantos veían á la noble india, quedaban prendados de su hermosura, y ella contestaba á las palabras importunas solo con esa mirada de altivez y orgullo que suele prestar la dignidad. Pero, entre otros, distinguió á Jacinto Lopez Robledo, quien, fijando sus ojos con detenida mirada, hizo teñir las mejillas de la india, la que agarrándose el pecho sintió resbalar por la mente el nombre de *Warakka*.

Lopez en la flor de los años, triunfador constante desde que pisó los campos del amor, siguió las huellas de Sumac-soncco que cautivó su codicia; pero la india logró escapar de la vigilancia del español, y regresó á los umbrales de su choza, aunque taciturna y pensativa.

Robledo, amargado por esta contrariedad, se propuso llegar á la morada de la india, poniendo en juego la astucia y la actividad.

Una tarde, entrado ya el sol, tocaba Lopez á la puerta de Sumac-soncco, quien al verlo preguntó asustada:

—A qué vienes español?

—Vengo porque te amo, y si tú no me escuchas, vengo á morir á tus plantas después de matarte, porque estoy resuelto á todo—contestó Lopez.

La india tembló ante aquella amenaza, pero mas aun ante lo que sentía levantarse en el fondo de su alma, sin embargo repuso:

—Olvidas que es peligroso jugar con el amor de las indias?

una sola vez amamos nosotras, y ay! de aquel que se burla de lo mas santo que el padre Sol enciende en lo oculto del pecho.

—Nada temas, preciosa hija de reyes, aseguró Lopez—yo tambien soy noble como tú; te amo mucho y serás mi esposa. Mañana, el día que tú quieras te llevaré á la ciudad y allí ataviada con los dijes que usan las blancas; serás la reina de ellas porque ninguna es tan hermosa como tú.

—Sea, respondió con firmeza Sumac-soncco, y se entregó á ciegos trasportes de amor.

Ah! si Lopez hubiese podido leer en el fondo de aquella alma que se le entregaba sin limites, habria retrocedido asustado, habria temblado ante la debilidad, de aquella mujer, sin atreverse á despertarle el corazón!

IV.

Cuando S. M. Carlos V se encontró agitado por dineros para ir á Italia á hacerse coronar, dice que vendió al Rey de Portugal los derechos á las *Molucas*, y aunque aseguran que las Cortes reclamaron y que Ruy Lopez de Villalobos se empeñó en probar la riqueza de aquella comarca para impedir la venta, ésta se hizo porque la voz régia prevaleció, sin perjuicio de que la noticia de los atresnos del Monarca llegase corregida y aumentada á las colonias españolas, siendo la fuente de donde naciesen los abusos de los Tenientes de la corona. El Cuzco era sin duda el lugar mas apropiado para tales abusos, como el mas apartado de la corte, y por entonces no se oía otra demanda que la de oro para socorrer al Rey.

La codicia tomó mayores proporciones, y los indios acrecían los dolores secretos de su cautiverio, porque esa voz de oro, era el indicio de nuevas gavelas y nuevo esquilco.

Se deseaba oro para S. M. el Rey.

Se pedía oro para socorrer las córtes.

Y el indio debía sacarlo del seno de la tierra ó del fondo del sepulcro.

Una mañana llegó á las puertas de Lopez Robledo, una india cuya belleza americana habia aumentado á la sombra de un dolor oculto y profundo.

Sumac-soncco, que no era otra la llegada, habia sufrido las penas de la que ama, y espera sin fin.

Al verla, su antiguo amante, no se esforzó para reconocerla, pero retrocedió avergonzado tal vez.

—No temas *Wiracocha* mío—se apresuró á decirle la india—te has hecho esperar mucho, hasta que me he cansado, y he resuelto venir á probarte que yo soy de mejor memoria que tú, y que hoy te amo con la misma fuerza de ayer. Hasta mi choza ha llegado el ruido de la sed de oro que sienten los tuyos: yo poseo el tesoro de Ollanta, mi abuelo, y pensando en tí, me he dicho—á quién sino al dueño de mi amor puedo darle todo este oro que para mí no sirve! él podrá hacerlo grande, y si ya no me ama, la gratitud hará que me devuelva su cariño.

Los ojos de Robledo brillaron con el resplandor de la codicia, y se echó en brazos de Sumacc-soncco, haciéndole protestas de cariño y disculpándose con la facilidad propia de los blancos.

—Echame en cara mi tardanza, castígame como quieras, hija del Sol, pero no dudes que te amo, y que mi solicitud del presente, borraré lo que tú llamas indiferencia del pasado.

—Bien, *wiracocha*, mañana te espero en mi choza y te daré doce flautas cargadas de oro para que tú las conduzcas donde quieras, y después me lloves á vivir contigo, en cualquier rincón de la ciudad.

—Vamos juntos—interrumpió Lopez—todo lo abandono por tí, y ya ningún poder de la tierra podrá separarme de tu lado.

—No me opongo á tu deseo—repuso la india—pero, como yo quiero que nadie sepa que te enriquezco con los metales del sagrado depósito de Ollanta, debo volver sola, y mejor esperar te con lo prometido. Con que, hasta la noche.

—Hasta la noche, contestó Robledo, que desde aquel momento no pensó más que en aparejar su caballo para la marcha, y arreglar su daga para un evento.

VI.

Serian las doce de la noche: la india aguardaba tranquila en la puerta de la choza, y un bulto delgado y ajil sacaba la cabeza de un hoyo abierto en el fondo de la vivienda, cargando unos pesados pétalos de cuero que al caer estremecían el suelo. Ese bulto era Warakka que puso progresivamente en el dintel de la puerta veinte y cuatro pétalos forrados, y al sentir las pisadas de un animal se dirigió á la india para decirle:

—ahí viene, y, ¡júrame de nuevo! y desapareció en el interior del hoyo.

Un momento después se apeaba Robledo no sin asegurar la empuñadura de su daga: mas al ver á Sumacc-soncco melancólica y sola, recobró su tranquilidad, y principió á hablarle de amor.

Sumacc-soncco contestóle así:—es hora wiracocha, y no desperdiciemos los momentos: voy á encender algunos palos que nos presten la luz de su llama para hacer las llas: ahí tienes 24 rollos con pepitas y planchas de oro, ahí sogas necesarias y en la cerca están las llamas, ¿quieres que carguemos! así, á la hora en que recién principian á abrirse las puertas de la ciudad, habremos llegado al lugar donde he de verte gozar de este metal que, solo tu amor me obliga á robarle al tesoro de Ollanta. Robledo quería sacar luz de las sombras: parecíale un siglo el tiempo que Sumacc-soncco empleaba para acomodar los palos resinosos que luego dieron una luz capaz de alumbrar las oscuras naves subterráneas de la Compañía. Lopez todo lo abarcó en una sola mirada, y le parecía sueño el ver tanto oro.

¡Qué pensamientos no cruzaron por su mente agitada!

Vió un mundo de ventura cuyas puertas le abría aquel tesoro, y se decía:—¡si habrá más! ella me habla de un tesoro oculto, y como que esto no es mas que una pequeña parte, ahí! ¡tanto oro! y todavía puede haber más!

Entre tanto, la india lo contemplaba silenciosa, con miradas penetrantes y escudriñadoras, que probablemente llegaban hasta el fondo del alma de Robledo, donde ella quería leer su propio nombre rodeado de amor y gratitud; pero ¡guay! solo descubria el brillo de la codicia, y las negras sombras de la ingratitud de aquel hombre, enlutaban su corazón de mujer.

—Dónde están las llamas?—preguntó al fin Robledo como despertando de un letargo.

—En el cerco, quieres que las saque wiracocha?—contestó la india, y tomando una cuerda de alpaca se dirigió al lugar sacando en seguida doce llamas; y ayudó á liar las cargas que Robledo alzaba con un entusiasmo increíble sin pronunciar una sola palabra. Muchas fuerzas te dá el oro wiracocha, á mí también me las dá el amor—se atrevió á decir Sumacc-soncco.

—Oh! no creas mujer que es solo el oro, yo sueño contigo, y proyecto los goces que he de darte con todo este caudal que me confías. Tú no conoces las maravillas que inventa el europeo para hacer feliz á la mujer que ama, y todo eso se consigue juntando el oro á los afectos del corazón—contestó Lopez

logrando acallar una tempestad bien disimulada en el alma de la india.

Momentos después salían de la cabaña, Lopez Robledo y Sumace-soncco, arreando doce llamas que llevaban una fortuna capaz de contentar la ambición de un Alfonso de Alburquerque; y un bulto, agazapándose por entre los arbustos del camino; seguía la misma dirección de la pareja.

Cuando llegaron frente á Keatachiray se paró la india y habló así:—Esto es el lugar mas vadeable del río: nosotros no podemos continuar la misma ruta, tanto porque alargándose el camino nos quita mas horas de la noche, cuanto porque en la cerca de la puna vive Warakka mi prometido, que al verme huir contigo podría salir y cometer una imprudencia.

—Pues, vadeemos el río,—dijo Robledo arreando las llamas hácia la ribera.

Se encontraban con una tercera parte andada en la corriente cuando se sintió un ruido aterrador. Era la creciente del río que, llegando en turbia vertiginosa corriente, arrastró las llamas una tras otra y envolvió á Sumace-soncco, quien en vano imploraba los auxilios de Robledo, empeñado solo en salvar las cargas de metales, por los que luchaba con los caudales del Vilcanota, haciendo prodijios de valor.

Un tumbo de agua gredosa sumerjió por cuarta vez á la india, cuando un hombre se arrojó en medio de aquel océano de agua, y después de una vigorosa lucha, salvó á la ribera opuesla llevando en brazos el cuerpo desfallecido de Sumace soncco, cuya frente besó tembloroso, y se puso á contemplar con sonrisa de indignación aquel negro torbellino de agua que dejaba ver á intervalos el cadáver de Lopez Robledo arrastrado hácia Urubamba.

Aquel valiente fué el indio Warakka.

Ocho llamas habian sido llevadas por el aluvión: la última luchaba aún con las corrientes, cuando fué detenida en medio del río por una maldición que lanzó Warakka, quedando petrificada para eterna memoria del amor falso y de la codicia de Lopez Robledo, y siendo conocida por *la peña del castigo*.

Vuelta en sí la hermosa Sumace-soncco, y enterada de la conducta de Warakka, dió á este indio fiel su corazón lleno de gratitud y rico de esa ternura que es peculiar á las hijas del sol.

VI.

La peña del castigo, es sin duda como un libro eterno,

puesto en medio del río, para que el viajero pretenda leer los misterios que envolvería la excursión de Sumace-soncco, que indudablemente encerraba un plan de venganza, meditada en compañía de Warakka, porque el epitafio que la india puso sobre la memoria de Jacinto Lopez Robledo, fué decir suspirando:

—Warakka, ahora soy tuya para siempre! las aguas se anticiparon! él destrozó mi corazón, y habria muerto en mis brazos ahogado por el oro.



UN FESTIN DE LOS TTAMPAS.

(A Juana J. de Hartloy.)

I.

En las orillas del anchuroso *Santa Ana*, y junto á frondosos y elevados robles, una noche en que, la luna ostendia su cabellera de plata sobre un firmamento completamente azul iluminando la mañana, se encontraba en festin la conocida tribu de los Ttampas.

Todos en el traje con que la naturaleza los puso en este mundo, tan solo habian añadido á su poco decente ropaje, algunas pinturas y jaspes; y colgádose el terrible arco con su respectiva provisión de flechas.

Tenian escondida una hoguera de encinas fraganciosas, al derredor de la cual se encontraban todos sentados de euclillas, posición la mas frecuente entre los indios.

Cualquiera al ver aquella reunión la habria tomado por un consejo en el que, se iba á deliberar del martirio de alguna victima, tal era el silencio y la gravedad que reinaba entre esa muchedumbre de bárbaros; pero no tal, se habian convocado á un festin del que, debia resultar algo muy importante para su tribu.

En medio de aquel puñado de hombres se alzaba una cabeza de cuello erguido, abundante cabellera y mirar siniestro; y que ostentaba algunos atavíos en su cuerpo, pues llevaba una corona de plumas, muchos dijes en el pescuezo, dos grandes plumajes atravesados en el labio superior, y dos enormes argollas en las orejas. Este era Auchili, *Huayri* ó capitán, quien presidia las alegrías un tanto licenciosas de sus numerosos súbditos. A su derecha estaba Milahua su esposa, que en ocasiones como la presente debia hacer al Huayri el servicio mas inmediato.

II.

Tres desacompasados gritos dados por Auchili, fueron la señal de la permisión que otorgaba para principiar el festín: á ellos siguió una gran vocería y algazara, las mujeres pusieron al centro del circo enormes poros llenos de la chicha de yucas, y colocaron en la hoguera una vasija incombustible con un poco de agua y hojas del *Camalampiato*, yerba de origen divino que la hacen hervir y dá una agua de color del vino.

Una vez preparado todo, empezaron á tomar del licor de yucas haciendo grandes libaciones porque los sueños de Huayri fuesen de feliz augurio, y todos llenos de alegría y entusiasmo atizaban el fuego donde debía hervir esa especie de hachis oricalco del "Conulo de Monte-Cristo."

Repentinamente cesó la algarabía y todos quedaron de rodillas, Milahua fué la única que permaneció en pié y se dirigió con paso magestuoso á la hoguera de la que levantó la vasija del *Camalampiato* y la presentó á su marido Auchili, quien hizo libaciones á los manes de sus antepasados, derramando pequeñas gotas del licor divino, besó el suelo y después de encargar á sus súbditos que, pidiesen con fervor, tomó el narcótico divinizado que debe ser parecido al opio, pues quedó profundamente dormido, casi muerto.

Lo que el Huayri debía soñar entonces, presagiaba la suerte próspera ó adversa que tocaría á la tribu durante el año.

III.

El silencio fué profundo y los indios permanecieron arrodillados, hasta que en el horizonte se dibujaron los primeros albores de la mañana.

Auchili no habia hecho el mas ligero movimiento, y aquello parecia mas bien el cortejo fúnebre del augusto cadáver delante del cual los súbditos guardaban religioso recojimiento. Algo debió notar Milahua en el rostro de su dormido amante, puesto que, súbito se levantó y acercándosele dió un fuerte grito á su oído. Auchili abrió los ojos y paseó su embotada vista por el contorno del circo, recibiendo las curiosas, ó mejor dicho, investigadoras miradas de sus indios.

Milahua alzó la voz para decir:

—"Auchili valiente Huayri de los Ttampas, que desde los padres de tus padres has sabido colgar á tu cuello los trofeos de los enemigos: levántate, y cuenta á tus hijos lo que la sombra de nuestros padres te ha dicho en tu pequeña muerte!!"

En seguida habló así el mas anciano de los indios:—"Diuos, Huayri! Si nuestra suerte está decretada en la desgracia; aun tenemos valor de sobra para soportar los trabajos y las guerras, y si en el contentamiento ¡oh Auchili! lo disfrutaremos ledamente bendiciéndote!!

IV.

Una lijera sonrisa salvaje se pintó en el semblante de Auchili: al cabo de cortos minutos levantó los ojos al cielo y dirigiéndose en seguida á sus indios les dijo:

—"¡Ttampas! la guerra anda cerca de nuestros hogares; pero vuestro valor nunca desmentido, vuestra pericia en la defensa, y el amor subordinado á vuestro gran Huayri, nos harán triunfar de los enemigos.

Ellos tienen que huir despavoridos llevando la muerte en sus ontrañas, y nuestra patria gozará en seguida de los beneficios de la paz!

"¡Ttampas, hijos míos, á vosotros os toca, pues, trabajar para vencer y para ser felices!"

Esas juramentos bárbaros y promesas, siguieron á las palabras del Huayri, quien hizo una seña con su lujoso arco, y todos se dispersaron tomando camino de la montaña, llevando sin duda en sus mentes el designio de prepararse para la guerra que les fué anunciada.



CCHASKA.

(A Manuel E. Valdivia.)

En Marzo de 1876, cruzaba yo el poético lago Titicaca, en una falúa bautizada con el nombre de *Lucu*, y habiendo arribado á la isla *Esteves*, en compañía de varios caballeros, ví llegar también seis pequeñas embarcaciones de *cuá* tripuladas, cada cual, por un par de hombres que ejercían el oficio de la pesca.

Avida de recoger tradiciones en aquellos lugares donde cada oleaje del lago encierra recuerdos del pasado, diríj la palabra á aquellos buenos hombres y pediles, en idioma quichua, que me refiriesen algo de aquella isla, con cuyos misterios los creía familiarizados. Entusiastas los indios al oír la dulce lengua de Huáscar, me rogaron, ofreciéndome, con encantadora sencillez, un saquito con *bagres*, recientemente cogidos.

A la orilla del lago es donde escuché la historia de Cchaska y Osvaldo, contada por los pescadores en el inimitable quichua, cuya dulzura de expresión aumenta el interés de cualquier relato.

Héla aquí, aunque desfigurada por la traducción:

I.

En los tiempos del colonoje existía en la isla de *Ccapachica* una cárcel, en la que los españoles encerraban á los prisioneros patriotas, y otra en la isla *Esteves*, cuyos escombros aun desafían la destrucción del tiempo. En esta última isla fué encerrada la hermosa Cchaska por orden del Justicia Mayor de Puno, quien la amaba sin alcanzar correspondencia, y concibió celos desesperados de Osvaldo, hijo de un español y una india peruana.

Verdad que Ccaska amaba á Osvaldo, y su repentina, brusca separación, no hizo mas que aumentar las proporciones de su naciente amor.

Exasperado el Justicia al ver que Cehaska aumentaba sus desdenes á la par de los días que pasaba entre los muros de la cárcel, en la cual, en vano procuraba proporcionarle cuanto desease; calculó que estando libre Osvaldo nada había adelantado, siendo inútil cualquier vigilancia en la isla.

—India cruel, tu desdén bajará ó me la pagarán los dos!— se dijo—é inmediatamente buscó pretexto para prender á Osvaldo y cerrarlo en un pequeño calabozo improvisado sobre los peñascos de la *Isla Blanca* (islote) que está en frente de la Esteves, y solo se necesita una media hora escasa para ir de una á otra con la fuerza de un remo.

Encarcelados los dos jóvenes, teniendo el pequeño oceano por en medio, redblando la vigilancia de la Esteves; el Justicia respiró libremente.

Ah! cuánto se engañan los hombres que emplean la fuerza para adquirir el amor de la mujer!

Guay, de los que creen posible vigilar al Amor que vence distancias y realiza imposibles!

II.

Osvaldo antes de llegar á su encierro tuvo tiempo para comprir el afecto de uno de sus custodios y le dijo:

—Hermano, si tú sabes lo que es amar á una mujer digna, no tengo necesidad de rogarte para que digas á la prisionera de la Esteves que á mi me condenan aquí. Si tu corazón aun no hubiese recibido la felicidad del amor en correspondencia, te ruego la avises y postergo la satisfacción del bien que me haces para cuando tu llegues á sentir lo que yo siento.

El guarda calló por precaución, pero sirvió á aquel joven en cuyas negras pupilas ardía ese fuego que dá tanta altivez á la mirada de los hijos de Manco, y en cuyos bucles hermosos se ostentaba la melena del leon de Iberia.

Osvaldo penetró en el oscuro recinto de su prisión exhalando un hondo suspiro del alma, en el que iba envuelto el querido nombre de Cehaska.

—Si sabe!—se dijo—lo demás lo hará ella, yo por ahora, ¡nada puedo hacer!

Y no era vana su confianza!

Osvaldo pensaba y esperaba mejor que el Justicia.

Desde el momento en que Cehaska supo el destino del que llamaba la mitad de su alma, no tuvo otro pensamiento que el de moderar la venganza del Justicia, enviar consuelos á Osvaldo y conseguir la ocasión de verlo.

Es tan dulce esperar al ser amado al través de sacrificios y de contratiempos!

Es tan imponderable la abnegación de la mujer que ama de veras!!

Sin embargo, la pobre niña inexperta en los lances arriesgados, vacilaba al dar el primer paso que debía conducirla donde Osvaldo, ante las pompas de la playa, escuchando el zuzirro del viento sobre la verde *titora* que circunda el lago bajo la bóveda del cielo, sin mas abrigo que los brazos de su amante, sin mas porvenir que su soñado amor que absorbiendo toda su naturaleza, dulcificaba sus pensamientos.

Hay suspiros que ensanchan el corazón, y suspiros que matan la felicidad del espíritu. A estos segundos pertenecian los que exhalaba el pecho de la desterrada, porque su prisión habiase hecho mas sombría y lúgubre con la idea de los padecimientos de Osvaldo.

Por fin, adopta una suprema resolución.

Es fuerza ir á la "Isla Blanca" ó hacer llegar á manos de Osvaldo el aviso de que se trabaja por la libertad.

Será preciso ganarse la confianza del Justicia—pensó Cehaska.—Esta noche vendrá á importunarme con caricias que aborrezco, y tendré de soportarlas con fingida voluntad.

En efecto: cerca del crepúsculo vespertino llegó el Justicia llevando en su corazón la esperanza del triunfo, con la ardiente codicia del jugador que arriesga su fortuna al azar de una jugada.

¡Cuánta no fué su felicidad al ver que Cehaska salía, como nunca á su encuentro, dirigiéndole palabras de confianza!

—La soledad me cansa y necesito vuestra compañía—dijo la encantadora joven á lo que el Justicia contestó entusiasmado:

—Por fin, bella y adorada Cehaska! por fin te apiadas de un corazón destrozado por tus desdenes y los celos! Dí una palabra, pide lo que deseas de mí y al punto lo obtendrás, pero, no me llegues tu amor.

—Qué puedo pedirte yó? Todo tengo á trueque de mi libertad. De todo hace pródigo alarde mi amante carcelero. Mas, ya que tan complaciente llega, pediría el dar un paseo por el lago, gozando de la luna en íntima plática con quien se muestra en disposición de firmar las paces conmigo.

—Ahora mismo Cehaska—contestó el Justicia— y, permítame que borre de la memoria ese nombre que aborrezco, y te llame mi dulce Isabel: quiero que la reina de mi corazón lleve el mismo nombre que la reina de mi querida patria.

—Dí como quieras español—respondió la niña, mientras

el Justicia dictaba las órdenes para emprender la escursión en la que iban cifradas las esperanzas del corazón de Cehaska, así también las del Justicia, aunque en diferente sentido.

Misterios del corazón!

Momentos después bajaba una pequeña embarcación que á la luz plateada de una hermosa luna en creciente, parecía solo un punto negro entre el azul de los cielos y el límpido lago.

Tripulábanla cuatro personas: dos ya conocemos; los otros eran sirvientes encargados de los remos.

El Justicia habia tomado entre sus manos las pequeñísimas de Cehaska, quien respondió á aquella muestra de afecto, con un hondo zolozzo, y alzando la voz entonó en su idioma uno de esos ayes del alma que son el quejido de un ser desgraciado, y que los expresa con precisión solo la dulzura del *yaravi*.

Uno de los remeros derramaba lágrimas á la segunda estrofa de Cehaska, con la misma emoción con que las hijas del anciano Deitriet, las vertieron al oír las notas del inmortal Ruger de Lille.

Su corazón hondamente conmovido se interesó por las desgracias de esa joven que en medio del lago Titicaca daba los quejidos de la alondra en los bosques, y juró libertarla. Con ese propósito se dirigió á su compañero, en quichua, idioma con el que se habia familiarizado, y al fin del que, respondió el interpelado.

—Diablo si te entiendo jota: que para castellanos viejos no se hizo esto de mudar de lengua.

—Pues Santiago, yó estaba en mis cinco de que tú la hablabas como cualquier peruano,—respondió el que llamaremos Agustín, disimulando con una burlona sonrisa la satisfacción que experimentaba al haberse puesto en comunicación con aquella adorable india cuyos pesares iba á calmar.

Cehaska por su parte vió la luz de la esperanza tan hermosa, tan refulgente como es siempre para el que la alcanza después de continuas amarguras, y solo pensó en disimular ante el Justicia las dulces emociones que la ajitaban con la idea de ver á Osvaldo.

Después de dos horas de bogar por lá cristalina superficie del Titicaca, volvieron remos á la Esteves. Al saltar á tierra, Cehaska dejó caer entre las manos de Agustín un pequeño pañuelo de hilo, rogándole llegase donde el huaina de la isla Blanca.

En aquel pañuelo iba escrito con el zumo del *lajo*, y en caracteres mal formados, lo que vamos á copiar.

“Oswaldo, *huaina* de la dulce mirada. Desde que me arrancaron de tu presencia he vivido mas cerca de ti con el pensamiento, y sin otra ocupación que la de aprender la *gquelcca* de los blancos para hacer llegar á tus manos la expresión de mi eterno amor. Ahora puedo realizarlo. Vé y contempla el poder del amor en la mujer.

“Desde que me faltas, todo es sombrío y triste en mi derredor, y creo que ya nunca alcanzaré el ver la luz de la felicidad. He sido harto desgraciada, tú lo sabes. He devorado en silencio la mas honda de las amarguras desde que la orfandad me cobijó en sus brazos. Pero, hoy me encuentro condenada á llorar en ese mismo, misterioso, cruel silencio, la muerte de la mas querida de mis ilusiones!!

Me faltas tú, Oswaldo mio, y la vida ha desaparecido para mí! Semejante al bruto que vé pasar ante sí diversos objetos sin clasificarlos, así contemplo embrutecida las horas que arrebatan la lozanía á mi juventud!

Mi pensamiento mas querido!.....tú solo sabes dónde está! Mis ojos!... solo tú adivinas á qué lado del lago dirijen sus miradas, y sabes qué emociones agitan este corazón que es tuyo!

En cambio ¿qué pasa por tí? Tal vez sufres duro tratamiento sin que Cehaska pueda aliviarte con todo el tesoro de amor, ternura y heroísmo que te consagra. Así, dulce *huaina* que llevas el cielo en tus ojos, la dicha en tus labios y la nobleza en el corazón.

Y piensas en mí? Lo ignoro. Mas, sé que por tus venas cruza la sangre de tu madre y que no puedes abrigar la fea ingratitud. Aprende á valorar los sacrificios que en la prisión te consagro, y no me olvides como los blancos que echan un puñado de tierra sobre el cadáver mas querido y.....no se acuerdan mas!.....

No me olvides tú, ser amado, por quien interrogo á la madre *killa* que á entrambos nos da su luz de plata aun en medio de la prisión! Tú, cuyo nombre repetido por mis labios lo llevan las brisas perfumadas de estas tardes de *Inli-Raymy*, y cuyo dulce eco lo distingo en el susurro del lago.

No!! Tú no matarás á quien tanto te ama!!

Ay de mí! ¿Podré alcanzar la dicha de verte?

El que te entregue ésta, será algún ser bueno, que en medio de tantos malos, haya llegado á compadecerme.

No se dónde me conducirá esta inmensa pasión contrariada por los vientos, pero atizada por toda clase de circunstancias que se empeñan en alejarte.

Pacha-Camac sabe como terminaremos! pero con todo, el amor de *Cehaska* será hasta cuando *ullpa mama* nos reciba en sus brazos.

Agustín entregó á *Oswaldo* aquella prenda cuyo valor saben apreciar los seres que sienten en su alma el fuego del amor.

Y consiguió que *Oswaldo*, confiando en su poderosa protección le contase sus penas proponiéndole un plan de evasión.

Agustín le ofreció una embarcación de *enúa* que la tomaría de algún pescador, y le prometió ir á la *Esteves* para dar el oportuno aviso á *Cehaska*.

III.

Mientras tanto. Cuántas perlas habianse desprendido de las hermosas pupilas de *Cehaska*, valiosas ofrendas que depositaba en aras del amor.

Esos seres sin alma sensible que se burlan del llanto de la mujer, nunca pondrán comprender lo que vale una lágrima de amor, así como jamás percibirán el beso misterioso de las flores.

Oswaldo y *Agustín* no descuidaron sus trabajos para romper las cadenas con que el *Justicia* de *Puno* sujetaba á dos seres libres.

Todo plazo se cumple!

La vida misma, por amarga que sea, ve su fin!

Cehaska y *Oswaldo* verían el día de su libertad, pero no de esa libertad material sujeta á la humana miseria.

Sus grandes almas romperían del todo las ligaduras de este valle donde las lágrimas no apagan la sed del espíritu, y elevándose al espacio buscarían la manción del Bien.

IV.

Han transcurrido veinte y siete días mas de prisión para los jóvenes amantes.

Es la noche de uno de los días del mes de Junio.

Noche hermosa como todas las que preside la luna sobre el encantado lago *Titicaca*.

Si pudiésemos ver el reloj de bolsillo del *Justicia*, diríamos con precisión que los punteros marcan las once.

Todo duerme!

Solo el ruido del agua en su ténue mecimiento ó la voz de alguna gaviota impertinente, perturban el silencio absoluto. En

medio de él, cruza el lago un hombre, que maneja con extremada habilidad los remos del vagel de enea. No es difícil reconocerlo á pesar de que el sufrimiento ha entlaquecido un tanto su robustez.

Oswaldo se dirige á la Esteves, llega á la orilla y aguarda con el corazón palpitante bajo aquellas sublimes emociones que encierran el poema del amor.

Quién es capaz de explicar todo lo que dice un suspiro que exhala el corazón del amante?

Cchaska no tardó en llegar, y diremos con Castelar, "juntáronse sus manos, sus ojos, su aliento, sus almas!"

Los dos habían olvidado el mundo!

Mas, era fuerza despertar.

La felicidad es tan ligera como el céfiro de los vergeles que mece la rosa y el jazmin!

Oswaldo rompió ese silencio religioso que ha sido siempre la sublime elocuencia del amor.

—Los momentos nos son preciosos Cchaska, querida mía —la dijo— huyamos, y cuando en tierra firme pueda defenderte mi brazo, no habrá ser mas orgulloso que yo, porque quieu poco tu corazón debe ser muy grande y creerse superior á los demás hombres. Yo solo sé cuanto vales Cchaska querida mía; y por lo mismo, huyamos, huyamos!

La primera no agregó una palabra más, y solo apoyándose con firmeza en el hombre de Oswaldo, saltó á la débil embarcación que en aquel momento recibía la mas gallarda pareja para conducirla al través del lago.

Oswaldo remaba con energía, bebiendo en cada mirada de sus negros ojos, la dicha en los labios de la mujer que en breve seria suya. . . .

V.

Dos cuadras habrían navegado cuando Cchaska anunció á Oswaldo que distinguía dos falúas en seguimiento de la suya.

—No temas, hermosa del alma,—se apresuró á decir el joven— serán pescadores, y ya sabes que los indios nos protegen y luego. . . . Ah! . . . qué digo? . . . son enemigos. . . . mas. . . . cobra aliento tímida niña. Muy caro les costará el arrobataruno lo que estimo en más que la existencia!!

Y aumentaba la pujanza del remo, repitiendo palabras de amor y consuelo al oído de Cchaska.

Muy poco les separaba del enemigo cuando se dejó oír la voz del Justicia ordenando:—Tirad al infame! Tiro certero, y

tendrás la propina de treinta godos fernandinos en sonante oro!

En aquel momento se oyó la detonación del arma homicida, cuyo eco repercutió por el lago, y Osvaldo cayó herido de muerte sobre la cristalina corriente que bien pronto se tñó con su sangre.

Cehaska se echó sobre el cuerpo exánime de su amante: sus labios ardientes con el calor del siniestro, depositaron en los de Osvaldo el mas casto beso de la desposada, y los dos desaparecieron de la superficie, yendo al fondo del lago á morar eternamente abrazados!!

Las faldas enemigas investigaron en vano las huellas de Cehaska, y solo una voz dolorida se alzó de en medio de los tripulantes exclamando:

¡Espléndido lecho nupcial!

VI.

Los indios que en amargo mutismo soportan las calamidades que la mano del blanco les brinda, lloraron en silencio, con lágrimas de amarga resignación, el siniestro que debido á la traición de uno de los guardas de la isla, puso fin á la existencia de la *huarmi del amor*, como ellos llamaban á Cehaska.

Y semejantes á los romanos que en otro tiempo contemplaron el alma de César en una brillante estrella, ellos señalaban la constelación de *Géminis* como el punto donde habian subido los espíritus de Cehaska y Osvaldo; asegurando en medio de sus naturales preocupaciones, que desde esa noche fatal habia aumentado el resplandor de las dos principales estrellas.



BIOGRAFIAS.

APUNTES DE VIAJE.

CLORINDA MATTO DE TURNER.

Allá por el año de 1876, la señora Gorrifi habia establecido en la capital de esta republica, las llamadas "Veladas Literarias", ó sea reuniones, en las que se rindió homenaje al talento, se estimulaba á la juventud y se cultivaba el Arto con un entusiasmo que nunca decayó.

Cuando alguna notabilidad europea, americana ó nacional, llegaba á Lima, se apresuraba la señora Gorrifi á saludarla, agazajándola con una "Velada", y así fueron recibidos Villergas y Rafael Obligado, y así fué también recibida la joven escritora cuyo nombre encabeza estas líneas.

En los salones de la novelista argentina, siempre que se trataba de hacer una manifestación de la naturaleza de que hablamos, se veían reunidos los Pardo, los Amézaga, los Palma, los Fuente, los Lloma, Salaverry; y formaban el encanto de aquellas inolvidables reuniones, entre otras, los Riglos de Orbegoso, las Cabello de Carbonera, las García Robledo, Villarán de Plasencia, Lazo de Eléspuru y otras no menos distinguidas por su talento y hermosura.

Allí pues, una noche fué coronada la tradicionista señora de Turner, y por primera vez conocimos á esa joven, cuyo nombre hablamos visto figurar en varios semanarios nacionales y extranjeros con éxito magnífico.

Allí fué donde conocimos por vez primera á esa joven como de 20 años, esbelta y con todos los encantos de la juventud, realzados por los de un talento notable y una educación esmerada.

Con sus propias manos la señora Gorrifi adorna las sienes de la hermosa tradicionista con una corona de rica tiligrana, semejando las enlazadas ramas del simbólico laurel, y coloco en sus manos una valiosa pluma y tarjeta de oro, á la par que

un magnífico juego de botones de no poco valor, como recuerdo de sus amigas y homenaje de sus hermanas en las letras.

La fiesta aquella fué de las más espléndidas: los poetas cantaron á la joven tradicionalista y todos nos apresuramos á poner á sus pies una flor, como humilde tributo de cariño y admiración.

Desde entonces deseamos conocer algunos apuntes biográficos de la que durante su permanencia en Lima, mereció la atención de aquella ilustrada sociedad.

¿Quién habla de decir al que estos renglones escribe, pidiendo hospedaje en las columnas de este periódico, quién habla de decirle que llegaría hasta el suelo que vió nacer á Clorinda Matto de Turner, para recoger hoy esos apuntes, que pluma más brillante y mejor talento reclaman!

Clorinda Matto nació en el Cuzco el 11 de Noviembre de 1854, del matrimonio del señor Ramón Matto y la señora Grimanesa Usandivaras, habiendo quedado huérfana de madre á los siete años.

En el Cuzco, donde hemos recojido estos apuntes, recibió la instrucción primaria bajo la dirección de la señora Antonina Pérez, y fue bajo el techo paterno dondó cultivára el estudio de la Filosofía, Literatura, Historia Natural y otros que por entonces no se enseñaban en los colegios de señoritas.

En 1871 contrajo matrimonio con el Sr. D. José Turner, de nacionalidad inglesa: ya por entonces sus primeros ensayos literarios habían visto la luz pública en "El Heraldo," "El Mercurio", "El Ferrocarril" y "El Eco de los Andes", periódicos del Cuzco, bajo los pseudónimos de "Mery", "Rosario", "Betsabé" y "Adelfa", pues desde los 13 años reveló su marcada predilección por las letras. El talento de aquella niña despertaba, como las flores de los campos, llamas de una pureza singular y de un colorido raro, á la par que encantador. Sus amigos la instaron á firmar sus escritos y aun á fundar un semanario de educación, literatura, artes y ciencias, tal fué "El Recreo"; el mejor que hasta la fecha se ha publicado en el Cuzco, tanto por lo esmerado de su impresión, cuanto por el respetable cuerpo de colaboradores que tenía entre nacionales y extranjeros.

En todos estos primeros ensayos lo sucedía á Clorinda, lo que á todos los literatos que principian; andaba en busca de su centro, y así como el novelista francés Julio Verne comenzó por escribir zarzuelas, siendo su género la novela científica en que ha llegado á ser maestro; como nuestro Ricardo Palma comenzó por la poesía lírica y siguió por el drama, hasta escribir uno que le hemos oído decir que le pesa

mas que sus culpas; Clorinda Matto comenzó por lo que llamaremos artículos lijeros ó sueltos, hasta que encontró el arjentado filón de las tradiciones, que con mano maestra hoy maneja, y que indudablemente aun no ha explotado en toda su grandeza, pues no son sino primeras producciones las que le han conquistado una merecida reputación como escritora.

Hemos visto con frecuencia reproducidas sus tradiciones en periódicos extranjeros, de tanto mérito como "El Correo de Ultramar", y podemos citar entre muchas las que han sido muy aplaudidas como sus "Testigos sin tacha", "Vaya un decreto", "Lo que costó un recibimiento", "El que manda manda", "Cuenta clara" y "Tambo de Montero."

Como un homenaje de afecto y admiración á la escritora, ha publicado el señor Sanchez Diaz, Fiscal de la Corte de Huaraz, dos pequeñas colecciones de tradiciones con el título de *Cusiccollor* y *Hojas de un libro*, y según sabemos muy pronto verá la luz pública un magnífico tomo, el primero que contendrá mas de cuarenta tradiciones inéditas las más y pocas de las publicadas como colaboración en "La Alborada del Plata", "La Oudina del Plata", "El Correo del Perú", "El Semanario del Pacifico", "El Porvenir", "La Cartilla Popular", "El Obrero", "El Rodadero", "La Autonomía", "La Ley", "El Album" y "La Bolsa".

Entre otros géneros que con notable acierto ha cultivado ademas la señora de Turner, conocemos las hermosas leyendas indias "La peña del castigo", "Frailes" y "Cchaska", y entre sus biografías publicadas bajo el epigrafe de *perfiles*, la de Maria Ana Centeno, Francisca Zubiaga de Gamarra, el Obispo Antonio de la Raya y Manuel Suarez.

Bajo el pseudónimo de *Carlota Dimont*, ha publicado artículos de los llamados de fondo, manifestando así la facilidad de su brillante pluma, la variedad de su estudio y la fuerza de su talento. Varias sociedades literarias, la cuentan entre sus socios honorarios y creemos no engañarnos al pensar que muy en breve será una notabilidad americana, pues sus tradiciones á mas de la corrección de lenguaje á que cada dia mas se encaminan, para seguir en la forma las huellas de don Ricardo Palma; á mas de esa chispa ó tinte juguetero de don Ricardo, que lo es particular, tiene en sus tradiciones la escritora un espíritu filosófico mas marcado y una elevación de concepto que hará de sus producciones un género sobresaliente y mas conforme con la corriente progresista y nueva de la época: Don Ricardo Palma es un académico que ha venido á registrar los pergaminos en los apolillados estantes de la América; Clorinda Matto será la

tradicionalista americana que, en la literatura de Juan M. Gutiérrez, llevará a España en hermosos fragmentos la historia de su Patria.

Hechos dicho una palabra acerca de la escritora y no terminaremos sin encomiar las virtudes de la mujer peruana.

El 6 de Abril de 1883 llegamos á Tinta, á la histórica población en cuyas cercanías en 1781 se libró aquella sangrienta batalla, en la época del virreinato de don Agustín Jauregui, entre las fuerzas españolas al mando del Mariscal de campo don José del Valle y las indígenas del patriota Tupac-Amaru, quedando este vencido y con su sangre regado el campo que algún día floreciera el árbol de la libertad. Supimos que nuestra respetada amiga habitaba ese pueblo y que llevaba aun el luto de su viudedad: su esposo había muerto dejándola una fortuna quebrantada y la joven escritora sin dejarse abatir por la desgracia se había puesto al frente del comercio de su casa y vivía consagrada al trabajo con la constancia, fe y talento de una verdadera norte-americana: así no nos fué menos grato, á nosotros que la habíamos visto coronada en los salones de la señora Gorriti, encontrarla, al ir á visitarla, en su escritorio rodeada del libro mayor, del borrador y del de caja, pluma en mano, haciendo el balanceo de partidas numéricas, como pudiera haber estado registrando antiguallas para encantarnos con una tradición.

Acababa de establecer un molino con el que había comenzado á dar impulso á su trabajo y sus dependientes partían en ese momento á Bolivia, llevando un cargamento considerable cuya realización serviría para establecer en mayor escala el giro comercial que con fe y resignación habían principiado. He allí la mujer peruana, he allí la laboriosa mujer cuyas prendas jamás nos cansaremos de elogiar.

¿Qué hubieran dicho Madama de Stael, Jorge Sand, Fernán Caballero, Carolina Coronado, María del Pilar Sinués de Marco y todas aquellas sobresalientes escritoras al ver á la tradicionalista americana, hermosa y joven, ni mas ni menos que un banquero, un tonedor de libros ó un jefe de casa mercantil personalmente dirigiendo, ordenando, trabajando ella misma y hablando de negocios como en un salón pudiera hablar de literatura?

¿No es verdad que esto es encantador y respetable?

El estudio y el trabajo dándose la mano ¿no es cierto que simbolizan el porvenir?

No es ese el tipo verdaderamente americano, ese no es el carácter, el bello, ideal práctico de nuestra sociedad?

Un hogar santificado por el trabajo y embellecido por el Arte!.....

Una mujer que consagra su talento á su patria y que con el sudor de su frente sostiene no solo la decencia de su casa y su buen nombre sino también la educación de sus hermanos, una escritora que así vive honra á su nación y es digna del respeto y aplauso universal y quienes al encontrarla á nuestro paso hemos sido testigos de virtud semejantes, faltaríamos á un deber no consagrándole un recuerdo.

Hemos sabido ya en Arequipa, que la señora Turner cruzada en sus proyectos de trabajo por diferentes circunstancias que no es del caso investigar, entrando en mucho el estado del país postrado por la guerra, piensa ir á Bolivia á fundar un colegio y deseamos si tal acaeciese, que tenga en aquel suelo toda la felicidad que acaso en el nuestro le ha sido tan ingrata.

Abelardo M. Gamarra.

Arequipa 17 de Agosto de 1883.



FRANCISCA ZUBIAGA DE GAMARRA.

(APUNTES.)

A mi segunda madre la señora Juana Manuela Gorriti.

Las mujeres ilustres se acercan entre sí; por eso colocó el tuyo glorioso, al frente de este trabajo aunque pobre significativo para tí y para tu hija de adopción.

C. M. de T.

I.

Siendo uno de los fines del periodismo el de inmortalizar los nombres de las personas dignas de la celebridad, he querido consagrar mis primeros trabajos, aunque imperfectos, á la memoria de la señora Francisca Zubiaga de Gamarra; deseosa de que no se pierda en la oscuridad de los tiempos el nombre é historia de tan ilustre cuzqueña.

No era en verdad á mi pluma á la que competía ocuparse de esta mujer singular y digna de admiración, tanto mas cuanto que la estrechez de las columnas de este semanario no me dan campo para hablar estensamente como fué mi propósito. El narrar la biografía de la señora que me ocupa, es pues una tarea harto superior á mis fuerzas, por lo que, dejando este cometido á otra pluma mas feliz, me honraré iniciando tan importante obra y daré solo ligeros apuntes históricos que puedan servir para la biografía de la señora Zubiaga, tantos años esperada y deseada por los hijos del Cuzco y desgraciadamente por ninguno emprendida.

Si los datos que he tomado no están cronológicamente minuciosos, es porque la influencia del tiempo que todo lo destruye los ha ido borrando, y en la actualidad quedan muy contadas personas que puedan referir algo de la esposa del Generalísimo de Mar y Tierra don Agustín Gamarra.

II.

Nuestra heroína debió el ser al honrado señor don Antonio Zubiaga natural de Güipuzcoa (Vizcaya) empleado en tiempo del Gobierno Real en un destino de finanza y á la señora doña Antonia Bernaldes de Zubiaga natural del Cuzco y perteneciente á una notable familia de esta monumental ciudad.

Se encontraba de viage el señor Zubiaga en compañía de su esposa, quien fué sorprendida por los síntomas del parto en el punto llamado *Huacarcaay ó Anchibamba* del distrito de San Salvador de *Oropeza* y distante cinco leguas de la ciudad del Cuzco. Allí, pues, poco mas ó menos por los años 1802 ó 1803 dió a luz doña Antonia una hermosa niña que fué bautizada en Oropeza con el nombre de Francisca siendo su padrino el señor don Juan Pascual Laza paisano del señor Zubiaga y por quien conservó siempre doña Francisca la veneración y los cuidados filiales.

Los primeros años de doña Francisca pasaron en la ciudad del Cuzco; mas el destino que desempeñaba su padre obligó á la familia á trasladarse á la capital de Lima. Allí recibió una muy esmerada educación, la mejor que en aquellos tiempos podia alcanzar la mujer, y desde los primeros albores de su vida; manifestó una clara y expansiva inteligencia y un carácter excesivamente valeroso, sus juegos eran casi siempre los de un niño.

Su tez alabastrina, sus ojos pardos, rasgados, de mirada penetrante y altiva, su nariz un poco arremangada, su boca muy pequeña, su cabellera abundante, sedosa, un tanto rubia que indicaba haber sido dorada en la niñez, su alta estatura y la excesiva gracia en sus modales y hablar; hacían de doña Francisca una mujer interesante y hermosa. Cariredonda, robusta y nervuda sin dejar de sere sbelta, poseía una voz un poco gruesa y modales voroniles. Montaba á caballo con elegancia y maestría, manejaba muy bien la pistola y era admirable en la natación. Una de las cosas que menos le agradaba era el trato de las de su sexo, gustándole siempre la sociedad de varones, pero cuando contraía amistad con alguna mujer, era muy cumplida amiga. Su acento como criada en Lima, era limeño bastante marcado, y una de sus diversiones favoritas la del juego de gallos, pues en el Cuzco asistía á la cancha ó circo donde hacía grandes apuestas.

Habiendo enviudado el coronel don Agustín Gamarra de su primera esposa doña Juana Manuela Alvarado, natural de

Jujui, conoció á doña Francisca Zubiaga, y quedó prendado de su hermosa figura, y mas que todo de su carácter varonil y esclarecida inteligencia, y contrajo matrimonio con ella en la ciudad de Lima, poco antes de la batalla de Ayacucho.

Después de esta famosa función de armas que rompió para siempre las opresoras cadenas que nos sujetaron al trono de España, el General Gamarra fué el primer jefe patriota que ocupó la capital del Cuzco, la cual le hizo una recepción muy suntuosa. Nombrado en seguida Prefecto de este Departamento llanó á su esposa que residia en Lima, y doña Francisca emprendió el viaje por tierra. Noticioso Gamarra de la proximidad de su esposa, salió en su alcance hasta el Apurímac y en el pueblo de Suriti (Provincia de Anta) se velaron don Agustín y doña Francisca que solo estaban desposados.

El Cuzco todo bendijo la unión de estos ilustres cuzqueños y todos los pueblos en competencia obsequiaron grandes fiestas para manifestar su júbilo por tal enlace.

La villa de *Urubamba* (hoy ciudad) convidó al Sr. Prefecto y esposa á pasar algunos dias de solaz en aquella deliciosa Provincia que bien puede llamársele el jardín del Cuzco, y entre otras fiestas, que el vecindario habia preparado, se dieron unas corridas de toros en las que ostentaron grande lujo.

La falta de tropas de línea hizo que los nacionales de Urubamba participasen del general entusiasmo, proponiéndose presentar un despejo en el que, según tradición, emplearon en lugar de flores escudos de oro y plata, alcanzando vivas y aplausos por la lucidez con que se desempeñaron.

Terminada la corrida hizo llamar la señora Zubiaga al Capitán que mandó el brillante despejo, pues encontró en él, un joven que debia destinarse en el Ejército por su porte gallardo, inteligencia y aire de todo punto militar. El jóven se llamaba Mariano La-Torre que, no obstante las resistencias de su anciano padre, fué destinado en clase de teniente al Regimiento del coronel Frias. Este ha sido mas tarde el famoso jefe de caballería valiente coronel Mariano La-Torre victima de los vencedores de Yanacocha y fusilado por Cerdón en el pueblo de San Sebastián á pesar de ser prisionero de guerra. (1)

Este paso prueba que la señora Zubiaga poseyó la perspicacia y penetración de conocer á los hombres de verdadero mérito, así como fué dotada de grande claridad para explicarse en un estilo lacónico.

(1) Este jefe fué padre del Señor D. Benigno Latorre y del Coronel D. José Latorre.

Anunciada en el Cuzco la visita del Libertador don Simón Bolívar se llenó de entusiasmo el vecindario y muy especialmente el bello sexo quien preparó una guirnalda de brillantes para obsequiar á tan valeroso soldado. Doña Francisca fué nombrada para presidir una comisión compuesta de las mas hermosas jóvenes del país encargada de saludar á Bolívar y presentarlo el valioso obsequio de las hijas del Sol.

A la entrada del Cuzco levantaron arcos triunfales y un tablادillo donde debía recibir Bolívar las ovaciones casi fabulosas de un pueblo que sabia premiar las nobles hazañas y estimar el valor de los que tan dignamente pelearon por la Santa causa de la libertad.

La señora Zubiaga saludó, pues á Bolívar, con un patriótico discurso y le puso la guirnalda que habia suldo de gran tamaño en razón de no ser conocido personalmente don Simón. Este afortunado guerrero que arrancó del yugo Español una gran parte de la América del Sur, aceptó el regalo con marcadas pruebas de estimación y después de agradecer á la patriota sociedad de la antigua metrópoli de los Incas, se sacó la guirnalda para obsequiarla á la mas hermosa cuzqueña, que sin disputa era doña Francisca.

Como madre, la señora Zubiaga fué *mujer*, pues siempre mostró cariño y desvelos por sus hijos aunque ninguno le vivió mucho tiempo. Esposa, debió ser muy cumplida y amante puesto que asistió con asiduidad esmerada y acompañó á su esposo en varias correrías militares haciendo como cualquier otro soldado la vida de campaña, y compartiendo como el último todas las fatigas y penalidades de la vida militar.

Donde la señora Zubiaga dió á conocer por completo su carácter guerrero y las nobles y escepcionales dotes de su corazón femenino, fué en la campaña del Alto Perú (Bolivia) en 1828. Acompañó á su marido y recorrió toda aquella República con el Ejército del Perú, separándose de él solamente para ir á la Argentina en busca de su hijastro Andrés, hijo del primer matrimonio de su esposo. Por este joven que hoy es el Coronel Gamarra, tuvo doña Francisca el cariño y la solicitud de una verdadera madre lo cual prueba de una vez mas la nobleza y magnanimidad de su corazón.

A la cabeza de un batallón y con su escolta de 25 lanceros mandada por un capitán Navarrete (alias el colorado) (2) tomó ella personalmente la plaza de Páris, y contribuyó en mucho

(2) No hay seguridad de que fuese Navarrete el Capitán, pero se cree generalmente.

con sus consejos y hábil política á la capitulación del Ejército Boliviano con el nuestro en Piquiza, donde su esposo fué proclamado Gran Mariscal por el Ejército peruano.

De regreso pasó al Perú, á la capital de Lima, tomando en seguida el camino del Cuzco deseosa de visitar el querido país que la vió nacer, y esta fué la última vez que sus plantas tocaron el suelo patrio.

Estando en el Cuzco se sublevó contra ella un batallón de infantería, y noticiosa de lo ocurrido tomó un distraído varón, pidió un caballo ensillado, y embozada en una capa militar penetró el cuartel revolucionario, dentro del que descubriendo su rostro dijo á los soldados: "eholos, ustedes contra mí?" (3) á lo cual contestaron los revoltosos con un entusiasta "viva nuestra patrona." El motín quedó terminado y salió la Zubiaga arrojando á los soldados unos cuantos puñados de plata.

Comprometido el Perú en 1833 en una cuestión con Bolivia, el gran Mariscal Gamarra se vió obligado á dejar la capital de la República, y ponerse á la frontera de aquella nación. Entre tanto fué informada doña Francisca de que el General La-Fuente trataba de mostrarse hostil á Gamarra negando el refuerzo de tropas que necesitaba. La mujer vigilante por los intereses del marido, y la insigne patriota sacrificándose por el bien nacional; tomó el partido de amarrar á La-Fuente y quitarle toda la autoridad que investía; así lo hizo, y dió parte á su esposo cuya aprobación y agradecimiento recibió.

Poco tiempo después (en 3 de Enero de 1834) estalló una revolución contra el General Bermudez á quien Gamarra habia hecho elegir Presidente. Doña Francisca se puso á la cabeza de las pocas tropas leales que quedaron, y salió de Lima á caballo, empuñando una pistola, y abriéndose paso por entre el pueblo amotinado y sublevado en favor de Orbegoso. Este habia tomado ya los castillos del Callao, y reforzándose en ellos: la Zubiaga conoció que sus tropas no eran suficientes para recuperar á viva fuerza los castillos perdidos, y contramarchando tomó el camino de la sierra con dirección á Jauja llevando una división compuesta de dos batallones y un escuadrón de caballería, los primeros comandados por los coroneles Zubiaga, hermano de doña Francisca, y Guillén, que años después fué muerto en una revolución estallada en Ayacucho. Una de las compañías de infantería, mandaba el capitán don Manuel Ignacio Vivanco después General, y Navarrete la caballería de la escolta siendo

(3) Estas palabras, así como las de adelante son rigurosamente verdaderas é históricas.

el General Antonio Elizalde quien acompañó á la señora en esta retirada que se emprendió á las doce de la noche.

Ocupada la señora Zubiaga en los preparativos de la defensa que debia hacer, recibió aviso de que Gamarra se encontraba de regreso de su expedición al Norte y contramarchó (prévio arreglo sin duda) ocupando ambos nuevamente la capital que no opuso ya resistencia á Nino y Semiramis modernos, si se nos permite la comparación, dirigiéndose mas después ambos á la ciudad del Cuzco.

En este mismo año (1834) se encontraba la señora Zubiaga en Arequipa, donde estalló un movimiento político acaudillado por Lobatón á favor de Orbegoso; después de las acciones campales de la división de San Roman del 2 y 5 de Abril en Miraflores y Cangallo, dando la derrota del General Nieto y cuando Gamarra partió hácia Taena en persecución del caudillo vencido. El pueblo amotinado dispersó al batallón "Pulanchara" que servia de guarnición y atacó la casa del señor Gamio donde estaba alojada la señora Zubiaga quien no teniendo fuerzas á sus órdenes para repeler á sus enemigos, tuvo que apelar á la fuga. En tal ocasión dió un terrible salto de la azotea al segundo patio de la casa contigua, donde por favor de la Providencia encontró un sombrero y capa de clérigo, se los puso y salió á la calle contra los consejos y aun súplicas de los dueños. Tomó asilo en la casa fronteriza desde donde presenciaba con la mayor sangre fría el ataque que hacian á la suya y las investigaciones de la gente para encontrarla y darle muerte. Por la noche pasó á otra casa de amigas, y poco tiempo después, con un disfraz de varón, fué hácia la costa para tomar un puerto: en efecto se embarcó en Islay con dirección á Valparaiso.

La narración ligera que hemos hecho por la misma naturaleza de este escrito, prueba muy desobra el génio guerrero, la grande alma é inteligencia con que la naturaleza dotó á la señora Francisca Zubiaga de Gamarra.

Lo que mas exaltece á esta mujer extraordinaria es el interés vivo que tomaba por el Ejército, cuidando de proporcionarle la mejor alimentación posible, y los desvelos que se imponia en favor de los enfermos asistiéndolos con verdadera caridad evangélica, aun sobre los mismos campos de batalla donde siempre se le vió dar la primera el ejemplo de valor y desempeñar los oficios de las hijas de San Vicente de Paul.

III.

El matrimonio de don Agustín Gamarra y doña Francisca Zubiaga que tan festejado había sido, y algunos años feliz; llegó en 1834 á un completo rompimiento por causas que no es de nuestro deber publicar; pues, no nos creemos con suficiente derecho para penetrar en el sagrado recinto de la vida privada y por que al hablar de personas juzgadas ya por Dios, no debemos tocar la funeraria losa que las cubre. Tales investigaciones quizá correspondan á su biógrafo.

Los fatales resultados del salto que dió la señora Zubiaga en Arequipa y del que hemos hablado ya, dieron fin á su preciosa existencia á la temprana edad de 33 ó 34 años.

Quillota, ciudad distante doce leguas de Valparaíso, lugar pintoresco por su vejetación y apeteido por los convalecientes á causa de la benignidad de su clima, fué el lugar que señalaron los facultativos para restablecer la salud de la ilustre enferma; pero, desgraciadamente no surtió el efecto anhelado, y tuvo que regresar á Valparaíso.

El Gran Mariscal La Fuente—dice el Coronel don Andrés Gamarra—le proporcionó un médico de una fragata de guerra que acababa de fondear en el puerto. Este examinó á la señora detenidamente, y opinó que muy pronto terminaría su existencia. Así fué en efecto, y murió en la madrugada del 5 de Mayo de 1835 la admirable euzqueña cuyas últimas disposiciones son notables, como su vida.

IV.

Llamó á su médico y le dijo: "Doctor, yo creo que mi mal no tiene ya remedio y que camino á prisa hácia la muerte. U., como todos los demas médicos, me engaña, creyendo sin duda alijirme con el aviso de mi próximo fin. Pero, tal suposición es mal entendida: he visto muchas veces la muerte muy de cerca en mi tránsito sobre este mundo, sé que he nacido mortal y que me toca como á toda criatura el turno de pagar este tributo á la naturaleza. Con que Doctor, ¿cuántos dias mas puedo vivir? dígalo con franqueza.

El médico dió aun algunas escusas, pero obligado, tuvo que decir la verdad asegurándole muy contados dias de existencia.

La noticia no alarmó en manera alguna á D^a Francisca, y antes bien al contrario, dió las gracias al Doctor. Llamó ese mismo dia dos facultativos mas, y después de oír, serena, esta valiente mujer, la opinión unánime de ellos, les suplicó no dijesen nada á su servidumbre é hizo sus arreglos espirituales.

Se confesó y dijo á su confesor: "Hágamo U. traer el viático sin lujo ni ostentación ninguna, porque ahora soy una pobre penitente y no la Presidenta del Perú."

Después de recibir el Santísimo con ejemplar devoción, manifestó ante su servidumbre la mejor tranquilidad y aun alegría á fin de evitar aquellos tristes momentos que preceden á la eterna separación, y la noche antes de su último día ordenó que nadie entrase en su dormitorio porque necesitaba descansar sola hasta el siguiente día por su tarde, sin que nadie lo perturbase.

Los que la asistían cumplieron con inquietud esta caprichosa disposición, y mientras tanto se ocupó la Señora Zubiaga en cambiarse completamente la ropa, púsose un vestido del todo blanco, peinó su hermosa cabellera, perfumó su habitación y dejó sobre su mesa un lacónico testamento en el que declaraba que jamás en la elevación en que como pocas mujeres se viera, ni en los trabajos que como ninguna habían pasado; renegó de la Santa Religión en que sus cristianos padres la habían criado, y entre otras cosas ordenaba, que su corazón fuese extraído y remitido al Perú donde su esposo, si aun vivía; que en caso de no existir, pues que la vida de un militar era mas precaria que la de otros; se entregase á su tío materno el Doctor Don Pedro P. Bernaldes, Dean de la Catedral del Cuzco. Que sus pocas alhajas estaban destinadas á los sirvientes que la asistían, etc.

Arreglado todo lo que ella creyó preciso, se reclinó graciosamente sobre un diván y durmió el sueño eterno la ilustre Cuzqueña D^a Francisca Zubiaga de Gamarra, legando á su país un recuerdo honroso y á la posteridad un ejemplo digno de encomio.

V.

Las últimas disposiciones de la señora Zubiaga, fueron cumplidas con exactitud religiosa. Su corazón de un tamaño sorprendente, fué conservado en alcohol, traído al Cuzco por el Mayor D. Luis Lapuerta, hoy General; y exhibido en 1841 en el catafalco levantado en los funerales del Generalísimo de Mar y Tierra D. Agustín Gamarra.

Después de la muerte del Señor Doan Dr. Bernaldes quedó el corazón de la señora Zubiaga depositado en el monasterio de Santa Teresa de esta ciudad, donde por desgracia no existe hoy tan valiosa prenda, pues no la supieron apreciar ni conservar.

DE "EL RECREO."

ILLTMO. D. D. ANTONIO DE LA RAYA.

I.

Vamos á bosquejar aunque con pálida luz, una de las figuras mas notables entre los Prelados que gobernaron la diócesis cuzqueña durante el coloniage.

Ella se yergue magestuosa, á la vez que humilde, en medio de los defensores de la justicia y los propagadores de la caridad.

De la caridad, grandioso sentimiento en alas del cual subo la criatura casi al nivel de su Criador. Aliento de vida que logra matar el egoísmo, y deja en la humanidad eternas lumbreras de virtud personificadas ya en mujeres como Sor Angola en Brescia, ó Luisa de Marillac, fundadora de las Hermanas de caridad en 1625, ya en Florencia Ngthiogale el ángel de la verdadera caridad ó en varones esclarecidos como Vicente de Paul y tantos otros, á cuya lado podrá ocupar su puesto el Illmo. D. Antonio de la Raya, cuyos trabajos descolliaron con mas ardor al pisar el suelo americano.

Alma grande, no podia dejar de sentirse animada á la práctica del bien al cruzar las poéticas playas americanas, donde la tiranía mas cruel de los conquistadores pesaba sobre los indios aniquilando una parte numerosa de nuestros hermanos. Dotado del mismo espíritu que inmortalizó al Illmo. Bartolomé de las Casas, el contendor de Sepúlveda; ambicionó la gloria de libertar la desventurada raza indigena, no solo del despotismo de sus opresores, sino también de todas aquellas imposiciones de los Vireyes y señores que nos recuerdan los célebres *derechos*, del feudalismo.

Tal fué el programa que se trazó este hombre del Evangelio, y con él en el corazón, se lanzó á las encrespadas olas del oceano.

II.

Nació en Baoza, del matrimonio de D. Francisco de la Raya

é Inés María de Navarrete, fué oleado y bautizado en la parroquia de San Salvador.

Así como un cielo sereno y sol radiante en la mañana nos anuncia la belleza del día, los primeros años de la Raya fueron el prelude de su grandeza posterior. Compasivo por naturaleza, nunca pudo convenir con aquellas travesuras infantiles que dañan á los animales. Un día encontró doña Inés asido de dos pequeñas golondrinas á las que bañaba con tiernas lágrimas. Preguntado por qué lloraba, contestó—porque pienso en el dolor de los padres de estos pequeñuelos cuando al volver hallen el nido vacío.

Ah! es una travesura cruel de la que he reconvenido ya á uno de mis compañeros de escuela.

Así sus juegos, sus tendencias, su porte mismo; reveló desde temprano al que, cruzando los mares llevaría el consuelo á los proseritos hijos de los Emperadores peruanos, su voz, de protesta y castigo á los que fundados en mozquinos derechos terrestres alzaban el látigo contra hermanos tal vez mil veces mas dignos que sus opresores.

Cuántas veces preguntaría La Raya con la misma emoción que el autor de *La destrucción de la India* ¿es un crimen el color? Podrá serlo cuando la dignidad, el honor y la virtud están escritos en el corazón del hombre por la mano de Dios!

Nunca!!

III.

La Universidad de Bolonia contó á La Raya entre sus canonista y lejislas. Allí obtuvo en 1561 la boria del Doctor pasando á ser Maestro Escuela de la Iglesia de Jaen y muy luego Inquisidor de Cerdeña, Llerena, Granada y Valladolid.

Aquellos cargos que desempeñó La Raya, no fueron mas que otras tantas pruebas del espíritu esencialmente cristiano que lo inflamaba. Por eso se mostró reformador de las abusivas leyes inquisitoriales en las que descubria mucho de antievangélico, y con lo que no podia convenir él que veía en cada hombre un hermano, y en cada error la marca de la raza de Adán.

Sin duda que las referidas protestas suyas en este sentido, y la silenciosa respuesta de la curia, lo obligaron á presentarse á Su Santidad pidiendo su separación de los cargos inquisitoriales para volver á Baeza donde fundó un Colegio consagrado á nuestra Señora.

Penetrado en aquella época de la verdad que proclama

nuestro siglo; probando que la instrucción es la fuente de todo progreso, quiso ser uno de los antiguos colaboradores de esta grande obra de regeneración social, que según Victor Hugo, será la enseña gloriosa puesta sobre las sienes del Siglo XIX.

Sevilla debe á La Raya, el magnífico Colegio llamado de los ingleses en cuyos salones se dejó oír la voz del fundador que trabajaba, como profesor. Pero los reducidos claustros de un colegio eran estrechos para contener el alma de un hombre como La Raya. Necesitaba un horizonte mas dilatado: sus pupilas debian abarcar todo el Nuevo Continente, y estenderse su corazón por la poética América en cuyas risueñas colonias brillaba el acero español deslumbrante y destructor como el rayo.

En esas anchurosas selvas habia hombres que oprimian, y hermanos oprimidos; y allí debia presentarse La Raya, como el ángel de los consuelos pidiendo libertad para la raza de Huascar y de Sumac-Tica.

Cumplióse la voz del destino.

Propuesto para Obispo del Cuzco, fué elegido por Clemente VIII y consagróse el Arzobispo de Granada don Pedro de Castro y Quiñones.

Dispuesto á partir en compañía de un hermano suyo, fué sorprendido en Cádiz por la invasión inglesa de 1594, y solo debido al favor de un amigo, pudo emprender su viaje armando velas hácia el Nuevo Mundo en un bagel equipado por un hombre inteligente, que llevaba en el corazón ese código admirable dictado por el Nazareno, y en las manos la luminosa bajilla de la caridad.

En Julio de 1598 entró en su Iglesia, y sus primeros pasos fueron hácia la instrucción y el alivio del indio, como que eran los dos pensamientos que daban calor á su cerebro.

Fundó el Colegio del Seminario en el Cuzco con ochenta alumnos, y el de Guamanga llamado de la "Compañía" donde instituyó vecas para niños indígenas á quienes se les colmaba de preferencias, lo que contribuyó á dar al Cuzco hombres de la ciencia del doctor *Lunarejo* y del doctor *Chulla*.

Los discursos científicos del primero y las anecdotillas picarezcas del segundo, son del conocimiento general, y han sido el alma de esas disputas palaciegas.

El Palacio de La Raya, estaba constantemente visitado por indígenas llorosos que salian con las lágrimas onjugadas y el semblante empapado en aquella sonrisa de consuelo que hace nacer la voz dulce de un amigo.

Esa pobre raza indígena sometida al esquileo por la misma

razón que los ganados que pastaba en el fundo de su señor, esa raza altiva que veía su frente humillada ante el látigo y el torniquete de los blancos, había encontrado un amigo en la Raya, y principió á amar la religión que este predicaba, la misma religión odiosa en boca de sus opresores.

El uno le gritaba amenazándole con el suplicio:—todos somos hermanos—y sin embargo lo dejaba junto con los perros guardianes del zaguán. El otro le decía—todos somos hijos de un solo Padre—y lo sentaba á su mesa, y restañaba sus heridas.

Ante el uno temblaba el catecúmeno, y ante el otro lloraba de satisfacción elevando al cielo sus manos empalmadas.

Razonar y practicar, es en nuestro humilde juicio todo el secreto para obtener los respetos y el convencimiento del ignorante.

IV.

El obispo que nos ocupa, autorizó la fundación del Monasterio de Santa Catalina de Arequipa, así como su traslación á la ciudad del Cuzco, y según lo afirma el Maestro Gil Gonzalez Dávila en su *Teatro Eclesiástico*, fué quien instó á Su Magestad la concesión del pedido de Solano para dividir el obispado en dos ó tres.

No debe extrañarnos si en su Palacio Episcopal encontramos la modestia, casi la pobreza, pues según una curiosa relación hecha por su secretario, las limosnas que aquel Prelado distribuyó con conocimiento del mayordomo, ascienden á 300,000 pesos fuertes.

Indudablemente que el Obispo La Raya habria cosechado en grande los frutos de la instrucción y la caridad que iba sembrando con admirable constancia, pero su salud declinó como declina el sol después de agostar la mala yerba que arranca el florista.

En 1604 tuvo que pedir un obispo auxiliar designando á Fray Luis de Oré, y murió el 28 de Junio de 1606.

V.

Hemos visto al Ilustre prelado, en Europa ocupado en fundar institutos de enseñanza, en América propagando los templos del sabor y levantando la voz del derecho y la igualdad en defensa del indio.

Sin embargo en medio de la luz que proyecta esta simpática figura que delineamos, hay una sombra que viene á darnos un

claro oscuro cuando contemplamos su retrato. No habríamos querido encontrar su nombre en la lista de los inquisidores, por mas que nos digamos: él protestó contra algunas de sus tendencias, porque tenemos aversión innata á esa doctrina de *el fin justifica los medios*, y quisiéramos que los inquisidores hubieran pensado con San Agustín, afirmando que "*Dios no quiere que se pierda el pecador, sino que se convierta y viva.*"

No obstante, nosotras que carecemos del egoismo de partido y que acatamos el mérito donde quiera que lo vislumbramos; rendimos este pequeño tributo de admiración á la memoria del doctor don Antonio de la Raya, propagador de la instrucción y colocamos una corona sobre la frente de uno de los ardientes defensores que tuvo el indio, en la persona del V Obispo del Cuzco.



MARIA ANA CENTENO DE ROMAINVILLE.

I.

Nosotras que consagramos nuestra modesta pluma á todo lo que se relaciona con el país querido que nos vió nacer; nosotras que tuvimos la fortuna de despertar en el Perú el recuerdo del ilustre nombre de la señora Francisca Zubiaga de Gamarra, la mujer guerrera; nosotras decimos, omitiríamos la realización de nuestros mas caros propósitos, sino recogiésemos en una página, algo de la vida de la señora Maria Ana Centeno viuda de Romainville, para que mañana se encuentre en los libros de la historia cuzcoña el nombre de la ejemplar matrona que supo enriquecer su país no solo con el ejemplo de las virtudes que practicó, (sino también con un hermosísimo museo de antigüedades peruanas, el mejor, sin disputa, que posee nuestra patria.

Mas, si esto es suficiente para darle el derecho de vivir para la historia, no lo es menos la popularidad que su nombre adquirió no solo en el Perú, sino también en el viejo mundo, por su amor extenuado á ejercer la hospitalidad. Sin temor de aparecer como exageradas, podríamos comparar á la señora Centeno, del Cuzco, con Madama Geoffrin, en Francia, y Miss Maria Carpenter en Inglaterra.

Como la primera, supo crearse el mejor salón que tuvo nuestro país, siendo su casa el centro de la ilustración. Como la segunda, dotada de ese magnánimo corazón que nutre la caridad, se hizo la providencia del desgraciado y del huérfano; y consiguió que su casa fuese á la vez el refugio del viajero que llegaba al Cuzco, ávido de conocer la Capital del Imperio incáico ó buscando el trabajo ó la adquisición de conocimientos topográficos para tramos hoy una nueva industria, y mañana una espléndida mejora.

¡Qué belleza de sentimientos encontramos en el corazón de la ilustre señora que nos ocupa!

Cuántas veces tuvimos la fortuna de admirar su sagacidad

extremada para el pobre; la dulzura y amenidad de su lenguaje, la exactitud y agudeza de sus comparaciones, la franqueza y espansión de ese corazón tan generoso! . . .

Cuántas veces la escuché, niña *amir*, consolar al afligido con palabras llenas de la santa unción caritativa, y la ví derramar lágrimas á la contemplación del infortunio ajeno!!! Ella, que poseía una esmerada educación nutrida por la frecuente lectura que la afeccionaba en las ciencias; ella que fué *mujer*, no podía dejar de poseer esa exquisita sensibilidad que tan alto habla en favor del sexo débil.

He aquí algunos datos que hemos adquirido, mediante la colaboración de uno de los hijos de la señora á quien consagramos tanto cariño como veneración.

II.

La sociedad del Cuzco tenía en su seno un distinguido matrimonio, el del señor don Anselmo Centeno con la señora Manuela Sotomayor, y de éste nació María Ana el 26 de Julio de 1816.

Centeno que tuvo la gloria de ser uno de los fundadores de la Independencia junto con los Becerras, los Angalos y otros mereció que el Libertador Bolívar lo llamase en el Cuzco como Consejero, y luego fué empleado en la nueva administración republicana, alcanzando la medalla de "la legión de honor" que don Simón Bolívar concedió á los iniciadores de la Independencia. Durante el gobierno de Gamarra y Santa Cruz, fué sucesivamente Prefecto y Comandante General del Departamento, pasando después á desempeñar el cargo de Director y fundador de la primera Casa de Moneda que tuvo el Perú, la misma que se instaló en el Cuzco.

María Ana descendía de este caballero: ella podía ser llamada la hija modelo, porque durante su vida dió muestras de conservar ese tiernísimo cariño y profunda veneración que debemos á los autores de nuestra existencia.

Para María Ana no había sacrificio posible cuando se trataba de sus queridos padres, lo cual viene á comprobar la conducta que ella observó durante la enfermedad de su señora madre que, postrada en el lecho del dolor por una parálisis general durante diez años, no fué abandonada ni un instante por la querida hija que junto á su lecho ambicionaba devolver la salud á la idolatrada madre, sin omitir ningún desvelo. Pero, todo fué vano, y María Ana vió descender al sepulcro los restos de la madre que tanto amó, habiendo recibido de ella una última

pero elocuentísima manifestación de un cariño lleno de gratitud.

Dia antes de su muerte, la señora Sotomayor tomó entre sus manos los vestidos de su inseparable hija, y los llevó á los labios.

Cuán elocuente agradecimiento!!

Cuántas bendiciones pediría al cielo en aquellos momentos esa madre moribunda para la hija incansable, solícita y amorosa!!

La suerte proporcionó á Maria Ana una ocasión mas para manifestar el cariño filial que su corazón atesoraba. Cuando el general Torrico entró al Cuzco en 1839 y cometió las tropelías que deshonraron su nombre, tropelías que eran la firma favorita de los revolucionarios de aquel tiempo; el señor Centeno fué condenado á un *capo* de 50,000 pesos por considerársele el mas rico del país; pero, como este caballero no tuviese la cantidad exacta en metálico, se vió á su generosa hija despojarse de sus predilectas joyas y cuanto tenía de valor para empeñar ó venderlo, á fin de salvar al padre. Una vez satisfecha la suma, Centeno fué obligado á salir del país y llevó su destierro á Yanahuara (de Arequipa) y Maria Ana lo siguió porque comprendía que entónces mas que nunca necesitaba su desventurado padre de los consuelos y la compañía de una hija. Todo lo arrojó; de todos los sabores del padre, compartió la hija con noble abnegación, y prodigando al señor Centeno los mas esquisitos cuidados hasta 1841 en que regresó al Cuzco, siguiendo el señor Centeno para Lima, donde vivió el resto de sus dias.

Sola Maria Ana, sin otra ocupación que la de llenar su noble ambición de juntar un museo de antigüedades, tarea á la que se consagró desde los 15 años, encontró su hogar sombrío y triste sin la compañía y los encantos que le proporcionaban sus queridos padres: pero luego pasó á ser la madre de una distinguida familia que honraria su país.—Solicitada en matrimonio por el señor don Pedro Romauville, comerciante honrado y uno de los primeros franceses que visitaron el Cuzco, se casó con él en Mayo de 1842. Este enlace chocó en exceso no solo á la sociedad cuzqueña, sino también á los parientes de la señora sabedores como eran de que la mano de Maria Ana habia sido solicitada por muchos hijos del Perú de distinguida posición y que mas tarde han ocupado elevados puestos en la política del país.

Pero Maria Ana, ajena á las preocupaciones de la sociedad de entónces que miraba á los extranjeros como seres distintos y

desnudos de *religión*, y persuadida como toda mujer inteligente, de que no es la posición social ni el dinero lo que forma la dulcísima felicidad conyugal, sino la comunicación íntima de dos corazones que se aman y se identifican en el amor, dió su mano al escogido de su corazón, y con él fué feliz, á despecho de la opinión social tan propensa á opinar en lo que no puede hacerlo con juicio recto.

Por desventura este enlace tuvo la corta duración del placer en el mundo.

En Octubre de 1847 Maria Ana quedó viuda: su corazón fué sujetado á la terrible prueba, y experimentó el supremo de los dolores viendo sepultadas, junto con el querido de su alma, todas sus ilusiones de mujer y de buena esposa.

Por fortuna habia sido madre, y dos niños, recuerdo del hombre que amó, fueron en adelante los objetos de sus asiduos cuidados: el amor maternal fue el llamado á consolar su viudedad, la misma que conservó hasta su muerte.

Tan excelente hija como habia sido Maria Ana, era natural que fuese también la mejor de las madres: en efecto, poxísimas en nuestro país, se han sujetado á los sacrificios de la señora Centeno para educar y atender al crecimiento de sus hijos. Sufrió privaciones sin nombre, resolviéndose á una penosa separación, enviando á Francia á sus dos hijos para que completasen su educación. Pero ella tuvo la dulce recompensa de ver, antes de su muerte, que dejaba dos descendientes dignos del nombre de Maria Ana Centeno, pues los jóvenes Románville honran la sociedad en que viven, ligados en matrimonio con dos preciosas señoritas de la flor del Cuzco, representan dignamente el nombre de la familia á que pertenecen. Muy jóvenes aun, han desempeñado algunos puestos en la provincia donde residen, y actualmente el mayor de ellos ocupa un asiento en los salones de nuestro Congreso como Diputado por Quispichanchi. (1878.)

III.

Desde cuando la señora Centeno quedó viuda, es que la observación del historiador debe seguirla paso á paso. Ahí la vemos sola, en una situación difícil para la vulgaridad de las mujeres, pero en ninguna manera para la inteligente señora que comprende que tiene todavía una misión que llenar. La vemos independiente cual convenia á su caracter, pues debía manifestarse con todos sus rasgos de heroísmo en medio de la libertad de acción.

El señor Romainville había dejado á su esposa una pequeña fortuna en metálico á la que juntó María Ana algunos ahorros que había hecho como mujer previsora, y en 1854 compró la finca *Pucuto*, preciosa posesión que el talento de la señora Centeno supo embellecer con todos los encantos deseables en una finca de recreo, convirtiéndola en un pequeño palacio semejante á la morada de los antiguos feudales. Pucuto forma un panorama encantador; con su entrada por una vistosa alameda formada de sauces y árboles corpulentos y adornada de fragantes jazmines y madre-selvas; su patio espacioso donde se ven diversas erias de animales domesticados, su espléndida casería en cuyas paredes oncuentra el observador hermosos cuadros al óleo representando personajes de la edad media, ó caballeros de las órdenes de honor.

Pucuto es un lugar edemiano, donde la naturaleza atesoró todos sus encantos. Y ese sitio, continúa residencia de la señora Centeno, fué el teatro en que aquesta alma noble ejerció los bienes en favor de la humanidad, muy particularmente de la raza indigena, esa raza desgraciada que parece proscrita por sus hermanos y arrojada al seno del olvido.

Cuando en 1855 infestó el Departamento del Cuzco la terrible peste que hasta hoy es recordada con dolor, los pobres indios eran los que formaban la mayor suma de victimas, pues se veian, al decir de los que nos cuentan, cruzas llenas de cadáveres: familias enteras perecian sin auxilio de ningún genero, y es entonces cuando la señora Centeno, como otra hija de San Vicente de Paul, iba de rancho en rancho medicinando á los enfermos, consolando á los moribundos y recogiendo á los pobres huérfanos que quedaban sin mas providencia que "la señora de Pucuto."

Enternece el oír la relación que nos hizo un respetable sacerdote que acompañó á la señora en esta humanitaria cruzada.

El resto de su vida, la señora María Ana fue la mas entusiasta protectora de esa raza descendiente de emperadores; y desheredada, aniquilada y pobre al presente, que solo pagaba los beneficios de la señora con el mas leal cariño. Pruébalo el dolor acerbo de los indigenas de Quispicanchi, cuando se supo la infausta nueva de que la señora había dejado de existir: pruébalo la suscripción que levantaron estos para mandar hacer exequias en la provincia; y no se olvide, para juzgar los hechos, que el indio es un ser indiferente por lo general para todo lo que acontece con los blancos.

Ahora digamos cuatro palabras acerca del caracter

esencialmente hospitalario que poseía la señora. Su finca era una especie de hotel gratuito para todo el que quisiese ocuparlo, no importaba que fuese desconocido, y para esa alma caritativa tal vez esta circunstancia era una noble recomendación, por que la colocaba lejos de la recompensa.

Otro de los motivos que ponía a la señora Centeno en contacto con los viajeros que visitaban el Cuzco, era como ya lo hemos indicado, la propiedad de su valiosa colección de antigüedades peruanas y dijes de un valor inestimable. Diferentes viajeros científicos se han ocupado de esta colección, y entre ellos el Conde de Castelneau y Mr. Paul Marcey enviado por el gobierno francés para hacer estudios arqueológicos y quienes hablan en sus obras del museo de la señora Centeno, considerándolo como el mejor del Perú.

Solo últimamente ha comprendido nuestro gobierno, por órgano de su ilustrado Presidente señor Pardo, el valor de este monumento de pasadas tradiciones, que habla del estado de civilización de los primeros habitantes del suelo peruano.

Sin embargo, nada se hace para conseguirlo.

La señora Centeno llegó á adquirir por su museo una de aquellas pasiones caprichosas que casi rayan en locura. Atibicó el museo enriquecerlo mas y mas, y cuando tocó en los últimos días de su vida, dicen que manifestó su deseo de que su cadáver fuese depositado en el salón de sus antigüedades, mientras lo trasladaban al Cementerio.

Este día triste para el Cuzco llegó desgraciadamente.

Desde 1873 se sintió gravemente enferma del corazón y el 22 de Setiembre de 1874, durmió el sueño de los justos la virtuosa matrona cuzqueña. La madre modelo tuvo que abandonar á los queridos hijos ante la fuerza irresistible del brazo de la muerte!

Llegó el momento en que la caritativa señora fuese á recibir el galardón de manos del Criador, y, sonriendo tal vez desde la mansión de los que practicaron el bien, presencié el dolor que su partida habia causado á todas las clases sociales. Y vió que aquellos restos, que poco há estaban animados por un espíritu recto y nutridos por un corazón generoso, recibían la última ovación del mundo siendo conducidos á su eterna morada en hombros de los mas distinguidos miembros de la sociedad cuzqueña, y regados con las lágrimas que vierte la gratitud, la amistad y la admiración!!



MANUEL SUAREZ.

I.

Manuel Suarez fué el nombre que llevó el modesto Coronel del batallón "2 de Mayo."

Habríamoslo escrito con lágrimas si la gloria con la que ha bajado al sepulcro, no fuese un motivo de consuelo para su familia, y de orgullo patrio para la tierra que mereció su cuna.

Nacido en el Cuzco el 18 de Octubre de 1839, del matrimonio del General don Manuel Suarez y la señora Paula del Mar, exhaló el alma en aras de la patria, dejando su cadáver envuelto en el sudario de los mártires de la autonomía nacional, en las escarpadas rocas de Tarapacá, el 27 de Noviembre de 1879.

Recorramos su foja de servicios, tal como hemos podido adquirirla de un amigo.

La carrera de su padre habia sido para Manuel Suarez, hijo, el sueño dorado de su niñez, y la aspiración vehemente de sus primeros albores juveniles; hasta que en 1859 sentó plaza como Alférez de caballería en el 4° Regimiento provisional mandado por el Coronel don Aniceto Robles, con el cual hizo la campaña al Ecuador.

Ascendido á Teniente en 1860, pasó al escuadrón de artillería volante que mandaba el inmortal don Francisco Bolognesi.

Separado del servicio en la época del General Pezot, se dió de alta en las filas del ejército restaurador, en la ciudad de Huancavelica, entrando á Lima el recordado 5 de Noviembre, bajo las órdenes del 2° Vice-Presidente don Pedro Díez Canseco.

Nombrado Jefe de la batería de *Santa Rosa*, en el Callao, fué vencedor en el glorioso "2 de Mayo" del 66, valiéndole su serenidad y pericia militar en aquella jornada, el ascenso á la clase de Sargento Mayor.

Hizo la campaña del 67 con el que fué General Prado, en el sitio de Arequipa que terminó con el triunfo del General

Cansaco; época en la que se retiró á la vida privada volviendo al Cuzco, donde permaneció durante el Gobierno Baita.

Llamado en 1872 por el ilustro Manuel Pardo, fué destinado como tercer Jefe del batallón "2 de Mayo" con el que hizo las dos campañas á Moquegua á órdenes de los Generales Buendía primero, y La-Cotera después, siendo ascendido á Teniente Coronel, pasado el combate de Yacango.

Elevado á primer Jefe del mismo batallón, "2 de Mayo", marchó á la ciudad de Ayacucho, donde permaneció acautonado durante un año, hasta que el grito de guerra lanzado por Chile hizo que fuese de los primeros en presentarse al litoral amenazado, tomando cuartel en Iquique, hasta el 22 de Noviembre, siendo él uno de los que soportaron el desastre de San Francisco con la amarga resignación del soldado subalterno que lamenta la imprevisión de sus Generales. Esto bien lo probó en la inmediata jornada de Tarapacá, donde se le vió como al Cid, montado en su veloz *Babieca*, dando ejemplo de valor, introduciendo el aliento en sus filas, desafiando el plomo destructor que cruzaba por el campo produciendo aterrador chirrido en los aires, y levantado el polvo de los caminos. En las carpas mismas de la Ambulancia á la que fué llevado, se vió que el hijo de la Patria mezclara la voz de ¡adelante! no hay que rendirse! con los ayes del herido, y el desfallecimiento del moribundo!!

II.

Trabóse el combate del 27.

Siempre desventajoso por parte del Perú atendida la superioridad del número y de las armas enemigas.

Tres veces rechazaron los nuestros el pelotón de *mapochanos*, sin reparar en la lluvia de metralla y fusilería. Tres veces comenzó una lucha cada vez reforzada por el amor patrio.

Por cada peruano que caía sin vida, diez redoblaban su ardor bélico para luchar contra veinte!

Faltaban ya los proyectiles para nuestras armas, pero, este grave incidente lo salvaron los nuestros pidiendo á los muertos la munición necesaria á los vivos, y los cadáveres chilenos surtian nuestro ejército cuyo valor se había trocado en heroísmo!

Una vez más!

Era preciso echarse sobre los krupps y tomarlos á la

bayoneta. Indispensable era aumentar las víctimas, pero en cambio, sonreía la victoria.

Los enemigos no lo creían.

Asaltados en sus propias trincheras, trocaron su desesperación por el pavor, y el campo fué del peruano.

El ángel de la victoria había tomado en sus brazos nuestro pabellón para entonarle el himno de gloria. Pero, al desplegar sus alas para volver al cielo, había arrebatado consigo el espíritu de muchos valientes entre los que iba también el de un joven cuyo gallardo cuerpo yacía herido de muerte al pié de un animal salpicado con sangre. Era de Manuel Suarez que cruzando el espacio de lo visible, penetraba en la mansión de los Grau, Velarde, Heros, Zubiaga, Rueda y tantos otros mártires del deber.

Al entrar en el reino de la inmortalidad, contaba Suarez 40 años, 20 de los cuales había pasado en el cuartel sobrellevando las fatigas del soldado.

III.

Recordémoslo algo más.

Manuel Suarez no tenía talla elevada. Su color tostado por el ardiente sol de los collados, era más moreno que blanco. Simpático para cuantos lo conocían, se distinguía por su fina educación, la dulzura de su voz, y la modestia que se revelaba en todas sus acciones: era buen mozo sin afectación.

Cuando se le hablaba de su valor, sonreía disculpándose con la fortuna: y alguna vez que no podía negar sus disposiciones militares, exaltaba las buenas dotes de sus subalternos, como pretendiendo rebajar las propias. Una de sus aficiones más ardientes era la cría de caballos, como que la equitación formaba el mejor recreo de su vida.

Modelo como hijo, no sabemos qué calificativo darle como á hermano, nosotras que en familia seguíamos de cerca sus pasos.

Fué tan bueno como cumplido.

Sin duda que por eso vivió poco en el valle de la prueba!

Su existencia ha pasado con la rapidez con que desaparecen los dorados celajes de verano dejándonos el vivo recuerdo de su esplendente luz.



TORIBIO GONZALEZ.

El respetable, señor Fuentes nos ha descrito en su amena obra "Lima", tres personajes célebres: Basilio Yeguas, Marongo Meñón y Angel Fernando de Quiroz. Toribio Gonzalez, es precisamente un tipo que participa de las principales manías por las que se distinguieron Yeguas, Meñón y Quiroz. Gonzalez es conocido generalmente en el Cuzco con el nombre de *Pallesque*.

Bosquejémoslo, aunque con pálidos colores.

Nacido de una regular familia del Cuzco, habia cursado Filosofía, y Derechos, distinguiéndose por el desarrollo precoz de una clara inteligencia. Contaba 26 años el joven Gonzalez, cuando fué víctima de una evajenación mental, que debía dejarlo inútil por el resto de sus dias.

En este estado, principió á sostener largos soliloquios sobre Filosofía, y concluyó por salir á las calles, donde á cada paso creía ver un amigo ó un conocido, á quienes saludaba bajando el sombrero con singular cortesania, y por último adquirió la manía de dar cuatro, seis y hasta diez vueltas después de cada salutación.

Hoy mismo vemos al pobre loco, correr las calles con su inofensiva manía, llevando tras sí un público de muchachos, esos vichos que nunca compadecon el infortunio, y que siempre están listos á la mofa del prójimo desgraciado.

Gonzalez tiene un personal bien formado y hasta simpático, no obstante la ropa que viste, llena de harapos y mugre; su conversación es amena y divertida por lo común; y en las faldas de la levita, que descende de su tallo en grandes jirones, lleva hojas de coca y cigarros desmenuzados, manjar que es casi su esclusivo alimento. Al hablar de las señoritas siempre lo hace con tono apasionado.

Otra de las particularidades que mas distinguen á Pallesque, es la de ser un *loco-literato*, y aun cuando alguien ha dicho que, "todos los literatos son locos que agradan", encontramos una notabilidad en Pallesque. Tiene una memoria

admirable, pues le hemos oído recitar, todos los días del año con los respectivos nombres de los Santos, la distinción de los novilunios, los signos en que entra el Sol, etc. con una precisión sorprendente. A las veces usa un *chiste* grosero y nada chistoso; escribe poesías y panegíricos, y tiene sus estilajos latinizados que con frecuencia mezcla en su parla castellana. Su fuerte son los *acrósticos*, y los compone con la facilidad propia de las cosas mal coordinadas, escribiéndolos con letra bien clara, y entregándolos á la persona encomiada, en cambio de un cuatro o una peseta.

He aquí un original de este célebre y singular poeta.

Flor nueva del cachumbo de Lima,
Idolo del Sr. cura D. D. Mariano del Mar
Dotado de talento y de ciencia,
Elegante joven sin par:
Pleno de religiosidad y virtudes morales

Galía de la huerta de Sahuaraura,
Esencia de la rosa melifolia,
Taurel de la cámara secreta.

Maravilloso singular á quien se debe amar
Y la par de la estrella del mar,
Ramillete que se puede adornar.

Pallesque no tiene casa ni lugar conocido: duerme donde le sorprende la noche, y constantemente está de viaje recorriendo á pié los diferentes pueblecitos del departamento; sin embargo de su edad, pues tendrá á la fecha unos 60 años; aunque su físico agobiado representa algo mas.

Cuando escribimos estas líneas, se encuentra en la tan nombrada población de Tinta.

Diariamente vemos á este sér desgraciado, cruzando la plaza con sus interminables vueltas y saludos, y nos decimos: He allí un filósofo que habría rivalizado con Diógenes: aquel no encontraba un amigo, este tiene miles de ellos que lo saluda sin fin. Y á vuestras veces con sentimiento contemplamos en Pallesque una inteligencia malograda.



HOJAS SUELTAS.

EL PERIODISMO.

Cuatrocientos veintisiete años há, la humanidad carecía de la gran palanca que debía regenerarla.

En 1450 cúpole al ilustre hijo de Maguncia asociarse al laborioso aunque avaro Fust y realizar la mas grande de las maravillas.

Plantar el pendón civilizador que años después, sería el que se enarbolase en toda nación culta, pues verdadera cultura no existe sino donde hay imprenta.

Todos sabemos que la primera impresión que hizo Guttenberg en compañía de Fust, fué la de la *Biblia* llamada de las cuarenta y dos líneas.

Esta circunstancia debe notarse, pues, un invento tan prodigioso como de fecundos resultados, no podia estrenarse sino con la impresión del gran libro de la humanidad, del que contenia el código de la moral mas pura, predicada por Jesús el Nazareno, y sellada con su sangre en el Gólgota. ¡Código admirable! que si se legó al mundo fué mereced al destello de inventiva que iluminó a Juan Guttenberg.

¡La imprenta! por ella debía instruirse el hombre, deleitarse, eternizarse! ¡Miles de familias encontrarían la subsistencia en una caja!

Aparecería el libro científico, fruto de los desvelos del sabio, tendríamos la novela, agradable narcótico en medio de nuestras luchas, ora en el hogar, ora en el trabajo.

Vendría después el periódico, verdadero compendio de las creaciones de la inteligencia.

Cuánta influencia social estaba llamada á ejercer esa hoja de papel llamada periódico, que, indistintamente ocuparía la atención del hombre del pueblo y del aristócrata encerrado en añejas preocupaciones.

Ella penetraría al umbral de la modesta bohordilla y del regio salón: tendría una época en que su voz dispusiese de la vida de infinidad de ciudadanos como acaeció con el periódico redactado por el célebre Camilo Desmoulius, el periodista por

excelencia, antes de Marat y el padre Duchesno durante el torbellino político de la Francia.

En aquella era de inmemorial recuerdo para el mundo, escribía el marqués de Lafayette este axioma político-mitológico: "La libertad de la prensa es como la lanza de Aquiles, cura por sí misma las heridas que causa."

Hoy que la civilización marca tantos grados mas en el termómetro del progreso, no podemos aceptar ya semejante axioma, al contrario debemos escribir y propagar que la libertad de imprenta debe curar las heridas abiertas con la mano de la ignorancia mas no abrirlas, pues, el periodismo es el llamado a instruir las diversas porciones de la sociedad, y también predicar por doquiera la moral y las virtudes cívicas.

Esta es la gran misión del periódico y es lo que debemos sacar de la libertad de imprenta.

Por fortuna, poquísimos son en nuestro país, los periódicos que descendiendo de la altura en que los coloca el sacerdocio de la enseñanza, se convierten en mastines de la prensa que ladran y envistan aquí y allá, sin otra pretensión que conseguir se les arroje una migaja para callar.

¡Triste condición!

Doloroso nos es confesar que, con frecuencia olvidan los deberes del periodismo, aquellos que enarbolan el estandarte civilizador bajo el título de *Religión*, que lejos de sembrar la paz, la moralidad y la dulzura, propagan la zizania, doquiera estienden la pluma.

Tampoco negaremos que existen pobres mercachifles tipográficos; que fundan un periódico con el honroso título de *Liberal*, sin otro propósito que la remuneración de un ciento por ciento. A esta clase pertenecen los mastines de que hemos hablado.

Semejantes publicaciones prostituyen la sagrada misión del periodismo, cuyo objeto principal debe ser el bien de la humanidad, y que como dijo Pelletán,—"debo salvar la víctima de un mundo sobre otro mundo"—del mundo de la ignorancia al de la civilización; pues hoy, según la expresión del inmortal Michelet—"la ciencia marcha y la luz avanza"—y á la vanguardia de la ciencia y de la luz, debe ir siempre la enseñanza del periodismo.

Las palabras de Jesús nos servirán para terminar este bosquejo de artículo.—"Id por todo el mundo, enseñad y predicad"—Tal debe decirse el periodista, y con el Gran Código de Moral en la conciencia, lanzarse en pos de la conquista del mundo ignorante.—1877.

PROVINCIA DE CALCA.

BOSQUEJO DESCRIPTIVO.

I.

Nada es más natural que el afectuoso recuerdo de los lugares donde uno pasó los primeros y dulces años de la niñez, doble recuerdo por el país que nos vio nacer y por los lugares que fueron, por decirlo así, el escenario de nuestros juegos infantiles, de nuestras juveniles diversiones, y cuando el huracán del destino arrastra nuestra existencia a otros sitios, a otros mundos, crece el cariño por el lugar querido que está poblado de esos sagrados recuerdos que nos hacen sonreír tristemente aun en la edad en que la nieve de las canas corona nuestra cabeza y las rugas de la vejez han invadido nuestro semblante.

¡Dejar la tierra natal! este solo hecho entraña un drama entero para el corazón! ha dicho Samper, y recordar la tierra donde uno se sintió feliz, no menos puede encerrar un drama de preciosos y variados colores. He aquí la causa que me pone la pluma en la mano, para hacer un triste á la vez que halagüeño recuerdo de aquella deliciosa Provincia donde rayaron los primeros albores de mi vida, y los destellos de mi inteligencia asaz pobre en verdad: donde gocé de la grata compañía de mis venerados padres, donde escuché los cuentecillos morales referidos por mi santa madre, recitada sobre su dulce regazo y recibiendo sus caricias maternas, muertas tan presto para mí; y donde hoy mismo cuento con numerosas amistades que me honran con su memoria.

¡A quiénes, pues, dedicar estos mis imperfectos trabajos con mas justicia que a mis antiguos comprovincianos, los Calqueños! Ruégoles acepten este público testimonio de mi estima y amistad, con la indulgencia que merece una novel escritora, y cuyas aptitudes no se encuentran desgraciadamente

a la misma altura de los deseos de su corazón. Presento á mis compatriotas un cuadro descolorido y pobre, pero que podrá servir de estímulo á otros hábiles hijos de la bella Provincia, para dar otro, debido á un pincel delicado.

II.

Hacia el Nordeste de la antigua metrópoli del vasto imperio de los incas, la ciudad sagrada del Sol, se encuentra la fértil y pintoresca provincia de Calca, á la cual los españoles dieron el nombre *Zamora*, por semejanza sin duda, á otra vega de este nombre en la península española.

Esta nueva denominación no pudo conservarse á pesar del empeño de nuestros conquistadores, subsistiendo siempre el nombre indígena de *Caculca ó Calca*, que quiere decir pedregoso ó pedregal, y en efecto abunda en piedras de todo género.

Para proceder con método, haremos nuestra descripción partiendo de la Capital del Departamento.

III.

Son mas de cinco los caminos que conducen al viajero hacia Calca, todos malos, en especial á la salida de la ciudad por lo escabroso y quebrado del terreno. El peor de todos, si peor cabe, es *el nuevo* que está ya olvidado por los transeúntes, á causa de que sobre acrecentar considerablemente la distancia, es sumamente gravoso.

Este pésimo estado de las vías de comunicación es el mas vigoroso argumento, la mas evidente prueba de la incuria de los gobiernos, y de la total negligencia de las autoridades locales. Y si esto es á cuatro leguas del Cuzco, Capital de un grandioso departamento, ¿qué hay que admirarse de la condición lamentable en que se encuentran los caminos de las provincias remotas?

Perdóneseos esta digresión y prosigamos.

Hasta más de dos leguas no se encuentra nada notable, á no ser la famosa cantera gentilica en la altura del *Socorro* (camino de San Blas), visitada por varios viajeros extranjeros entre ellos el señor Raimondi, lugar del cual sacaron infinidad de piedras, que forman la fortaleza del *Rodadero*. Presenta la cantera enormes salones comparables á las catacumbas de Roma, según la expresión del señor Oleari. Sigue la espaciosa llanura de Chitapampa (llanura de carneros), que es de mas de una

de una legua de longitud sobre mas de media de latitud, donde se encuentran infinidad de cabañas de indios y una pequeña capilla que se alza con su campanario blanco y vistoso de en medio de una porción de casuchas.

Cebita-pampa es lugar célebre en la historia de los Incas por haber sido el sitio del confinamiento del Príncipe Viracocha por orden de su padre Yahuar-huancca, en castigo de ciertas liviandades y desvíos propios de la juventud.

Aquí fué donde el referido Príncipe recibió la noticia de que el Emperador su padre habia abandonado la ciudad sagrada por no creerse capaz de hacer frente al rebelde Huanco-Allo, que venia del otro lado del Apurimac con un formidable ejército para atacar la Capital del imperio. De Cebita-pampa partió el valeroso Viracocha por *Pucu, Ccasa* á dar alcance á su fugitivo padre y su amedrentada corte, hasta *Huacarpay* donde se hizo cargo del mando de las tropas leales. Con ellas, contramarchó hácia la capital, alentó á los consternados habitantes, y con el poderoso auxilio de los *Aymaras* derrotó y tomó prisionero al rebelde Huanco-Allo, su corte y numeroso ejército.

Hoy mismo subsisten unos escombros gentílicos sobre el costado izquierdo del camino, en la falda de una colina que dicen sin contradicción ser del palacio que ocupó Viracocha, hábil y valiente príncipe.

Siguiendo la marcha, que es ya por terreno menos quebrado, se encuentran solo infinidad de sepuleros gentílicos que se ven en alturas inaccesibles al presente, y el viajero admira las calzadas hechas para evitar el derrumbe de algunos cerros, hácia el punto llamado *Suttucniyoc*, hasta llegar á la altura que domina la pequeña Villa de *Taray*, que presenta una vista pintoresca: es un panorama que no puede dejar de interesar la atención del caminante, por la rectitud de sus callesitas, la abundancia de sus aguas, y su vigorosa vegetación. Allí se encuentran los hermosos sauces con su verde tan agradable, los frondosos pisonaes, el sauco amarillento, diversos árboles frutales y la serpeante viña. Es general el gusto de los habitantes por el cultivo de las flores, y las casas tienen bonitos jardines y huertos frutales. El benigno clima, la abundancia de aguas y el carácter bondadoso de sus vecinos, debian hacer de *Taray*, un punto de verdadero recreo; mas por desgracia no es así; siendo la causa principal la falta de tráfico, pues pasando dos caminos reales por sus domínios, ninguno *atraviesa* por el poblado. Este inconveniente sería *fácil* de remediar, á nuestro humilde juicio,

construyendo un camino que desde *Mallqui-huaycco* bajase á Taray, y condenando los actuales que conducen á Pisac y Calca.

Siendo yo niño, era cura de Taray, un varón santo al que mis padres recibían en casa con el nombre de el doctor Cabañas.

Este cura, tipo del pastor católico, vivía en su pequeña casita sin mas compañía que la de un viejo sirviente y la de su leal perro, de cuya fidelidad, cual Lamartine, jamás dudaba. Su paseo casi cotidiano, era la finca donde vivía mi familia, por la que era recibido con cariño y alegría á causa de su trato agradable. Taray, con un cura como Cabañas, que tenía sus puertas francas, porque á todos los llamaba sus hijos, Taray, lugar donde todos los domingos íbamos con nuestra madre, llegó á ser el sitio mas querido para nosotros, y los recuerdos que de este pueblecito conservamos, son demasiado gratos.

El gran río *Vilcanota ó Huilcamayo*, cuya procedencia está en *La Raya*, atraviesa las provincias de Canchis y Quispicanchi y penetra en la de Calca, tocando con *San Salvador*, primer pueblo de esta provincia.

Este lugar de habitantes industriosos, elabora aceite de linaza y mostaza, extrae salitre, y fabrica pólvora ordinaria. San Salvador no tiene la misma feracidad que los otros pueblos de la provincia, por carecer de la cantidad necesaria de agua. Esto mal, sería de fácil remedio si alguna vez tocase al país un gobierno paternal y autoridades locales que se interesasen por el bien de los pueblos. San Salvador se comunica por medio de un mal puente de mimbres, con la rivera opuesta donde se encuentra el famoso Santuario de *Huanca*, del que hace poco nos hemos ocupado. Esta romería pudiera aumentar el tráfico comercial y mercantil de la Provincia, convirtiéndola en una feria como las de Vilque y Tongazuca, si los vecinos trabajasen por ello y los frailes propietarios no fuesen en cierto modo los tiranos de ese dominio, donde han cambiado hasta los nombres de las cosas, pues si uno pide aguardiente ú otro licor no lo consigue por estar vedado el pronunciar estos nombres, y solo se encuentra con el nombre de *leche*.

Sigue el camino hácia la Villa de *Pisac*, por terreno llano y agradable aunque escaso de vegetación, debido á la inercia de los vecinos. Otro puente de mimbres conduce al viajero al pueblo de Pisac, lugar abundante de víveres y que los domingos cuenta con un mercado muy bueno, del cual se surten no solo los habitantes de Pisac y las fincas vecinas, sino también las familias del Cuzco.

Todos saben que la gran ceremonia religiosa de los Incas consistía en figurar que sujetaban al Sol en un día solemne del año, y para el efecto tenían sus lugares, cual templos sagrados destinados exclusivamente á esta operación. La ceremonia la verificaban á la salida del astro rey.

El lugar de que me ocupo, está situado en la cima del mas inmediato cerro que domina á Pisac. Para ir allá es preciso resignarse á un pésimo camino, porque uno tiene que ir saltando broñas, peñascos y acequias derruidas, siendo casi imposible ir á caballo hasta el mismo Hinti-Huatana: sin embargo, lo hemos visitado dos veces. La primera que fuimos, admiramos dos espléndidos salones de piedra labrada al estilo de las fortalezas de *Sacsaihuaman* y *Ollantaytambo*, llevando por distintivo la pulidez y el capricho en la colocación de las piedras. Al centro de uno de los salones, se levanta un escalón muy grande, en cuya cima está un peñasco labrado á manera de una meseta, y en cuyo centro hay una especie de plato con su cavidad, en la que, según dicen los mas viejos piseños, existía una argolla á la que hacían el ademán de amarrar el Sol con cintas de *puito* tejidas por las *collas*.

La segunda vez que visitamos, hemos tenido el pesar de ver esas espléndidas manifestaciones del arte gentilico, derruidas casi completamente. Cierta superstición por parte de la gente ignorante, y el descuido por la que no ignora, son la causa de esta ruina; pero mas que todo la ambición de los que solo miran el propio interés. Ha habido Subprefecto, que ha extraído mas de 5,000 piedras con pretexto del proyectado puente sobre el Vilcanota, y lo único verdadero es que, el puente no se hizo, las piedras desaparecieron, y han quedado en escombros esos hermosos monumentos de los antepasados. A poca distancia de Pisac, y por un buen camino, se llega á la meseta, que es la parte mas alta de una gradación de siete órdenes de andenes gentilicos, donde en otro tiempo se alzaba *Huqqi-huerta*, preciosa quinta de recreo de los Padres jesuitas. Todos saben lo que fueron los jesuitas; hombres de gusto, ambiciosos, amigos de su comodidad, y amantes de la elegancia en sus construcciones: figúrense, pues, lo que sería *Huqqi-huerta*, con el gran río Vilcanota á sus pies; la pintoresca Villa de Taray al frente, á la derecha el resto de la vega toda espaciosa y de esquisita vegetación. *Huqqi-huerta* tenía una arquería lindísima: constando de 12 arcos, que daban á otras tantas celdas con dos puertas: una hacia la arquería, y otra al jardín, notable hasta ahora mismo por poseer las mejores manzanas del departamento. La fabulosa tradición de que los jesuitas tenían 11.000,000 de

pesos fuertes cuando Clemente XIV firmó la extinción de su orden y que ellos los dejaron enterrados, ha causado el que por buscar esta ingente suma, necesaria en la actualidad, hayan destruido muchas casas pertenecientes á la orden, tocándole igual suerte al pequeño paraíso con todos los goces posibles que los PP. se formaron en Huquí-huerta. Exactamente delante de este lugar pintoresco han construido el puente de fierro, que aun no se ha estrenado; y que ojalá corresponda á su enorme costo.

Continuando por la banda, aguas abajo, se disfruta de una llanura que continúa hasta muy cerca de *Coya*. En este trayecto se toca con una finca de la propiedad de mi padre: *Paullo chico*, donde se deslizaron como las mansas aguas del Vilcanota, mis tiernos años, la primavera de mi existencia. Allí disfruté de la compañía de mis queridos padres, allí vinculé mi vida á la vida de mis tiernos hermanos. Paullo! allí me son conocidos y familiares todos los tortuosos caminitos, sus cascadas, sus árboles individualmente determinados; y las alegres cabañas de los indios donde iba junto con mis hermanos, los terneros y las cabras, participando todos de un mismo alimento; la espumosa leche de las vacas que las indias nos daban en enormes *chuas* de barro ó de loza. Ahí corriamos en compañía de otros niños de los indios, tostados por el Sol, tras los nidos de las torcaces y en busca de frutas silvestres, ora temerosos de ser reprendidos por nuestros padres, ora alegres, olvidándonos de todo. Ah! el conjunto de todos estos recuerdos produce en mi alma una sensación profunda y deleitosa, cual las notas de lejana música que en dulce armonía viene á balagar el oído en el silencio magestuoso de la noche!

Esta finca posee una espléndida mina de riquísimo marmol. Otro puente de mimbres lleva al caminante al pueblo de *Coya*, cuya situación es muy ventajosa, goza de un delicioso clima, y una admirable tranquilidad de aire. Diríase que las brisas de los campos viven en *Coya*, con todo su perfume, con toda su pureza, corriendo sin que los sientan los habitantes de este precioso lugar, donde los corpulentos pisonaes ostentan el espléndido follaje de sus ramas de un verde oscuro cargadas de flores rojas, donde los sauces y los álamos bañados por dulces y cristalinas aguas, dan sombra al viagero y donde las higueras, los limoneros, los duraznos, manzanos y capulies, obsequian sus sazonados frutos dándose también la uva aun que no muy dulce. El Cuzco no tiene un lugar mas apropósito que *Coya*, para la convalecencia de los enfermos: allí, he visto andar de noche

llevando una vela encendida, sin que el viento contrarie siquiera la llama.

Coya! lugar que solo la muerte me hará olvidar, encierra en el jardín del sagrario una tumba en donde están los restos benditos del tan querido á mi corazón, del mejor de mis tíos.

Ah! guárdelos, porque que es un tesoro al que durante mis dias consagrará un culto de veneración!

La marcha se continúa por un terreno igual, y el Vilcanota serpentea por la playa formando islotes mas ó menos grandes, visitado durante el dia por el ganado vacuno que vá á buscar el hermoso pasto que ahí crece. A una legua de distancia de Coya, está el pueblo de *Lamay*, lugar casi como el anterior, de buen clima, abundantes aguas y hermosa vejetación. Subiendo la quebrada del pueblecito, se encuentran unas aguas termalés, aun que de baja temperatura, pero que, según opinión de algunos entendidos, podia subir de grados profundizando el terreno. Cuánta ventaja no ofrece á la salud esta mejora, y teniendo un punto como Coya para convalecer!

Andando una legua mas, se toca con la finca de *Ccaito* desde donde se descubre la pintoresca Villa de *Calca*, capital de la Provincia. *Calca* es dueño de una arboleda abundante y variada, pues allí tiene desde los magestuosos y corpulentos pisonacs y cedros, hasta el flexible ciruelo. Su entrada á la población es por una alameda de hermosísimos sauces y rosales, que perfuman el ambiente: sus calles son rectas, bañadas por acequias de cristalina agua, sus casas por lo general son bonitas y aseadas y el carácter de sus habitantes bondadoso, sagaz y hospitalario. El hermoso paisaje que se descubre á primera vista viene á completarse con la presencia de sus elevados montes, con sus cimas cubiertas de perpétuas nieves que parece que alzándose junto á las nubes, pretendieran ponerse en contacto con la región del éter. De estos névados descenden las bulliciosas aguas que forman el rio *Ccochoc-mayo*, que atraviesa la población y es tributario del Vilcanota. La plaza de Calca, es espaciosa, con su hermoso templo al centro y rodeado de arboleda. En tiempo de los Incas fué plaza de armas como lo comprueban muchos restos de muros gentílicos. Se dice que los conquistadores consultaron al gabinete de Madrid, respecto del punto en el que fundarian la nueva ciudad hispano-cristiana, recomendando á Calca, como el lugar mas adecuado para la capital; pero los del gabinete eligieron el mismo donde los Incas tenian la suya. ¿Qué de extraño es pues que así procediesen desde Europa, cuando en nuestro país tenemos Diputados que votan y no saben por qué?

Hasta dos leguas y media mas abajo, pertenece el territorio á la provincia y se encuentran los sitios de *Hurin* y *Huarán* con sus bosquecillos pintorescos, como los poéticos paisajes del sur de la Suiza.

A la ribera opuesta del rio, se encuentra situado en las alturas el pueblecito *Chincheró*, parage que merece la atención del viajero curioso y observador, por contener infinidad de importantes ruinas gentílicas, y por haber sido la patriade Pumacabua, Brigadier del rey de España, rebelde contra su antiguo amo, en 1814, y uno de los primeros que hizo oír la voz sagrada de *Libertad*. Este mártir de la *Independencia*, fué degollado como todos saben en el pueblo de Sicuani por el General Ramirez, después de la derrota de Humachiri.

Al terminar la cordillera que domina *Calca*, se toca con el pequeño pueblecito de *Lares*, donde se encuentran los famosos baños termales que llevan el nombre del pueblo, y donde el nunca olvidado General Medina, hizo construir unos cuartitos para comodidad de los bañantes, los que hoy se encuentran en total ruina.

Los Valles de *Lares*, son ponderados con mucha razón por la feracidad de sus terrenos y la excelente calidad de sus productos. La primera tribu de salvajes con la que se toca, es pacífica y laboriosa, pues muchos salen á trabajar en las fincas de la quebrada, y sacan loros y monos que son la codicia de los amigos de los vallunos.

Concluiré este ligero bosquejo hecho á vuela pluma, manifestando que, la Provincia de *Calca*, ha sido favorecida por la mano benéfica del Ser Supremo, que la ha dotado de excelente clima, abundantes aguas, vegetación asombrosa y hermosísima posición topográfica. Toca pues á sus hijos, elevar á la altura que merece este bellísimo paraiso que hermosea el grandioso Departamento del Cuzco.



EN LA TUMBA DEL CORONEL

don Belisario Barriga.

No solo es la amiga que viene á depositar una lágrima sobre la losa mortuoria del amigo; sino la escritora que se acerca á la tumba del guerrero, perdida en las arenosas playas de Arica, y allí eleva religiosa plegaria al Dios que mide las batallas.

¡Belisario Barriga!

Ahí, en ese campo de la destrucción y la muerte, luchó sin duda con la impetuosidad del rayo, para defender este Perú que tan querido le fué; y ahí cayó, como cae el león del desierto, y amargó su agonía con la idea de que sus compañeros pudiesen sobrevivir á la derrota!!

Idea cruel para un corazón como el suyo, nuevo Belisario del siglo XIX; corazón templado al fuego del amor patrio, como el acero toledano en las hornillas de lo inquebrantable.

Su sangre ha teñido tierra peruana como la del primer Abél enrojeció el Edén por el brazo de un Caín.

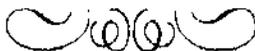
Tal vez ha faltado mano piadosa que recoja sus restos, preciosa reliquia de la madre Patria, y les dé cristiana sepultura! Pero, ¿qué importa? el sepulcro de los héroes como Barriga, es el libro sagrado de la historia; su mansión gloriosa, es el infinito, donde brillará su nombre de martir á la par de las estrellas del firmamento!

¡Duerme en paz guerrero!

La justicia de nuestra Patria triunfará á costa de cuantos sacrificios, y de ilustres victimas como tú.

La santa esposa que dejas, y tus hijos, llevarán desde hoy enorgullecidos tu nombre; y tus amigos, y tus compatriotas; lo leerán con veneración y gratitud en el libro de las glorias peruanas.

Martir de la Patria, descansa en el seno de la luz!!



EL GOLGOTA Y LA MUJER.

(ARTICULO PARA SEMANA SANTA.)

Fijando la vista en el grandioso cuadro del pasado, que se llama historia, vemos que en el principio de la civilización de los pueblos amoldados á los usos del Asia, y aun aquellos donde la civilización europea asoma su faz, como Grecia é Italia, la mujer está bajo la mas vergonzosa sugestión y esclavitud.

Y en esos vaivenes de la lucha que pasea la vista entre esclavos y Señores dando el resultado de una plebe sin existencia civil, política ni religiosa, (1) escuchamos á intervalos la voz de esos mismos esclavos que, al dolor de las cadenas y la opresión, se atreven á implorar libertad. Luego nuestra vista se ofusca con el torrente de sangre que vierten cuarenta mil víctimas de Avico sacrificadas por Cesar!

En esta época contemplamos el mundo reducido solo á la lucha política en la que Paulo Emilio, Cesar, y Augusto son las figuras eminentes que no se dignan fijar la mirada sobre las heridas del pueblo que se apiña unas veces para ver correr la sangre en los circos, otras para atreverse á pedir se le aflojen las cadenas de esclavitud, alguna vez en fin, para pronunciar temeroso la palabra República en cuyo sentido adivina un alivio para su opresión.

Pero, en medio de ese pueblo, y aun entre los hombres que viven separados de aquel por el señorío y el feudalismo, no encontramos una inteligencia que piense en la regeneración de la mujer.

Ah! es que ella no fué reservada para pregonarla desde el capitolio de los grandes Señores ó en las gradas y pórticos de los circos!

A semejanza de esos fuegos volcánicos que la tierra nutre silenciosamente en su seno para después lanzarlos con estrépito destruyendo cuanto encuentra en su paso, la idea de la regeneración de la mujer, debia nutrirse en el seno de una virgen, nacer en un pesobre humilde, y ser lanzada al mundo treinta

(1) Cesar Cantú, "Historia universal."

años despues asolando con su fuerza la esclavitud así como el cielo Olímpico y todos los señorios de la tierra.

La voz del hijo de la azucena de Galilea, de María la Virgen nazaróna; debía alzarse para decir al varón dominador del Universo—"la mujer es tu compañera, no tu esclava"—y desde entonces, la mujer es reconocida igual al varón en inteligencia superior que él en la fé y en la ternura de su corazón.

El eco de esa voz divina que escucharon: las montañas de Galilea, repercutió por el orbe entero haciendo temblar á los tiranos sobre sus tronos, porque ellos vieron su ruina al oír—"todos sois hermanos, el esclavo será mayor que su Señor."

Aquí, la cuna de la verdadera República.

Tres años mas de predicación y de asombrosos acontecimientos verificados ante la palabra del Nazareno bastan para realizar la mas grande de las conquistas, conquista que jamás obtuvo la fuerza de las armas ni el poder de los opresores.

"Y ¿quién es el que se atrevo á llamar raza de víboras y de mentirosos á los pontífices, á los sacerdotes de las sinagogas?"
—El hijo del carpintero de Nazaret.

Anto tamaña osadía se encolerizan los judios y resuelven matar al blasfemo que se llama Hijo de Dios y ofrece reedificar en tres días el templo de Jerusalem.

Desde entonces persiguen de muerte al Cordero Redentor.

Ciegos! ignoran que la muerte del Rey de los judios, será el triunfo de la doctrina que predica!

Unos días mas, todos de amarguísima prueba para el primo de Juan el Bautista, y veremos alzarse sobre el Gólgota un leño destinado á ser la sagrada tribuna donde el Código dictado por el Dios Hombre, se selló con la sangre de la mas pura de las víctimas, quedando rotas las cadenas de esclavitud ante la augusta ley de la caridad y la igualdad!.....

.....
y el valor de la Divina Víctima arranca de sus quicios el universo y deja por tierra toda creencia que no esté basada en la fé de un Dios único y el amor del prójimo!

En la cima del Gólgota queda proclamada la regeneración de la mujer, que arrancada del seno de la abyección y la propiedad, es declarada compañera del varón, por aquellos labios que al lanzar su último suspiro, hicieron estremecer la tierra, ofuscar los astros, abrirse los sepulcros!

Y cómo la mujer no alzará los ojos humedecidos por una

lágrima de gratitud para fijar su mirada en el Gólgota, monte en el que brilló el resplendente astro de su libertad, de su personalidad y de su dicha? ¿Cómo no pronunciará con amor y veneración el nombre de aquel que rompiendo sus cadenas le legó las delicias del hogar, la felicidad de un amor santificado y un premio mas allá, si ella lucha, firme contra el vicio?

¡Sublime lazo que une el corazón de la mujer con la sangrienta escena del Gólgota!!

Ella lo conservará con ternura llena de fé, y en los días en que el mundo se entrega á la recordación de aquel pasado de lágrimas y gloria, ella es la primera en levantar un altar entro de su pecho para rendir allí el tributo de su adoración y gratitud.



VEINTIOCHO DE JULIO.

REMINISCENCIAS.

¡Sesenta y dos años se han cumplido!

Número diminuto de hombres arrancó de fuerzas superiores la enseña santa de nuestra emancipación política, merced á la pujanza de su brazo y la energía de su carácter.

El 28 de Julio de 1821 se proclamó la independencia.

Los campos de Junín y Ayacucho escucharon la voz de Patria independiente, que repercutió de un confín al otro, sacudiendo las cadenas asidas por mano opresora y dejando bambalearse la corona regia de las sienes de un Monarca.

Los próceres de la campaña magna desplegaron el bicolor peruano, que ondeado por la perfumada brisa de la libertad, lució hermoso cual nunca, en esos campos donde quedó sellada nuestra emancipación, con las palabras augustas: *El Perú es libre é independiente por la voluntad de los pueblos.*

Y en esa pléyade de valerosos capitanes que señalan la etapa de glorias americanas, aparecen sobresalientes los nombres de Bolívar, San Martín, Sucre, La Mar, Lara, Necochea, Córdova, Carvajal, Miller y Miranda, de quien dice el Marqués de Rojas, fué el Nazareno que no detuvo su cansada planta en el camino del bien, y que llegó á la meta, herido por sus abrojos y coronado de espinas. Fecha inmemorial la que recordamos este día y que nos trae á la vista los campos de Junín y Ayacucho, despertando respetuosa atención cómo la que nos lleva el nombre de el Gólgota.

Aquí el sacrificio de un Dios para redimir un mundo de la esclavitud del error; allá el holocausto de un hombre para libertar su patria.

Nueve mil veteranos al mando de Canterac, entre los que habian 2,000 jinetes adiestrados, orgullosos y bien pagados, eran los que debian medir sus fuerzas con 4,000 hombres dirigidos por el inmortal Bolívar y distribuidos así: las divisiones peruanas al mando del general La Mar, la de Colombia por Sucre, subordinándosele Lara y Córdova; la caballería al mando de Necochea, los jinetes peruanos al de Miller y los colombianos al de Carvajal.

Los fastos de la historia de la independencia Sud-americana, no registran una página comparable, con la lucha travada en las márgenes de la laguna de Junín. El choque fué al arma blanca, terrible, sangriento y decisivo.

Flaqueaban los patriotas, cayó herido el general Necochea, vacila el brazo y enmudecen las gargantas!... pero se organizan de nuevo, viene un rayo de esperanza en la voz de Rázuri y Suarez y emprenden una segunda carga que, temeraria por el arrojo y la duración de mas de una hora, pone en desconcierto y derrota al general Canterac, quien emprende una retirada costosa perdiendo en ella la mayor parte de las tropas que sobrevivieron á Junín, derrota que costó al ejército realista mas de 2,000 soldados fuera del parque, elementos militares y ganados, mientras que el ejército liberador recurria en triunfo el territorio redimido descansando en Huamanga.

Allí no estaba consumada la obra.

El Virrey Laserna reunía en el Cuzco 9,320 hombres para salir al encuentro del General Sucre, entonces al mando del Ejército vencedor compuesto de 5,780 individuos.

Salió, pues, Laserna, con sus fuerzas distribuidas como sigue: 1ª división de infantería al mando del Brigadier Monet; la 2ª comandada por el general Villalobos, y 3ª por el General Valdés, quedando la caballería y artillería al mando del Brigadier Ferraz y del General Cacho.

Las pampas de Matará estaban destinadas al encuentro de los ejércitos: se avistaron el 2 de Diciembre de 1824 y en la tarde del 9 quedó sellada la independencia americana, después de rudo combate que dejó prisioneros al Virrey Laserna, los Generales Cantorac, Valdés, Monet, Carratalá, Ferraz, Villalobos, Alero Bedoya, Somocureio, Landázuri, Cacho, Pardo, Tur, Vigil y García Camba, con 16 Coroncles, 78 Tenientes Coroncles y 484 Oficiales.

El angel de las victorias coronado de fresco laurel y odorante mirto, sonrió llevando entrelazado el bicolor peruano.

El regocijo de Bolívar cuando supo la victoria de Ayacucho no tuvo limites, colmó de honores y recompensas al ejército.

Nosotros que somos los hijos de esa libertad conquistada con la sangre y el donado de nuestros padres, levantemos también la frente abatida bajo el peso de los crueles desengaños que hemos devorado, y fortaleciendo el espíritu con el ejemplo de aquellos adalides del deber, saludemos en la aurora esplendorosa del 28 de Julio la jura de nuestra independencia.

RECORDANDO.

En la ciudad de los Incas donde las baldosas ocultan tesoros incomparables; en esa ciudad donde aun pasea en misteriosa corriente el suspiro de las *ñustas* y la maldición de los caciques; ahí donde la vara de Manco, plantó la enseña de la fraternidad derribada por la cuchilla y el torniquete del ibero; allí, allí existe un pedazo de tierra que, como la herencia solariega, roune en su recinto lo mas querido, lo mas tierno, lo mas llorado: ¡la familiar!

Sus tejados, colorados y blanquecinos según caen los rayos del sol oblicuos ú horizontales, cobijan el lugar donde se meció la cuna de una niña, cuna idolatrada, porque era el vástago primojónito.

Así cobijan las canas de mi padre y los años de mis maestros.

Suben y bajan escalas que transitan viejos amigos, esos que, al lado del fogón de la merienda, platican enseñando las virtudes que de sus padres aprendieron, encomiando el valor de La Serna, y la apostura de Canterac. Junto á ellos está la cabeza blanca de mi abuela, en el cojín de terciopelo descansa el gato *lillo*, esperando el chocolate.

.....
¡Cuzco!

Eco lejano de la felicidad que fué, pero que vive como viven los astrós. Como ellos brilla y como ellos se esconde.

La proscrita viajera te busca en los antros del horizonte enrojecido por la luz zodiacal que se estiende desde los mares, y tú no llegas á herir la pupila, pero, oprimes el corazón y tú recuerdo exalta la fantasía aquí donde tus techos se esconden.

Ciudad de los monumentos, la humilde pluma de la escritora ansía levantarte también uno.

Pero tu pasado es régio.

Tus torres de granito; tu catedral de piedra, eterna como la religión que se venera, con sus altares de plata bruñida donde reflejan los cirios, y su campana mónstro que despierta á la ciudad con sus vibraciones de oro. Tu templo magnífico donde

el creyente adora á Maria de la Merced en medio de *encajes de piedra*; tu Compañía octógona con labrados exquisitos, en cuya nave espléndida recibí por primera vez el pan de los ángeles cuando entre ellos soñaba coronada de blancas rosas y ligeros tuiles, trocados por las realidades de la vida en cipreces y negros cendales; tu *Rodadero* alzándose como aquí el *Misti* en la cabecera de tus festines y en la primera fila de tus congojas, ah! ellos, todos ellos, hablan mejor que mi pluma, á mis recuerdos evocados á la blanquecina luz de la magnífica campiña.

Planicies incommensurables donde el viento murmura rielando el viento la superficie de los pajonales y donde la tempestad pasea retumbado amedrentadora, en cintas que apagar la mirada.

Mas allá la loma solitaria donde los pastores errantes pacen los corderos arrojados, ó abrevan las apacibles vacas cuyo esquilón anuncia la hora del silencio y de caminar hácia la cabaña.

La magnífica cascada de *Pauca* ostentando la pulverulencia del agua en el espacio, y tus rios poderosos, unas veces bramando al precipitarse entre las breñas, otras recorriendo el cauce en magestuoso silencio como el poder de Dios aquietado pero solenne!!

Ellos me hablar de ti, ciudad querida, disipando la nostalgia del alma y haciendo entrever en la oscura bruma de mis pesares un punto, uno solo, poético, azul, color de cielo, que lo acaricio aquí al pié del ifonero que crece cargado de azahares blancos y olorosos.

Ese punto azulado eres tú; contigo la familia, y los restos de los que amé, de quienes fui amada!!

Sin hogar y sin patria, cadáver entre los vivos, vagaré así como sin sombra y sin sol, pero mis cenizas irán á reposar en su suelo, en tu suelo madre mia, junto á los pedazos del corazón!!



TARDES DE MAYO.

La religión! ¿qué es ella? el faral que alumbrá nuestro lóbrego sendero para arribar al puerto feliz de este mar tempestuoso que se llama vida.

Si la religión es necesaria al hombre, porque no hay virtud posible sin convicciones religiosas, á la mujer le es indispensable. Qué sería de la mujer, pobre flor expuesta á los rigores del vendaval, qué sería de ella débil, desgraciada, tímida, indecisa, sin ese faro, sin ese sostén y refugio que se llama religión? . . .

Allí cuando se ha alcanzado del cielo ese don precioso de saber avaluar la virtud, y estimar las luchas que el vicio presenta, cuando el corazón ha saboreado las amarguras del desengaño bajo la sombra de la desgracia, entonces mas que nunca, y quizá solo entonces se puede comprender lo que la religión significa en la vida del sexo débil.

La mujer virtuosa calla y sufre en silencio: solo en la soledad de la noche enjuga sus lágrimas casi siempre de fuego quemador, y dirige sus quejas al solo testigo de sus dolores: ¡á Dios!

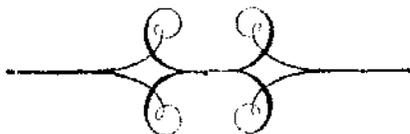
Pide, suplica, y ruega recibiendo para ese corazón sensible y lleno de ternura un consuelo divino que le ofrece la fé, y viendo mas allá de este mundo de miserias, el valle florido de la dicha y placer que la religión le señala, diciéndole: "Allá te aguarda tu recompensa." Entonces se aviva la esperanza, se fortalece el alma, y con nuevo rigor bendice la aurora del día que viene á acerear su fin.

¿Cuál es la aspiración del hombre pensador, la del padre de una hija, y la del joven que cuenta con una hermana? Poscer una mujer, una hija y una hermana virtuosa, pura como la gota del rocío; y sencilla como la sonrisa del serafín. Luego, si esta es la aspiración del hombre en sus diferentes condiciones, y nosotras confesamos que ellos saben mas que nosotras, es claro que debemos convencernos de que la mujer para ser estimada,

para valer en algo, debe ser virtuosa, y por consiguiente religiosa.

La mujer debe abrigar ideas religiosas, no solo por propio interés, sino por un deber muy sagrado. La que es madre y esposa sin estas convicciones, ¿qué ideas inculcará en el tierno y sencillo corazón de sus hijos, y qué ejemplo, qué garantía dará á su esposo? . . .

Infeliz monstruo de la naturaleza, solo sembrará vicios, cuyo fruto recogerá ella misma con lágrimas de arrepentimiento, y con pesar profundo; pero cuando ya sea imposible el remedio.



ELI, ELI LAMMA SABACTANI

Hace diez y nueve siglos que se venera el recuerdo de las horas solemnes y tremendas en que el Hijo de Dios sujeto á la prueba selló en la tribuna del madero afrentoso, el amor á la humanidad, y la redención de la raza de Adam.

El martirio, la desolación suprema, el abatimiento, la muerte del Justo, relatados siglo tras siglo en todos los tonos, en todas las rimas, no han aminorado nuestro respeto, ni el interés religioso con que todos los años conmemoramos la escena augusta del Calvario; ni han familiarizado al hombre con el relato que nunca dejará de arrancar los suspiros de contrición al corazón cristiano, ni las lágrimas de gratitud al redimido.

Y es que la sublimidad de lo divino jamás se empequeñece ante el hombre que lleva sobre su frente el rayo de luz con que le señaló el dedo de Dios al dotarle de pensamiento y de voluntad; y es que en esa misma eterna sensibilidad está revelándose la verdad de la doctrina ensoñada por Dios mediante la palabra de su Hijo.

Jesús vendido por el discípulo traidor; conducido ante Caifás, interrogado por Pilato; remitido á Herodes Antipas, quien le trata de loco, y vestido con una túnica blanca le devuelve á Pilato; Jesús escogido entre los malhechores, señalado por el pueblo que grita *crucifícale y caiga sobre nosotros su sangre;* condenado al suplicio vil del malvado que desde ese día iba á convertirse en el signo augusto de la redención ante cuya bendita figura doblarian la rodilla las potestades y cuyos piés rogados por las lágrimas del desgraciado serian fuente de consuelos y de reconciliación del pecador con Dios; Jesús caminando la vía desde el palacio de Pilato al Calvario con el madero sobre sus hombros purísimos, decaído en sus fuerzas humanas, y aun así exhortando á las mujeres que por Él lloran diciéndoles *llorad por vosotras y por vuestros hijos;* Jesús clavado entre dos ladrones escuchando condolido las blasfemias de Gestas y recojiendo la penitencia de Dimas á quien le promete el Paraíso de su Eterno Padre.

Esa es la historia del Martir; pero, aun no hemos visto su desenlace sublime, con la sublimidad de lo que no es humano.

Hijo del hombre siente las angustias de la hora suprema, desfallece y exclama:

Eli, Eli! Lamma Sabactani?

“Hasta la tarde de la crucifixión, jamás había salido de labios mortales esa frase divina que parece ser la palabra de reconciliación entre el hombre y su Criador.” Y los cielos, respondiendo á aquel lamento del hombre mortal, preparan la mansión del Dios vivo para recibirle en su vuelta al seno de la gloria.

La naturaleza desfallece también porque su autor padece, el sol esconde su luz, y los sepulcros lanzan fuera su presa oculta en las tinieblas del olvido.

“Verdaderamente ora Este el Hijo de Dios.

Jesús entrega su espíritu á su Padre, la materia queda inerte, y la Redención está consumada al precio de un Dios!

El Hijo de la Azucena de Nazaret, de María la purísima, ha abierto las puertas de la esperanza al delincuente arrepentido, y su muerte es la vida del Universo!!

Tal es, pues, el sumario de los pasos que venimos conmemorando en la semana llamada con razón la *santa*; tales son las escenas que la fú aviva en la mente para rendirles el tributo de veneración con todo el orbe cristiano, y nuestro diario, unido también, por dicha, al religioso culto de Dios verdadero, de consagrar su labor completa como el tributo de su vasallaje, guardando después recojimiento absoluto en señal del duelo cristiano.



LA MUJER, SU JUVENTUD Y SU VEJEZ.

(A Juana G. de Usandivaras.)

1.

Meditando muchas veces acerca de la superficialidad, nos hemos preocupado de la que sienta sus reales entre las de nuestro sexo, y observando con detención la actitud de los padres de familia que honran nuestra sociedad, vemos con desconsuelo que poco les ocupa la sólida instrucción de sus hijas.

Toque el piano con destreza; cante con lucimiento una Aria de Verdi ó de Bellini; baile con gracia encantadora; vista con admirable *chic*, diga un *sí* ó *no* sonriendo; así á la ventura; vaya los domingos á la misa parroquial en compañía de su mamá; tenga por confesor al fraile mas renombrado; y la educación de la Señorita queda terminada de la mas brillante manera.

¡Superficialidades!

Todo esto no significa mas que el adorno, y permítasenos la expresión, la costumbre.

Hemos visto algunas señoritas bellas y ataviadas *por fuera* con todo el esplendor y reglas que exige la sociedad con sus preocupaciones; pero completamente desahujadas en el fondo moral que es la mayor hermosura de la mujer. La vemos, "como la dalia bella, pero sin aroma; como el pavo, hermosa y sin cadencia en su voz; como la blanca espuma, hinchada y sin resistencia. La miramos, como á la sensitiva huyendo del contacto de mano aleva, sin comprender los encantos de la virtud, ni los horrores del vicio. Vémosla frecuentar los templos con el corazón vacío de aquellas sólidas convicciones que tanto dulcifican nuestras creencias religiosas; la contemplamos arrodillada ante el Dios que arrojó las afrentas y la muerte misma por la humanidad; arrodillada, pero sin comprender la inmensidad de aquel sacrificio divino, donde el

amor y la ternura son la divisa de tan augusta víctima!
Y, desde el fondo de nuestra alma condenamos la superficialidad de que se rodea á la mujer privándola de tan sublimes fruiciones espirituales.

Es ella responsable?

No, mil veces no!

Camina por la senda que sus padres le muestran.

Empero no se nos culpe de que pretendemos invadir la sociedad dándole aquella clase de *sabias despreocupadas* que pasan la vida con la frente enardecida por el estudio é inclinada sobre el bufete donde fojean volúmenes sin fin; olvidando que su deber las reclama con voz incesante, llamándolas al desempeño de las labores domésticas, dulce y tranquila tarea que engrandece nuestro sexo permitiéndole labrar el campo donde nace la felicidad de la familia.

Imploramos para la mujer una educación completa y sólida que, poniéndola á cubierto del engaño, la acerque al cumplimiento de sus deberes como hija, como esposa y digámoslo mas alto, como madre.

No olvidemos que es la llamada á poner el cimiento del grande edificio moral en el corazón de los hijos, cuya primera educación le está confiada.

Tampoco creamos que con peinar las tiernas cabecitas, coser batitas de injenio, y cuidar que el niño tome el alimento y el sueño á horas competentes, ha cumplido sus deberes de madre.

Nó.

Tiene otro fin mas sagrado que estos, del cual depende la felicidad de toda una sociedad: la alimentación del alma que ella, y no otra persona, debe cuidar, puesto que sabemos que la educación de la cuna acompaña hasta el sepulcro.

En la cuna, pues, debe principiar la educación del ciudadano que se debe á su Dios y á su Patria. Para tan importante misión, la madre necesita una instrucción no superficial, y aquel tacto social que enseña la experiencia adquirida en las páginas de los hombres pensadores que nos han precedido en los azares del vivir.

Por otra parte, la superficialidad en la educación de la mujer es una de las causas del disgusto prematuro que se apodera de los maridos, puesto que existiendo diversidad de ideas, la armonía no puede ser duradera.

Maridos conocemos que han bajado la cabeza ruborizados ante un despropósito de la esposa, lanzado en *plena tertulia*

donde se encontraba mucho de lo más ilustrado del llamado sexo fuerte.

II.

Estudiando con detención la marcha de la educación de la mujer, pareceme que desde la época del apogeo de la novelista Magdalena de Soudery, la favorita de Madama de Sevigne y La-fayette, no hubiese diferencia en nuestra sociedad femenina.

Aquella renombrada escritora dijo "las mujeres más amables del mundo, cuando están muchas reunidas y no hay hombres entre ellas, casi nunca dicen nada importante y se fastidian más que si estuviesen solas."

He ahí un cuadro de ayer, que fotografía nuestra actualidad. Nada tan prosaico como una reunión de puras mujeres.

Concluido el análisis del vestido, del temporal, la novena del Santo Zutano, y lo que se dice de las debilidades de la Menganita, en todo lo que nada importante se relata, no hay que agregar; y principia el fastidio, y la hora de contar las rayas del alombrado y los defectos actuales del dueño de casa.

Perdón lectoras.

III.

Ahora entremos en la época en que para la mujer superficialmente instruida llega la amarga prueba de su ignorancia, que la pone doscientos grados bajo cero en el termómetro social: la vejez.

Todos temen la compañía de la vieja ignorante, y en las tertulias forma una sola personalidad con los nudos divanes del salón.

No así el viejo: aniquilada su naturaleza corporal, quédale los encantos de la segunda naturaleza: un espíritu ilustrado.

Parafascando á Miss Sarah Newton, después Madama Trasy, preguntaremos: ¿qué hace en la vida la mujer ignorante cuando ha llegado á la vejez y no puede ya gastar nada en obsequio del mundo? En los bailes dormita, en la tertulia bostosa; ella se fastidia, y todos se fastidian con ella.

La vejez es para ella como el infierno del Dante en cuya puerta "se dejan todas las esperanzas!"

Condición dura y triste!

Qué antídoto encontraremos para mejorarla? Instruimos y en la juventud aprender á envejecer. La mujer ilustrada deja los encantos de su sexo, para adquirir una segunda naturaleza

moral y aquella superioridad que la experiencia le dá sobre los que principian el camino de la vida, y la juventud, esa bella flor de primavera, la rodea siempre llena de respeto para escuchar su voz, y se apiña en torno suyo, semejante al viajero que ávido de sed llega á la cristalina fuente.

¡Cuántas ancianas respetables conocemos con cuyas canas trocaríamos gustosas la lozanta de la juventud!

Ellas podrán decir lo que el sábio Seneca cuando se sintió viejo: *"Mi espíritu está lleno de vigor y se regocija de no tener que ocuparse ya mucho del cuerpo; se ha descargado de la mayor parte de su peso; brinca de alegría y me hace toda clase de observaciones sobre la vejez: dice que esta es su flor."*

Hasta dónde vamos!

Terminemos, pero no sin decir antes á nuestras lectoras; cuidemos de la instrucción que tan necesaria nos es en medio de nuestras dulces horas junto á los que llamamos padres, esposos, amigos. Cultivémosla como quien asegura un abrigo para hacer satisfactorio el invierno que venga á coronar de canas nuestra cabeza; pero huyamos de esa sabiduría que tanto deshonra á la mujer, que no necesita *mucha filosofía* para ser ilustrada, pura, dulce, virtuosa y amable hasta la vejez.



LA INDUSTRIA NACIONAL.

Es llegado el momento de las serias reflexiones.

Disipado el humo de la pólvora, llenadas las fosas con los cadáveres de nuestros hermanos, vaciado el postror centavo de las arcas nacionales, aniquilada la fortuna particular con *donativos forzosos*, y mirando ya á las puertas una grande deuda que pagar al enemigo; es preciso pensar en nosotros mismos, medir la magnitud de la situación y abrazar el trabajo, el verdadero trabajo como la áncora donde está depositada la salvación de la miseria y de una muerte vergonzosa.

La mayoría de la nación, habituada á vivir del sueldo, una parte tal vez, de indignos manejos financieros, miró el derroche como el *principio de comodidad*, pero hoy que es forzoso, indispensable que minore en el país la empleomanía porque es desnaturalización pedir sustento á la madre que agoniza; hoy, decimos, no habrá quien desdeñe el trabajo.

Restaurada la forma de gobierno bajo cuya bandera nacieron las libertades de la patria, den campo los ciudadanos para que los guardianes de la Constitución la hagan cumplir de lleno, y se corten ya, para siempre, con el cauterio de la ley, las gangrenas así grandes como pequeñas que han dejado en el cuerpo de la patria los pasados extravíos.

Ha sonado la hora.

Mójese la frente con el sudor que ennoblece al hombre, con el sudor del trabajo así moral como material, y nuestra regeneración no tardará en llegar.

La patria, como el individuo, son la transmisión fotográfica en ciertos hechos, pues queda probado que los grandes golpes del infortunio son un llamamiento á la madurez del pensamiento y de la obra.

El hombre de corazón, si se permite la frase, supera la conmoción del rayo que ha caído á sus plantas tronchando lo mas querido que le rodea: desafía la adversidad del destino, siempre fuerte, siempre firme, y al fin triunfa y se engrandece!

Mas si es pusilánime, si nació cobarde, una sombra le abate, privanse sus ojos de la luz, aquíetase su cerebro, tilla su corazón, vacila, y muere!

No es también así con las naciones?

Parece que en punto semejante se encuentra hoy la patria, y es preciso que, por la voluntad de sus hijos, ni vacile ni muera, porque así como en el reino vegetal la *poda* robustece, y hace fructífero al sarniento, en el desarrollo de las naciones el aniquilamiento momentáneo viene á ser la limpia que dá vigor para mas producir.

Las páginas de la historia antigua y moderna son el libro que tenemos abierto para inspirarnos en las lecciones que nos dan. Atenas y Esparta, Grecia y Roma allá en el pasado: y sin ir lejos en nuestras reminiscencias, Francia, esa nación caída ayer bajo el carro vencedor del prusiano, parecía postrada en la inacción por mas de medio siglo. Así lo creyó también el enemigo al imponerle mil millones de francos como indemnización de guerra y las naciones que *simpatizaban* con la causa del dergraciado, á penas lamentaron en silencio sus desastros.

Perdió todas sus fuerzas materiales, vió desmembrado el territorio pátrio, pero salvó su fuerza moral, esa que rivaliza con los descubrimientos de Fulton y de Volta; y como el Fénix de la fábula vió una nueva y hermosa República que nacía de sus propias cenizas. Hoy la vemos otra vez grande, otra vez feliz, sin mas móvil para su regeneración, que el patriotismo francés y el amor al trabajo.

La ociosidad es indudablemente el foco de todo crimen y de todo retrogradismo.

Estudiemos y trabajemos sin descanso, y el porvenir será nuestro.

Nosotros hemos recibido infinitas riquezas de la Providencia tanto en el orden moral como en el físico, y no las explotamos, porque hasta hoy no hemos querido.

Olvídemos que el Estado dá sueldos, pongámonos al amparo de nuestras propias fuerzas y trabajemos en la Escuela, en el taller, en el valle y en la puna. Así menguará el veneno de las ambiciones personales en política, quedándonos solo el triste recuerdo de que en el Perú se derramaba sangre hermana en centenas interiores aniquilando sus fuerzas para rechazar al salteador que rondaba las puertas.

Así veremos progresar á la Patria y al hogar á la sombra bendita del estudio y de *la industria nacional*.

1862.

SILLOQUIHUA.

(YARAVÍ.)

(A Miguel A. Zapata.)

Yuyanquichu, ñihuay cúnan
Qquello ttikacc *silloquihua*
Ñanta sápa puriscaceti
Rataricurecanqui;
Chay qquepamantace
Sonccoita huataspa
Musppáyman churaspa
Ayqqueripurecanqui;
Huayrace puellacunau
Yorace ppuru hina
Weqqueyta ceonccaspa
Saqqerihuarecanqui.

.....
Ayallay! vuyariy ichacca
Cay llaquiy pachapi
Mámas yanccanllanchu
Háttun soncco ppáquiy.
Runa huañuchiycca
Muehuymán cunasecan!
Ceanri maitán aucca ttika
Rinqui mana wuaccacc?

.....
Sápa suttuñimpin, ceanta ñacasanqui
Sonccoypa rurumpi
Yahuar wueqqueycuna!!
Ceampa ssonccoiquiman, huaillo yaicumuspa
Pachac pachacmanrac lliqqurccariuanta
Cámacc munachun, auecallay!

Paccarin intitac cuscanchahuasunchis,
Ccan, aucca mana munacuceta
Tucuy munayninta ccanman ckumuiccochuan.
Carunchay! amaña cutiychu
Cay huañuchiscayqui
Soncco causarichicc.
Ckanchacc quilla caccetin
Ttikailay, yuyanqui ichacca
Kkaynata hiqqispa tucucuscayta!!



CORRECCIONES.

<u>Páginas.</u>	<u>Líneas</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debió decir.</u>
IX	9	puede sintetisarse	puede sintetizarse
27	7	Carchas	Charcas
61	2	A Leopoldo A. Perez	A Leopoldo A. Perez
71	23	la fuente el santuario	la fuente que el santuario
74	26	Choronica Historial	"Chronica Historial"
118	15	Mendiburo	Mendiburu
118	17	Garcilazo	Garcilaso
189	30	pseudónimo	anagrama
193	5	colocó	coloco
195	41	Corone	Coronel
225	6	Yahuar-ivancca	Yahuar-buaccac
240	32	en su suelo	en tu suelo

INDICE.

	PAGINAS
Prólogo.....	III
La señora Clorinda Matto de Turner.....	VII

PRIMERA PARTE.

TRADICIONES.

Tambo de Montero.....	16
Mazorcas de trigo.....	17
Lo que costó un recibimiento.....	19
El que manda, manda.....	23
¡Vaya un decretol.....	25
Treinta y nueve onzas de oro.....	27
Cuenta clara.....	29
Un diablo físico.....	31
Testigos sin tacha.....	35
La cruz de Sacsaihuamán.....	37
Santa Catalina de Arequipa.....	41
No hay Pedro bueno.....	45
Veinticinco por la golilla.....	47
El marqués de la Viga.....	49
Un centinela de acero.....	53
El señor de la capa roja.....	57
De cima de horca.....	59
El brazo negro del corregidor.....	61
La mala Carranza.....	65
El señor de Huanca.....	67
Santa Catalina del Cuzco.....	73
Un ballazgo oportuno.....	77
Zelenque.....	79
Los siete cajones.....	85
La entrada.....	87
Arco-punco y su cruz.....	91
Lo de antaño.....	95
Fundicion de la "Maria angola.".....	99
Asi paga el diablo.....	103
Las antiparras de un escribano.....	109
La Virgen de los Remedios.....	111
Una mujer en sus calzones.....	113

	PAGINAS
Depósito parlante.....	117
Episodio de monasterio.....	121
Lo que costaba una cauda.....	125
El santo y la limosna.....	129
Fué un milagro.....	133
Año dos.....	137
Mi compadre y el diablo.....	141

SEGUNDA PARTE.

LEYENDAS.

Apreciaciones íntimas.....	147
Cusicoñllor.....	151
Frailes.....	159
La peña del castigo.....	165
Un festín de los Ttampas.....	173
Cehaska.....	177

TERCERA PARTE.

BIOGRAFÍAS.

Apuntes de viaje.....	187
Francisca Zubiaga de Gamarra.....	193
Ultimo. Dr. D. Antonio de la Raya.....	201
Maria Ana Centeno de Romanville.....	207
Manuel Suarez.....	213
Toribio Gonzalez.....	217

CUARTA PARTE.

HOJAS SUELTAS.

El periodismo.....	221
Provincia de Calca.....	223
En la tumba del Coronel Belisario Barriga.....	231
El Gólgota y la mujer.....	233
28 de Julio.....	237
Recordando.....	239
Eli, Eli! Lamma Sabactani!.....	241
Tardes de Mayo.....	243
La mujer, su juventud y su vejez.....	245
La industria nacional.....	249
Sillquiñhua.....	251

